

Tesis de licenciatura en

Antropología Social y Cultural.

Carrera de Antropología Social y Cultural.

Instituto de Altos Estudios Sociales. UNSAM

Directora de Tesis: Dra. Marian Moya

Marzo 2015

Aproximaciones socio-antropológicas al suicidio

Adolescente y Juvenil.

La situación en el barrio Troncos del Talar,

Tigre, Provincia de Buenos Aires.

Autor: Claudio B. Scarafia.

Jurado:

Dra. Virginia Vecchioli

Agradecimientos:

Al licenciado José Grima, por su generosa invitación a ser parte de esta experiencia de trabajo, a mis compañeros del dispositivo de coproducción quienes me sostuvieron y orientaron en el intento de elucidación de la complejidad de la problemática del suicidio adolescente y juvenil, a mis compañeros del equipo de supervisión de psicodrama coordinado por el maestro, Dr. Gustavo Aruguete, y las entrañables cumpas Claudia, Alejandra y Alicia, con quienes desde hace ya varios años, nos hemos aventurado en la arriesgada tarea de pensar y pensarnos juntos, a Teresa y Claudio, coordinadores del Centro de Formación Laboral Fátima, por su ejemplo de trabajo y su generosa colaboración al brindarme información clave para intentar comprender este proceso, a la Dra. Marian Moya, quien con la lucidez de sus correcciones y señalamientos transformó mis garabatos en escritura.

Dedicado:

...“A mis hijos Nicolás, Daniela y Abril.”

...“A Silvia, una mujer increíble, quien es mi conjuro frente a todas las formas de la muerte.”

...“Al Polaco y a Quimey, y con ellos, a todos aquellos que en el tránsito de sus propios desiertos, se bebieron de un sorbo sus vidas”.

Suicidio adolescente juvenil.

Síntesis:

Durante los años 2011 y 2012 se disparó la tasa de suicidios entre los jóvenes y adolescentes del barrio Troncos Del Talar del Municipio de Tigre de la provincia de Buenos Aires. A través de presente trabajo se intenta analizar los componentes individuales, sociales y culturales que contribuyen a la configuración de las conductas suicidas en dicho lugar, con el fin de lograr una mayor inteligibilidad sobre este proceso, y aportar algunas sugerencias que colaboren a la implementación de acciones preventivas de la corriente suicidógena verificada en el sector juvenil del barrio.

El problema fue abordado multidisciplinariamente, a través de la implementación de un dispositivo de coproducción investigativa¹, de entrevista a informantes claves e indagación etnográfica, como así también estrategias metodológicas cuantitativas a fin de realizar lecturas más integrales de la problemática (datos estadísticos del suicidio en los años 1990-2000). Se privilegió el análisis antropológico y social del tema en cuestión, encuadrando al suicidio como fenómeno colectivo configurado en determinadas condiciones sociales y de apropiaciones subjetivas a partir de rasgos individuales que ofrecían una vulnerabilidad particular para el desarrollo del mismo.

Se arribaron a algunas caracterizaciones que configuran las dimensiones sociales, culturales e individuales del fenómeno estudiado: establecimiento de vínculos totalizantes, vacío existencial, factor imitativo, construcción y arrasamiento de la subjetividad en el marco de los procesos socioeconómicos y culturales ocurridos en la Argentina en los últimos veinte años, usos del cuerpo y formas de socialización

¹ La metodología de coproducción investigativa ensayada, habilita con fundamento epistemológico y teórico, a la investigación e interrogación conjunta con actores *coproductores de conocimiento*, promoviendo espacios de descubrimiento y *encuentro discursivo*. Esta específica producción de conocimiento se materializa en la creación de colectivos de trabajo: “dispositivos de coproducción de conocimiento”, que comprenden a los investigadores académicos, cursantes universitarios y a los propios actores barriales dentro de su propio contexto, con el objetivo común de investigar. Sin embargo, “el dispositivo no coproduce en un trayecto lineal, se formula y reformula permanentemente, instala en la práctica cotidiana un ejercicio de deconstrucción y reconstrucción a partir de la crítica del material que investiga”(Bialakowsky et al, 2006^a: 70)

institucional y el problema de la comunicación en el marco de la ideación suicida.

Finalmente, se realizan algunas sugerencias de trabajo preventivo tendientes a socializar un dolor silenciado y privado, que en muchos casos, deja a los jóvenes en una situación de aislamiento y riesgo de ideación suicida; acciones de fortalecimiento institucional de aquellas organizaciones del barrio que trabajan con adolescentes y jóvenes, a partir de propuestas de sensibilización, concientización, información y capacitación sobre la problemática suicidio; trabajo con las familias, sean cuales fueren las estructuras y modalidades que las mismas asuman; desarrollo de talleres con madres y padres, y/o abuelos, y/o tíos, o simplemente los adultos de referencia en situación, donde circule la palabra, se enriquezcan los canales de expresión y comunicación, se consensúen dispositivos de crianza, de cuidados, etc.; conformación de grupos de sostén (grupos operativos) para jóvenes en riesgo; generación de nuevos espacios de los que los jóvenes puedan apropiarse, en competencia con otros espacios únicos, informales como lo son la esquina, donde muchos adolescentes ocupan una parte importante de su tiempo ocioso, facilitación de la apropiación real y simbólica de los espacios públicos barriales como lugares de reunión común, como vehículos de identidad, reforzando la pertenencia a dichos espacios, para el desarrollo de diferentes proyectos como forma de sujeción a la vida barrial, y a la propia existencia de sujetos, tareas de posversión consistentes en la desconstrucción del proceso destructivo; produciendo la desarticulación y acotamiento de las instancias emblemáticas de la disposición suicida y el desarrollo de las potencialidades vitales que hasta ese momento han permanecido postergadas y erosionadas, re articulándolas en un nuevo proceso constructivo.

Para finalizar se introduce una reflexión última, a modo de evaluación, sobre los muchos interrogantes que han quedado sin contestar, y sobre la importancia de profundizar la investigación sobre el tema que nos ocupa.

Índice General:

| | |
|--|----|
| Síntesis..... | 4 |
| Introducción..... | 11 |
| Sobre la elección del tema..... | 15 |
| Capítulo I: | |
| 1.Troncos del Talar..... | 18 |
| 1.1Presentación..... | 18 |
| 2. Un pedido de ayuda frente a un grave problema..... | 18 |
| 3. Algunas notas para pensar el territorio, la población y las instituciones | 19 |
| 3.1Relevamiento educativo..... | 24 |
| 3.2 El barrio: Límites y barreras interiores..... | 25 |
| 3.3 La Red Comunitaria “Los Troncos”..... | 29 |
| 3.4 Participación social y participación política..... | 30 |
| 3.5 Una conexión posible entre los orígenes del barrio y la dinámica de participación de sus residentes..... | 32 |
| 3.6 Las nuevas configuraciones dentro del barrio..... | 35 |
| 3.7 Organización familiar..... | 40 |
| Capítulo II: | |
| 1.El abordaje metodológico y los objetivos perseguidos..... | 44 |
| 1.1 El abordaje del problema..... | 44 |
| 1.2 Sobre los dispositivos de coproducción..... | 45 |
| 1.3 Los objetivos perseguidos..... | 48 |

| | |
|---|----|
| 2. El inicio de un camino..... | 49 |
| 3. Los planteamientos del problema..... | 50 |

Capítulo III:

| | |
|--|----|
| 1. Qué sabemos sobre el suicidio..... | 52 |
| 2. Abordajes conceptuales..... | 52 |
| 2.1 Las tensiones individuo-sociedad puestas en juego en el problema del suicidio..... | 52 |
| 2.2 La teoría de Durkheim respecto de los orígenes del suicidio..... | 52 |
| 2.3 El problema de la imitación en Durkheim..... | 55 |
| 2.4 Sobre las aproximaciones al problema del suicidio desde la clínica psicoanalítica..... | 60 |
| 2.5 Aproximaciones desde las neuro-ciencias..... | 65 |
| 2.6 ¿Se suicida quien quiere o quién puede?..... | 63 |
| 2.7 La neuroantropología..... | 67 |

Capítulo IV

| | |
|---|----|
| 1. Los jóvenes y el suicidio..... | 71 |
| 2. La dimensión del problema..... | 71 |
| 3. ¿Qué es el suicidio?..... | 72 |
| 4. El suicidio en números..... | 72 |
| 4.1 Datos globales..... | 72 |
| 4.2 Defunciones por suicidios, 1980-2004..... | 80 |

| | |
|--|----|
| 4.3 Tasa de mortalidad por suicidio en la juventud..... | 80 |
| 4.4 Datos estadísticos situados (Municipio de Tigre)..... | 81 |
| 4.5 Datos del año 2011..... | 82 |
| 4.6 Desglose de las muertes por ahorcamiento, por género y por edad. | 83 |
| 4.7 Datos primer trimestre año 2012..... | 84 |

Capítulo V:

| | |
|---|-----|
| 1. En búsqueda de respuestas..... | 86 |
| 2. La dimensión del factor social en el contexto local..... | 86 |
| 3. Los jóvenes del barrio..... | 88 |
| 4. Las hipótesis trabajadas..... | 89 |
| 4.1 El Factor imitación..... | 89 |
| 4.2 Adolescencia e idea de la muerte. Querer matarse que querer morirse | 93 |
| 4.3 Proyecto de vida..... | 94 |
| 4.4 Proyecto de muerte..... | 95 |
| 4.5 Los tipos de muerte..... | 95 |
| 4.6 Vacío existencial..... | 96 |
| 4.7 Vínculos totalizantes..... | 101 |
| 5. Sobre la construcción de la subjetividad, el ejercicio de los derechos y su relación con el suicidio..... | 105 |
| 5.1 Los derechos humanos..... | 106 |
| 5.2 Arrasamiento de la subjetividad..... | 109 |

| | |
|--|-----|
| 5.3 La experiencia escolar..... | 110 |
| 5.4 Un aporte etnográfico sobre algunos matices de esa experiencia escolar..... | 112 |
| 6. Silencio y angustia..... | 122 |
| 7. Suicidio, silenciamiento y comunicación fallida..... | 125 |
| 8. Los marcos culturales y la práctica suicida..... | 133 |
| 9. Reflexiones en el marco de algunas sugerencias de trabajo preventivo..... | 136 |
| 9.1 Dispositivos de interacción en la prevención..... | 136 |
| 9.2 El trabajo a través de los Grupos Sostén..... | 136 |
| 9.3 Dispositivos de interacción en la posvención o prevención ex post facto..... | 141 |
| A modo de cierre..... | 143 |
| Bibliografía..... | 146 |
| Glosario..... | 156 |

Introducción:

En presente trabajo se aborda la problemática del suicidio juvenil en un barrio del conurbano norte del Municipio de Tigre de la provincia de Buenos Aires, llamado Troncos Del Talar. Durante los años 2011 y 2012, se disparó la tasa de suicidios entre los jóvenes y adolescentes del barrio, por lo cual desde la red de instituciones de ese mismo barrio, se solicita el acompañamiento del equipo de investigación-acción del Instituto Gino Germani², Universidad de Buenos Aires, con el fin de determinar las posibles causas del fenómeno, e implementar las estrategias de intervención preventivas y asistenciales de primer nivel, que permitan afrontar este grave problema. Los integrantes del equipo de investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani se encuentran en la fase de instalación y consolidación de un dispositivo de investigación que permita conocer y explorar con trabajadores y referentes de la Red Comunitaria en el barrio los Troncos del Talar, Tigre, los distintos procesos sociales y culturales, y su implicancia en la problemática del suicidio en poblaciones juveniles vulneradas. Para ello se propone el trabajo continuo y conjunto inter e intradisciplinario, así como también el desarrollo y aplicación de prácticas investigativas que posibiliten la construcción de herramientas científicas en pos del avance y el mejoramiento de programas y políticas públicas destinadas al alcance y la prevención del suicidio en niños, niñas y adolescentes.

Este trabajo se estructura a partir un primer capítulo en el que se reseñan y describen las características generales del barrio en el que se produjeron los suicidios e intentos de suicidio analizados. Desde un recorrido por su historia, mitos de origen, relevamiento institucional y territorial, etc., se pretende presentar un escenario que

²Este equipo está constituido por investigadores del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA quienes trabajan de manera conjunta con Profesionales de la Secretaría de Derechos Humanos de Nación en el Proyecto Titulado: "Poblaciones Trabajadoras Extinguibles y Sujetos Colectivos en Siglo XXI. Teoría y Praxis de Procesos de Trabajo desde una Ciencia Social Coproductiva y Experiencias Comparadas" UBACyT 20020100100374 Este proyecto es continuidad del Proyecto UBACyT S/064, origen del proceso investigativo que desde 2008 se encuentra bajo la Dirección del Mg. Alberto L Bialakowsky y cuya Coordinación de área está a cargo del Lic. José Manuel Grima.

contextualice los hechos acaecidos, ayudando de este modo al lector, a situarse desde los antecedentes que dan marco al relato desplegado en el presente trabajo. En el segundo capítulo desarrollo el marco conceptual y metodológico utilizado para el desarrollo de la investigación. Allí intento fundamentar el por qué de la utilización de un dispositivo de investigación-acción de co-producción, como así también de otras herramientas de investigación como lo son el recurso etnográfico y las entrevistas. Todos estos recursos metodológicos fueron utilizados para el desarrollo de un diagnóstico de situación, la construcción de los datos y la elaboración de aquellas hipótesis que intentan dar cuenta de las posibles causas de la elevada cantidad de suicidios e intentos de suicidios registradas entre los adolescentes del barrio. Así, luego de una primera etapa de evaluación, como equipo decidimos establecer un dispositivo de co- producción en investigación-acción³, con la participación de diferentes actores del colectivo barrial.⁴ Dicho dispositivo se constituye con la participación de residentes locales, jóvenes, líderes barriales, responsables de la red de instituciones del barrio, técnicos y profesionales, interesados en iniciar una tarea de aproximación al problema. Se comienza a trabajar elaborando un primer diagnóstico de situación de las dimensiones territoriales, poblacionales, institucionales, constitutivas del fenómeno en sí mismo, en una modalidad de construcción colectiva de los datos. Los mismos se obtienen a partir de la participación de informantes claves, con restitución de las distintas dinámicas del acontecer social, económico y cultural del barrio, como así también de entrevistas y registros etnográficos obtenidos de diferentes actores del barrio en cuestión. Debido a esta instancia de trabajo colectivo, voy a referirme a un nosotros inclusivo cuando describa la producción generada a partir de este dispositivo de co-producción, y voy a utilizar la primera persona del singular cuando me refiera a aquellas situaciones y producciones de carácter personal.

³ En el capítulo II se describe con más amplitud, el dispositivo de investigación acción en la dimensión co-productiva según la concepción del A. Bialakowsky.

⁴ El grupo de co-producción como dispositivo organizador en la intervención e investigación social.

En el tercer capítulo, se desarrolla un marco conceptual que permita la distinción y articulación interdisciplinaria, la interpelación, y el diálogo entre hecho social y acto subjetivo con respecto a un evento autodestructivo, como lo es el suicidio.

En el cuarto capítulo se restituyen datos epidemiológicos generales y situados sobre la situación del suicidio en el mundo, en nuestro país y particularmente, en la escala local, en el Municipio de Tigre.

Finalmente, en el capítulo cinco se desarrollan algunas hipótesis sobre las dinámicas que favorecerían la corriente suicidógena en el barrio, como así también algunas sugerencias y/o recomendaciones de prácticas preventivas de nivel primario, secundario y posventivas.⁵

De este modo, y a partir de la información obtenida, se fueron tejiendo diferentes hipótesis, desde una mirada interdisciplinaria que incluyó diversos aspectos, los cuales se corresponden con un abordaje multi-causal del problema. El mismo presentó una marcada concurrencia de factores sobre una base psicosocial común (rasgos de base frecuentes como lo son las patologías del narcisismo⁶, vínculos totalizantes, vacío existencial); y otros factores de riesgo disparadores de las crisis.

Asimismo, se establecieron pautas de trabajo frente a las situaciones emergentes que se producían en el cotidiano durante nuestra estancia en el barrio, a partir de pequeños protocolos de actuación, comunicación y evaluación de esas situaciones.

También se introduce en este trabajo, una lectura diacrónica e historizante del acontecimiento social, y a la vez sincrónica desde el acontecer barrial, con algunas claves de interpretación del problema desde una perspectiva personal, social y cultural del fenómeno en los residentes del barrio, y con algunas sugerencias de intervención preventivas y posventivas.

⁵ Ver glosario

⁶ Ver glosario.

Muchos de los jóvenes del barrio que atentaron contra su vida han comunicado, de una manera u otra, su extrema decisión. Mensajes explícitos dejados en redes sociales... “no doy más, me quise matar” o en “grafitis” en las paredes del barrio,... “la droga te mata lentamente, no importa, yo no tengo apuro”, expresiones veladas de una pobre autovaloración como el caso de L, quien quema su documento en la presunción de que “no lo necesito..., porque yo no existo, etc., constituyen ejemplos concretos de los signos que anticiparon estos desenlaces.





Sobre la elección del tema.

Durante el último semestre del año 2013, si bien existieron situaciones de riesgo de intentos suicidas en jóvenes, gracias a una detección temprana, entre otras causas, no hubo que lamentar muertes en el barrio asociadas al suicidio.

No sabríamos dar cuenta aún de las condiciones y/o de los factores de protección que podrían estar operando este cambio. Constituye para nosotros un desafío, obtener algunas respuesta a estos interrogantes, de manera de poder capitalizar y profundizar los aciertos, y superar las intervenciones y/o condiciones iatrogénicas⁷ que pudieron generarse en el desarrollado de nuestro proceso de participación y acompañamiento en el fenómeno abordado.

Comencemos entonces este recorrido por la vida de un barrio del conurbano bonaerense, atravesando por las trayectorias singulares y sociales de sus jóvenes, buscando una mejor comprensión de un tema con frecuencia silenciado. El suicidio, por su irreversibilidad y su alto costo en vidas, reactualiza como nunca el viejo adagio popular “más vale prevenir que curar”, ya que frente a una muerte consumada, aunque prevenible y previsible, poco es lo que nos resta por hacer.

⁷ Ver glosario.

Finalmente, y en un somero ejercicio de reflexividad, quisiera agregar que el acercamiento a este tema, ha producido una profunda movilización subjetiva entre quienes compartimos este trabajo de investigación, cuando no impotencia e incertidumbre más allá de los esfuerzos por darle algún tipo de inteligibilidad a estos procesos relacionados con la muerte, y la muerte como elección, aunque aún no me quede claro, en lo personal, sí tiene el mismo significado elegir matarse que elegir morir.

Quisiera también, agregar una reflexión sobre las motivaciones más o menos conscientes en relación a la elección del tema de investigación. Aún recuerdo con dolor, la aflicción y el desconsuelo de dos de mis hijos, quienes durante el transcurso de su adolescencia, con trece y quince años respectivamente, debieron enfrentar el suicidio de un amigo común, "el Polaco". Este chico también adolescente, se colgó de una cuerda en su propia habitación, sin que nadie, y menos ellos, mis hijos, hubieran sospechado jamás semejante decisión.

Me esperaron a que regresara aquella noche, hasta bastante tarde por cierto, y me contaron con mucha angustia lo sucedido, Podía leerse en sus rostros la sorpresa y el desencanto por lo inconmensurable de aquel acontecimiento, diría que casi me urgían a que intentara ofrecerles cualquier ensayo de explicación frente a lo sucedido. Por supuesto, no supe que decirles. Solo algunos días más tarde pude, a través de una carta que les escribí a ambos, referirles algo sobre un hecho tan doloroso como incomprensible. A tientas, y valiéndome de la utilización de una metáfora, les escribí sobre el profundo vacío y el aturdimiento que seguramente les producía la muerte de un amigo, y en unas circunstancias tan particulares. Recuerdo que utilicé una comparación musical queriendo convencerlos de que de verdad entendía lo que estaban sintiendo. Les decía en la carta, que todo aquello era algo así como sí en el mismo momento en que va a comenzar el concierto de una banda de rock que todos esperan ansiosos que salga por fin al escenario, alguien cortara la luz, obligando a desalojar la sala, devolviendo a todos a sus hogares, sin música, sin canciones, sin alegría, desconcertados y sin palabras.

La falta de palabra y de sentido frente a aquel suceso fue en realidad toda mía. Es probable que aquel suceso, aquella falta en la cadena de significantes, haya quedado reverberando en mi inconsciente, y hoy me interpele a escribir sobre el tema. No lo sé. De cualquier manera, pienso que la muerte siempre nos interpela, aunque la mera necesidad de vivir día tras día, de ir realizando nuestros pequeños actos cotidianos, nos impida pensar en la ella, como sí la concepción cruda de nuestra propia finitud fuera capaz de paralizarnos frente a la magnitud de la dimensión de ese último horizonte a traspasar alguna vez. Sin embargo, tal vez solo a partir de esa reflexión cada una de nuestras elecciones y de nuestros gestos cobrará verdadero y pleno sentido. Es entonces que, a través del desarrollo de este trabajo, posiblemente me haya dado a la tarea de pensar nuevamente en ello.

*No quedará en la noche una estrella.
No quedará la noche.
Moriré y conmigo la suma
del intolerable universo.
Borraré las pirámides, las medallas,
los continentes y las caras.
Borraré la acumulación del pasado.
Haré polvo la historia, polvo el polvo.
Estoy mirando el último poniente.
Oigo el último pájaro.
Lego la nada a nadie.*

Jorge Luis Borges.

“Nadie sabe de lo que es capaz un cuerpo”

Baruj Spinoza.

Capítulo I Troncos del Talar.

Presentación.

Un pedido de ayuda frente a un grave problema.

Entre los años 2011 y 2012 se registraron en un sector del Barrio Troncos del Talar, partido de Tigre, Provincia de Buenos Aires, una cantidad elevada de intentos de suicidios y suicidios consumados de adolescentes y jóvenes. Para el periodo considerado, los mismos sumaron en el sector sur del barrio, con una superficie de 35 hectáreas y 17.000 habitantes, un total de 15 casos entre intentos de suicidio y suicidios concretados⁸.

⁸ Fuente: Procesamiento realizado por la Red de Instituciones barriales Fátima. Base de datos Dirección de Información Sistematizada. Ministerio de salud provincia de Buenos Aires, Secretaría de Salud Municipio de Tigre, Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, Registro Civil, filial Tigre, Bomberos Voluntarios de Tigre.

Por tal motivo, desde el Taller Fátima⁹, que participa de la red de organizaciones de infancia del barrio, en acuerdo con el dispositivo de investigación-acción¹⁰, instalado desde del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, al cual soy invitado a participar, en mi carácter de estudiante, para el desarrollo de este proyecto, acordándose el inicio de un proceso de investigación-acción para el abordaje de esta situación.¹¹ Se sumaron a este proceso otros actores sociales que desarrollan sus actividades en este espacio geográfico como por ejemplo la unidad sanitaria, dependiente de la Secretaria de Salud del Municipio.¹², y organizaciones no gubernamentales con trabajo territorial en el barrio.

Algunas notas para pensar el territorio, la población y las instituciones locales.

El Barrio Troncos del Talar se encuentra en el partido de Tigre, en el conurbano norte de la Provincia de Buenos Aires. Limitado geográficamente por las vías del ferrocarril y el Río Reconquista, lindero con centros urbanos en expansión, presenta múltiples

⁹La Escuela Taller Fátima es un Centro de Capacitación Laboral ubicado en el barrio Los Troncos del Talar, partido de Tigre, Buenos Aires, Argentina. Es un proyecto comunitario de la Parroquia María de Guadalupe, del Obispado de San Isidro.

¹⁰ Ver Capítulo II **Sobre los dispositivos de coproducción.**

¹¹ Acuerdo al que se arribó en el grupo de investigación del Instituto Gino Germani, coordinado por el licenciado José Grima, frente a la urgencia del problema planteado, y evaluando las condiciones sociopolíticas de producción de un encuadre apropiado para la intervención. Dentro de estas condiciones se evaluó la reticencia de las autoridades locales a brindar información oficial sobre el tema, y el silenciamiento de los afectados directos por muertes por suicidios, como un tema estigmatizante y perteneciente al orden del secreto familiar. Para ampliar véase S. Freud. (1989) "Lo Ominoso" Amorrortu, Buenos Aires. También R. Genette(1997) "La muerte de un hijo" Nueva Visión. Buenos Aires.

¹² En el Municipio de Tigre, hay tres (3) hospitales y veinte (20) centros de atención primaria de la salud (CAPS). El centro que corresponde al barrio es el Centro de Salud Troncos Del Talar, de moderna construcción, está situado en el centro del barrio, Escalada 580, cuenta con servicio de Clínica Médica, Enfermería, Ginecología, Obstetricia, Odontología, Pediatría y Psicología.

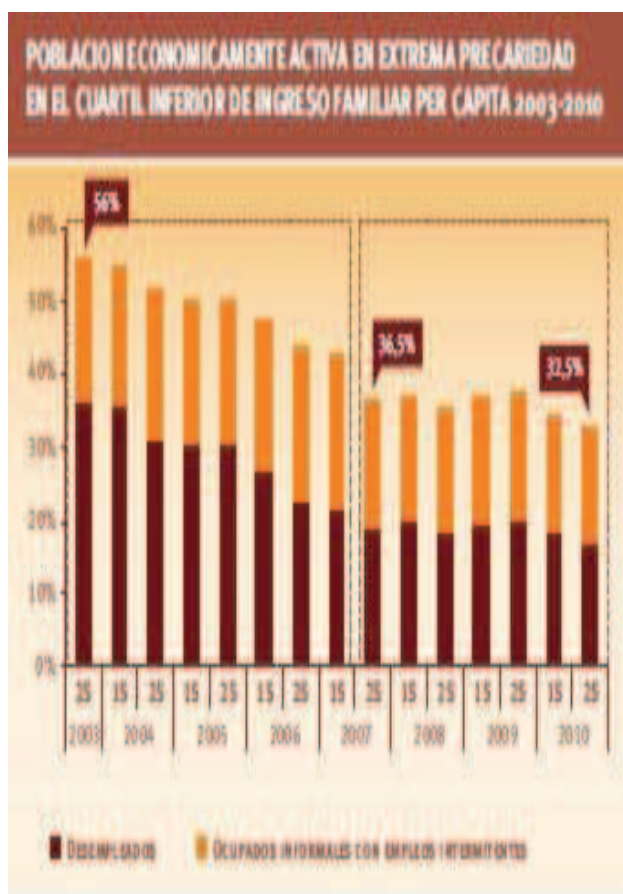
carencias edilicias y de servicios. Según datos del último censo nacional¹³ alcanza una población de 35.000 personas. Muchos de los residentes del barrio provienen del interior del país, producto de migraciones internas, especialmente del NEA, y en estos últimos años se ha incrementado la migración de países limítrofes, especialmente de Paraguay, Perú y Bolivia. Las familias son extensas, de estado conyugal constituido de hecho y con cohabitación de varias de ellas en un mismo terreno¹⁴. Las viviendas son construidas sobre terrenos propios y en asentamientos en terrenos fiscales. Estas tierras bajas eran potreros de la estancia de Pacheco, conocidos como Troncos del Talar. Atravesando este sector, los Pacheco construyeron un canal navegable entre las vías del ferrocarril y el río de Las Conchas (actual Reconquista). Para cruzar el río para ir hacia San Fernando, existía el puente El Taurita, el cual fue reemplazado por el actual puente angosto de 1927. En 1943 se inauguró la actual planta de Radio Nacional. En 1951 comenzaron los loteos que dieron origen a las localidades de la zona. Poco tiempo después se pavimentó ese sector de la Ruta 197 y la población se organizó para crear clubes, sociedades de fomento y escuelas. Más adelante llegó la delegación municipal, comisaría, biblioteca, iglesias, centros de salud, bomberos, barrios cerrados, el Parque Industrial Tigre y la Pista Nacional de Remo. El sector sur del Barrio Troncos del Talar se inicia a mediados de la década del noventa a partir de tomas organizadas de tierras fiscales, cuya tenencia, si bien fue medianamente regularizada al realizarse los loteos correspondientes, nunca fueron escrituradas a nombre de sus residentes. Predominan las casillas prefabricadas con adicionales de mampostería y servicios sanitarios precarios. El barrio tiene agua corriente y luz eléctrica, pero no posee servicios de cloacas; los desagües son a cielo abierto con un alto índice de contaminación ambiental. En los últimos años hubo una mejora en el trazado urbano con el asfalto de las calles principales.¹⁵

¹³ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec), Censo Nacional de Población y Viviendas 2010

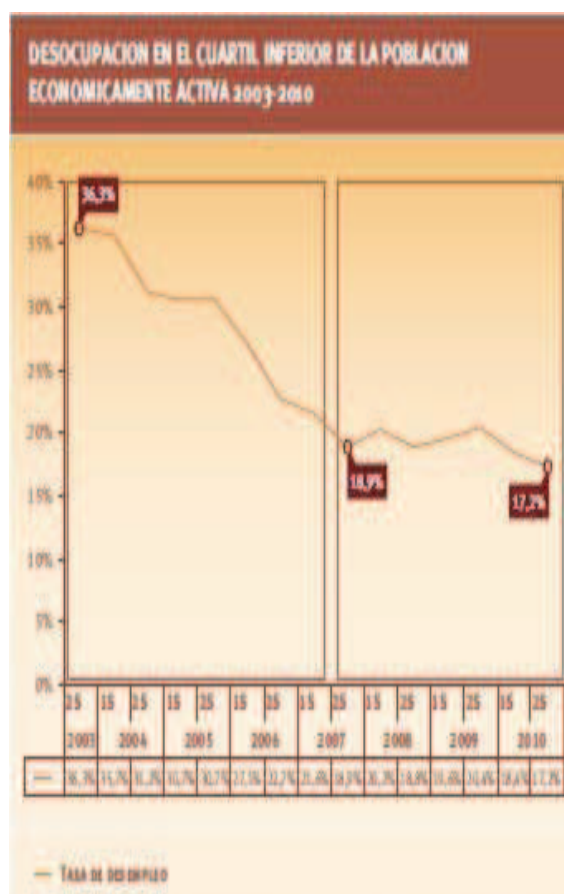
¹⁴ Fuente: Entrevista realizada a Teresa Carrillo, directora del Centro de Formación Laboral Fátima con treinta años de permanencia en el barrio

¹⁵ Fuente: Relevamiento socio ambiental elaborado por Red Fátima, constituida por Instituciones del barrio.

Entre los residentes del barrio existe inestabilidad laboral, desocupación y desempleo. Un ordenamiento de la Encuesta Permanente de Hogares¹⁶ según el ingreso per cápita familiar, muestra que en la población económicamente activa del cuartil de menor ingreso per cápita (es decir, el 25% inferior) el desempleo supera el 17%, el doble que el promedio, a lo que hay que agregar otro 15% que tiene trabajo de manera intermitente. Esto es, rota entre ocupaciones informales de corta duración (menos de tres meses) con episodios recurrentes de desocupación, y con una muy extendida precariedad laboral.



Fuente: SEL Consultores a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.



Fuente: SEL Consultores a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

¹⁶ Fuente: SEL Consultores, a partir de micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC Publicación 2011

Esta observación se refuerza cuando se examina la calidad de la ocupación de los que tienen un empleo. La mitad de los ocupados del cuartil inferior son informales (incluyendo los que tienen trabajos intermitentes). Esto significa que carecen de protección legal, seguridad social o beneficios como vacaciones, aguinaldo, o licencia paga por enfermedad, 4 (cuatro) de cada 10 (diez) adolecen de episodios recurrentes de desempleo.

Este fuerte peso de la informalidad, sumado a la persistencia de un desempleo alto, hace que todavía cerca del 60% de los miembros económicamente activos del cuartil inferior de ingreso per cápita tengan una mala calidad laboral.

Un importante porcentaje de las mujeres desempeña tareas en servicio doméstico. Actualmente, la mayoría de las familias tienen como principal ingreso los subsidios por planes sociales (Asignación Universal por Hijo)¹⁷, complementados con trabajos temporarios, sin cargas sociales. Entre las ocupaciones más frecuentes en su mayoría son operarios no calificados, *changarines*¹⁸ y cartoneros. En cuanto a servicios, un gran número de hombres trabajan en empresas de seguridad siempre en forma temporaria y con mucha precariedad en las condiciones de trabajo. Los contratos tienen una vigencia promedio de seis meses, con una renovación permanente de la mano de obra contratada. En este sentido, T, responsable de un centro de formación laboral de adolescentes, expresa:

¹⁷ Esta asignación fue creada por medio del decreto Nro. 1602/09, del Poder Ejecutivo Nacional, y comenzó a regir a partir del 1ro. de noviembre de 2009. Con la misma, el Estado busca asegurarse que los niños y adolescentes asistan a la escuela, se realicen controles periódicos de salud y cumplan con el calendario de vacunación obligatorio, ya que éstos son requisitos indispensables para cobrarla. Le corresponde a los hijos de las personas desocupadas, que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo, vital y móvil. Consiste en el pago mensual de \$460 para niños menores de 18 años y de \$1500 para chicos discapacitados sin límite de edad. Actualmente, más de 3.500.000 chicos y adolescentes son beneficiados con esta asignación.

¹⁸ Categoría nativa: Trabajador ocasional, jornalero, persona que trabaja a destajo.

“...la industria de la seguridad nos preocupa, es perversa, incorporan pibes no calificados, les dan un curso de portación de armas, un uniforme, y listo”...

Muchas mujeres se han incorporado al trabajo informal como micro emprendedoras¹⁹ en los rubros textiles y de alimentación, a partir de la obtención de microcréditos otorgados por bancos comunales constituidos por las propias mujeres, quienes son las receptoras de esos créditos, las encargadas de su distribución y su devolución. Dentro de estas organizaciones de fomento del crédito, las cuales trabajan en la red de organizaciones barriales, se encuentran “Mujeres 2000” y “Nuestra huella”, entre otras.

A partir de los microcréditos, algunas mujeres adquieren máquinas para la confección textil, constituyendo pequeñas empresas familiares, ofreciendo sus confecciones en ferias, o a terceros en el mismo barrio. Otras, en cambio, establecen compra-venta de ropa, adquiriendo los productos manufacturados en mega ferias²⁰ como la de “La Salada”²¹, y luego vendiendo “a crédito” esas prendas en el barrio. Otras mujeres elaboran alimentos (pizzas, empanadas), que ofrecen en ferias de la zona o en venta domiciliaria.

¹⁹ Con la crisis de los años 2001/02 en Argentina, surgieron a nivel urbano nuevas estrategias de los desocupados y las desocupadas para satisfacer sus necesidades. Fueron miles de ‘micro emprendimientos’ comunitarios, familiares y asociativos, en su mayoría informales, con escasísimo capital, y desconocimiento de los mercados. El Estado tomó estas estrategias y las financió (ej. Plan Manos a la Obra, etc.) y las organizaciones aprovecharon estos programas como una posible fuente de ingresos y trabajo estable para la comunidad. Estas formas de micro emprendimiento forman parte de la nueva Economía Social. Para una mayor ampliación del tema ver “Micro emprendimientos Productivos ligados a instituciones comunitarias, una mirada desde la perspectiva de género”. Eliana Pérez y Cintia Rizzo. Tesis de Graduación de Trabajo Social sobre una mirada de género a los micro emprendimientos, Revista Margen 55, Año 2009.

²⁰ Grandes nodos de transacción comercial, donde miles de personas se encuentran directa o indirectamente involucradas en lo que G. Lins Ribeiro ha denominado «globalización económica desde abajo» o «globalización popular», en calidad de productores, vendedores y/o consumidores. Para ampliar ver G. Lins Riveiro (2007) “El sistema mundial no hegemónico y la globalización popular”, Universidad de Brasilia. Serie Antropológica, Vol. 410.

²¹ Es una popular mega feria ubicada en la localidad bonaerense de Lomas de Zamora. Esta feria es visitada por miles de personas cada año debido a la enorme variedad de productos que ofrece y a los bajos precios de los mismos. Tuvo su origen a comienzos de la década del 90 y en la actualidad cuenta con centenares de puestos que ofrecen productos de diferentes rubros. El más popular es el de indumentaria. Miles de personas llegan de todos los puntos del país para adquirir mercadería.

Relevamiento educativo.

Es elevado el número de analfabetismo entre los adultos alcanzando un porcentaje de casi el 3%, superior a la media del distrito que es del 1.7%.²²

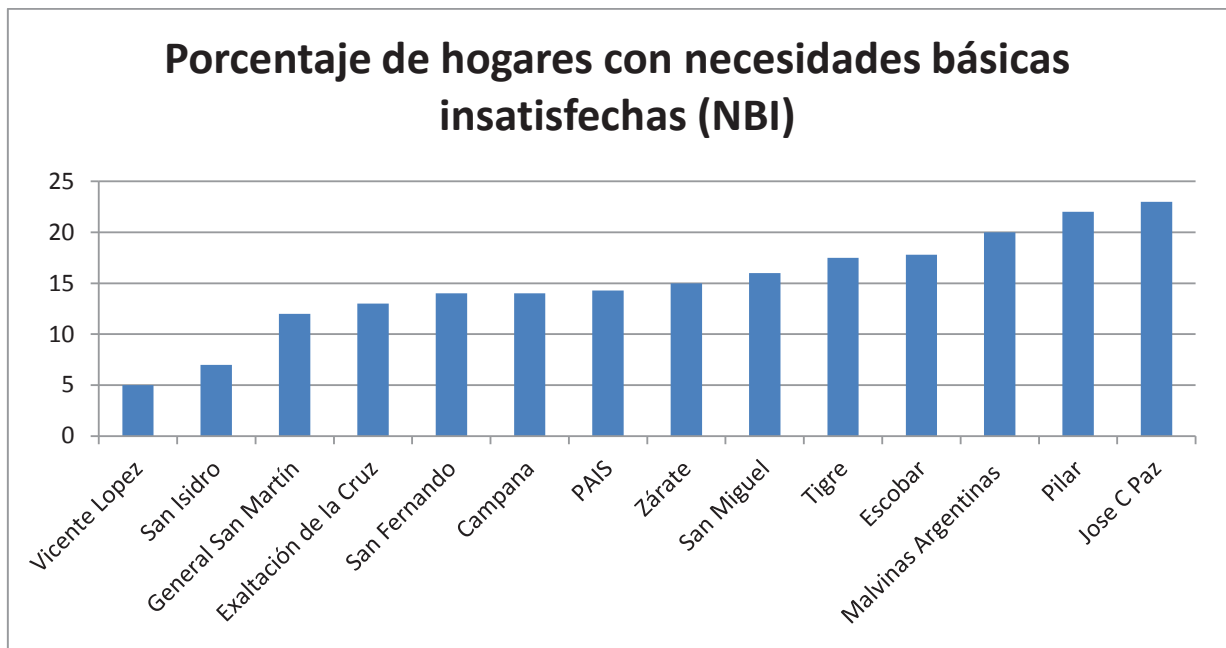
En el barrio hay cuatro escuelas públicas de enseñanza básica, y solo una escuela secundaria en la zona sur del barrio. Los tres jardines infantiles públicos no logran absorber la cantidad de niños que hay en el barrio, quedando muchos sin posibilidad de insertarse tempranamente en ámbitos educativos. La red comunitaria tiene un jardín con tres salitas, con una matrícula de 80 niños.²³ Se percibe carencia de estímulos y de recursos desde el ámbito institucional, para las diferentes manifestaciones de cultura, deporte, etc. No existen, según la referencia de los residentes entrevistados, espacios destinados a actividades recreativas, y el polideportivo municipal, que cuenta con actividades diversas como pileta cubierta, vóley, hándbol, fútbol, patín, gimnasia artística, etc., “...no llega a captar a los más pobres”, según los mismos informantes, ya que dicha institución, requiere de una mínima estructura por parte de quienes concurren allí, como por ejemplo ropa deportiva, presencia del grupo familiar, evaluación médica, pago de cuota, etc., Esta institución se convierte así en “no inclusiva y estigmatizante”, para un vasto sector de la población.²⁴, según los testimonios recogidos. Un 55 % de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza con necesidades básicas insatisfechas²⁵.

²² Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC Año 2010

²³ Relevamiento realizado por comedor infantil “Los Bajitos”, organización barrial integrada a la Red de Instituciones barriales Fátima.

²⁴ Muchos referentes institucionales consultados pertenecientes a la red de organizaciones del barrio. Explican el perfil del polideportivo municipal por su origen, argumentando que el mismo fue inaugurado por el ex intendente municipal Ricardo Ubieto, del Partido vecinalista de Tigre. El mismo fue intendente durante la última dictadura militar, y reelecto en varios periodos democráticos, su gestión es considerada, por algunos habitantes del sector, como de un marcado sesgo “antipopular”.

²⁵ Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Partido de Tigre. Hogares con NBI, por radio censal, 2010



Fuente: Censo de Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001 y el realizado en el año 2010 por el INDEC

Se detectan altos índices de violencia familiar, incremento en el uso indebido de drogas, principalmente psicofármacos, marihuana, cocaína, “paco” aunque esta última droga en menor proporción, y alcohol. Hay familias monoparentales, con mujeres jefas de hogar, y un alto índice de maternidad adolescente. Las madres adolescentes continúan conviviendo en el hogar de la familia paterna. El embarazo adolescente constituyó en el año 2102, el 13% de los embarazos atendidos en el Centro de Atención Primaria del barrio.

El Barrio: Límites y barreras interiores:

Según Simmel, los límites no serían un hecho espacial con efecto sociológico, sino todo lo contrario. De hecho, muchos límites sociológicos pueden no ser espaciales.

Los límites, en algunas de las acepciones de este autor, se encuentran directamente relacionados con la fragmentación en partes o “trozos” (Simmel, G. 1908:213) a la que se ve sometido el espacio para su aprovechamiento práctico e imaginario por parte de diferentes grupos sociales. En este sentido, el límite actuaría como una cualidad del espacio en virtud de los significados que diferentes grupos sociales

estarían en condiciones de producir acerca de él, en tanto se trata de fragmentos identificables como unidades de cohesión socialmente diferenciadas.

Sin embargo, esta parecería ser la función adjudicada por los residentes de barrio a las avenidas Almirante Brown y Alexis Carrel, que circunscriben un espacio verde central, por el cual circulaba un antiguo arroyo, espacio que ahora delimita claramente dos zonas bien diferenciadas en dicho barrio.



Mapa del barrio Troncos del Talar con sus límites internos y externos.



Antiguo arroyo que delimitaba dos zonas bien diferenciadas del barrio.

Se verifica la existencia de una zona norte, con casas tipo chalets, que cuentan con provisión de todos los servicios públicos, y una zona sur, de radicación más tardía, con características generales muy diferentes, descritos a continuación, con algunos enclaves singulares, identificados por los propios habitantes del barrio como “zonas”. Por ejemplo la zona de **“los carreros”**²⁶ o de **“las casitas”**. La “zona de los carreros” se encuentra ubicada en las periferias del barrio, allí se concentra el sector más precarizado de la población. Las familias se dedican al trabajo de recolección de materiales para reciclado, principalmente cartón, con carros tirados por caballos.

²⁶ Categoría nativa que designa a las familias que viven del reciclado de basura, cuya recolección realizan utilizando carros traccionados con caballos. Las mismas se ubican en las áreas marginales y periféricas del barrio, sin urbanización, de características semi-rurales, anegadizas, sin recolección de residuos.



Zona de las “casitas”



Zona de los “carreros”



Contraste entre diferentes sectores del barrio.

La Red Comunitaria “Los Troncos”²⁷.

Se resumen algunos de los temas emergentes surgidos en reuniones del colectivo de instituciones de la denominada Red Comunitaria Los Troncos, que como equipo integrante del dispositivo de coproducción investigativa, tuvimos oportunidad de coordinar y cuyas definiciones más importantes a nuestro juicio, se incluyen a continuación.

²⁷ Red Comunitaria: se autodefine como “un espacio libre, plural, dinámico y autogestivo conformado por todas las organizaciones sociales del ámbito religioso, privado, público y de la sociedad civil”. Se conforma entre otras instituciones por: Grupos parroquiales, Cáritas, talleres comunitarios de trabajo con niñez gestionados por residentes del barrio (Taller Juan Diego, Rincón de Niños, Los bajitos, Copa de Leche), taller de Formación Laboral Fátima, Centro Cultural Nuestras Huellas, Asociación Civil Mujeres 2000, Rincón de Abuelos Unidos, Centro de Atención Primaria, etc. La Red posee un blog propio: www.redcomunitariostroncos.wordpress.com

Al referirme al concepto de dispositivo, me remito a la concepción de Deleuze, quien sostiene sobre el mismo, que se trata de un conjunto multilíneal y bi-dimensional, de una máquina para hacer ver y para hacer hablar.. Los dispositivos son regímenes definibles, con sus variaciones y transformaciones, tanto en el caso de lo visible como en el de lo enunciable. Presentan líneas de fuerza que atraviesan umbrales en función de los cuales son estéticos, científicos, políticos, etc. Cuando la fuerza en un dispositivo en lugar de entrar en relación lineal con otra fuerza, se vuelve sobre sí misma y se afecta, no se trata de saber ni de poder, sino de un proceso de individuación relativo a grupos o personas que se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos.²⁸

Participación social y participación política:

Muchos de los participantes de esta red son líderes formales al frente de instituciones y organizaciones con actividades sociocomunitarias en el barrio (comedores, iglesias, centros de tercera edad, educativos, salud, etc.), y residentes sin liderazgos formales, pero con amplia trayectoria participativa en voluntariados y actividades solidarias organizadas en el barrio.

El contexto social es definido por los operadores institucionales del barrio como un marco que no favorecería el anudamiento de lazos solidarios, de proyectos colectivos, de construcción de redes, sin dinámicas de afiliación política partidaria, ni militantes entre los jóvenes del barrio, como se verificaría en otros sectores sociales o aún en otras barriadas del conurbano bonaerense²⁹. Mucho de estos operadores desarrollan tareas en otras instituciones de otros barrios de Tigre, y aún en otros distritos del conurbano bonaerense (San Fernando, San Isidro, Malvinas Argentinas, San Miguel), donde, según sus relatos, se verifica un incremento de la militancia y participación

²⁸ Ver Ver: DELEUZE, Gilles "¿Qué es un dispositivo?" en Michel Foucault, filósofo, Gedisa, Barcelona, 1990.

²⁹ En la localidad de Francisco Álvarez, Partido de Moreno, se pudo tomar contacto con la agrupación "J. W. Cooke, más conocida como "la Cooke". Constituida principalmente por jóvenes, con una fuerte identidad "filo-kirschnerista", la misma participa activamente en los barrios de la localidad con un proyecto de construcción política.

política partidaria del sector juvenil en diversas agrupaciones³⁰. C, psicólogo social, y coordinador de los talleres de formación laboral del centro Fátima, afirma que:

“...este retiro de la participación política en el barrio, es una consecuencia de años de políticas neoliberales y golpes de estado, que han impactado negativamente en la posibilidad de construcción de un entramado social con mayor solidaridad y participación.”

Según el mismo análisis, esta situación privaría a este colectivo de los instrumentos necesarios para la construcción de una instancia de resguardo, que coadyuve a la contención de las crisis.³¹

Una característica, sin embargo, de la “red troncos del Talar” es que, a excepción del centro de salud municipal, la misma está conformada por organizaciones de la sociedad civil (organizaciones no gubernamentales), verificándose entre los integrantes de dicha red, un discurso descalificador hacia la militancia partidaria y los funcionarios políticos, sobre todo de nivel local y provincial. Efectivamente, en varias de las reuniones de la red que tuvimos oportunidad de coordinar como integrantes del dispositivo de co-producción, quedó evidenciada una franca actitud de enfrentamiento y desarticulación con la instancia municipal, lo que condujo a una situación de máxima tensión que

³⁰ Juventud renovadora del Frente Renovador, Agrupación La Cámpora, J.W., Cooke, Kolina, etc. Desde la asunción de Néstor Kirchner como presidente (2003-2007), se ha observado una paulatina, pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil que, a diferencia de la década anterior, se produjo en gran medida a través de las vías tradicionales de implicación pública y política. Los contrastes entre ambas décadas son, tal vez, la mejor expresión de los procesos de cambio en las generaciones políticas. Esto permite analizar las reconfiguraciones permanente del actor juvenil como protagonista del escenario político, a la vez que vislumbra un horizonte abierto respecto de las diversas modalidades de ser joven en la política de la Argentina por venir (Vommaro P 2009 “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de Argentina”, tesis doctoral)

³¹ Analizar las formas que asume la participación juvenil supone tener en cuenta, fundamentalmente, el modo en que se produce la socialización política de los jóvenes en determinado contexto histórico, social y político. De modo que para analizar las formas de participación, se debe considerar tanto los vínculos como las representaciones que éstos construyen acerca de un cierto tipo de régimen político de gobierno, al igual que el modo en que este favorece, estimula o interpela a los ciudadanos en general, y a los jóvenes en particular, a involucrarse en los asuntos públicos. Para el caso argentino, se vuelve fundamental señalar que durante la década de los 90 se produce un conjunto de transformaciones políticas que se traduce en una creciente y persistente crisis de representación (Novaro, 1995; Nun, 1995; O’Donell, 1997).

imposibilitó el trabajo conjunto para el abordaje de la cuestión de la problemática del suicidio.³²

Más allá del conflicto señalado, apareció en la narrativa de muchos de los integrantes de la red, un estado de sospecha recurrente, sobre la intencionalidad de aquellos operadores o funcionarios políticos que arriban al barrio por fuera de la red. Se establece así, un trabajo “paralelo” y en “competencia” con esos operadores.

Una conexión posible entre los orígenes del barrio y la dinámica de participación de sus residentes:

Una de las hipótesis que evaluamos como equipo externo a dicha red, es que esta actitud de atenta vigilancia frente a posibles injerencias políticas municipales, podría encontrar su fundamentación en la producción de un relato por el que algunos de los integrantes del barrio, especialmente los más antiguos, dan cuenta de los orígenes del mismo.

T, una de las referentes más activas de la **red**, y coordinadora de una de las instituciones con más presencia y participación, nos cuenta sobre los inicios del Barrio Troncos del Talar.

“...Primero, surge el barrio “Laguna del Sol” [actualmente un barrio cerrado], que se hace sobre el antiguo tambo y terrenos de la aeronáutica. Por un negociado con el municipio, se compran estas tierras, a inicio de los 90, para hacer un barrio privado”.

Luego recuerda que:

“...en el 95, fue la primera toma de tierras. Un cura se organizó para que la toma fuera con lotes. Algunas tierras eran fiscales; otras,

³² Durante el transcurso de una reunión en la que tuvimos oportunidad de participar como equipo co-investigador, mantenida con un funcionario municipal organizada por la red Los Troncos, se produjo una fuerte discusión, cuando el funcionario contradijo los datos sobre suicidios adolescentes aportados por dicha red, con el aval del director del Centro de Salud, un médico muy querido en el barrio. Esto trajo como consecuencia el traslado del médico de su puesto, y la imposibilidad de articular acciones con la administración local. Ver en anexos ítem 2, el informe producido por dicho funcionario luego de la reunión.

privadas. Después vinieron otras tomas, sin organización. Hubo que hacer entonces un trabajo de hormiga, organizar a la gente que se había metido, definir y distribuir lotes. En los puntos de acceso se pusieron guardias para que no haya nuevas tomas. Luego se conformó la comisión de tierras que creó el primer reglamento que establecía quiénes iban a ser beneficiarios. La comisión se siguió reuniendo todos los viernes durante ocho años. Allí los referentes de la comisión tomaban la firma de los adjudicatarios; en el medio apareció un fideicomiso que quiso vender los terrenos para hacer un barrio privado, pero se resistió. Con el kirchnerismo, aparece la posibilidad de hacer un decreto sobre las tierras a partir de las gestiones del sacerdote local.”

Pensamos que este proceso autogestivo y muy confrontativo que está en los orígenes de la constitución del barrio puede explicar en parte la percepción y la actitud que sostienen y expresan algunos de los referentes barriales más importantes de la red de instituciones locales. Frente a la problemática del suicidio juvenil, los residentes y referentes institucionales del barrio nunca solicitaron ayuda a las autoridades municipales ni educativas. Solo contaron con la red de instituciones barriales. Las únicas excepciones estuvieron constituidas por el director y el psicólogo de la unidad sanitaria perteneciente al municipio, y los integrantes del equipo de investigación del Instituto Germani, a partir de la participación de uno de sus integrantes, quien reside en una zona aledaña al barrio.

Algunas dinámicas sociales particulares atraviesan la realidad del barrio, configurando procesos que impactan en los vínculos entre sus habitantes, y particularmente entre los jóvenes. Algunos de los integrantes de los equipos técnicos de las instituciones que conforman la red (psicólogo del centro de salud, trabajadores sociales del centro de formación laboral, operadores sociales que trabajan con el área de niñez a través de la parroquia o del comedor “Los bajitos”) mencionan que la entrega de las 90 viviendas produjo un gran impacto comunitario. Estas viviendas dentro del barrio son conocidas como “las casitas”, y fueron construidas en el marco del programa “Sueños

Compartidos”³³. Muchos de los referentes de las instituciones del barrio que participan en la propuesta de coproducción investigativa, describen el entorno de ese predio como un lugar “muy descuidado”, con “fuertes contrastes”, con relación al nuevo predio, que fuera diagramado y planificado según las pautas del sistema constructivo denominado EMMEDUE o CASSAFORMA. Este sistema constructivo no tradicional se ha desarrollado a partir de la utilización de paneles de poliestireno expandido y mallas de acero, cuya morfología está diseñada para recibir revoque estructural en obra. La finalidad es proveer un sistema de paneles modulares prefabricados, que además de ahorrar tiempo de construcción y mano de obra, logra resolver en un solo elemento las funciones estructurales y auto portantes, simplificando la ejecución de la obra.

Entre las áreas marginales linderas, algunos de los participantes en el espacio de co producción, describen la zona ya mencionada, conocida en el barrio como la “zona de los carreros”

³³ El programa de la Misión Sueños Compartidos se inició en el año 2006, y consistió en la construcción de viviendas y obras complementarias, con fondos provenientes de la Nación a través de la Subsecretaria de Obras Publicas. Este proyecto se implementó en el marco de la Misión Sueños Compartidos, la cual fue ejecutada por la Fundación Madres de Plaza de Mayo. Se utilizó un sistema constructivo no tradicional, denominado EMMEDUE o "CASSAFORMA", brindando empleo formal y protegido. En 2011 el proyecto se termina por una denuncia, investigación y procesamiento judicial por desvío de fondos. El municipio local se hace cargo por etapas, de la finalización del proyecto de construcción de dichas viviendas. Para ampliar este punto ver: Informe de Gestión 2007-2011 Instituto de la Vivienda, Subsecretaria Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires.



Zona de “los carreros”.



Zona de “las casitas”



Las nuevas configuraciones dentro del barrio

En los testimonios sobre las dificultades de relación y convivencia entre los habitantes del barrio, se incluye el impacto producido por la reciente entrega de “las casitas”. Algunos de los participantes advierten que, si bien muchos jóvenes han mejorado las condiciones de su hábitat, al haber recibido las nuevas viviendas, también se constata que esos jóvenes atraviesan circunstancias de desadaptación por la pérdida de su antiguo lugar de pertenencia en el barrio. Esta situación, es descrita como “*conflictiva*”, según el testimonio compartido por varios de los responsables de las instituciones

locales que conforman la mencionada Red Fátima. Puedo inferir que esta nueva situación podría estar impactando negativamente en los procesos de conformación de la identidad de estos jóvenes, a partir de las sólidas interrelaciones existentes entre identidad y territorialidad.³⁴ Sin embargo, no voy a entrar en el tema de la identidad, debido a la complejidad del mismo, y a que estaría inaugurando una nueva línea de trabajo, la cual sí sería interesante abordar en futuras profundizaciones del tema.

M, una de las trabajadoras sociales del Centro de Formación Laboral Fátima, menciona que:

“...en muchos casos, los terrenos en los que se alzaban las antiguas viviendas del barrio eran compartidos por varias familias, verificándose ahora procesos de desmembramiento y desarraigo a partir del traslado de algunas de ellas al nuevo complejo habitacional”.

A partir de este testimonio se abren diversos interrogantes en relación a los posibles desafíos que puedan derivarse de esta nueva situación, y de su impacto en las dinámicas socio culturales del barrio. Nos preguntamos: ¿cómo se constituirá el nuevo colectivo del predio denominado “las casitas”?, ¿se fuerza acaso una relación de vecindad entre quienes antes no eran vecinos? ¿Se establecen nuevas jerarquías entre establecidos y “outsiders” (Elías: 1998)? ¿Qué sucede cuando antiguos amigos del barrio van a visitar a los recién mudados, quienes trasladan consigo todas sus pautas culturales, habitacionales y convivenciales al nuevo barrio? ¿Cómo se incorporan, aceptan o rechazan los criterios de adjudicación de las nuevas viviendas a partir de una narrativa histórica que vincula esas entregas con la constitución de la primera comisión de tierras que gestionó los terrenos donde se construyó el barrio? Según el testimonio de algunos de los residentes, fue muy compleja la tarea de distribución y adjudicación

³⁴ Se emplea “Territorio” en su carácter especular, como elemento que delata quien se es, a que “nosotros” se pertenece, a manera de un significante encadenado. Un territorio siempre está marcado por emblemas identificatorios de su ocupación, inscripto por la identidad grupal que lo considera propio, y lo transita libremente, marcas que en general, llamamos “cultura” (Segato: 2007).

de las viviendas a partir de la evaluación de los antecedentes de participación que se remontaba a la conformación de la primera comisión de tierras³⁵.

Asimismo, circulan comentarios entre los participantes a la reunión sobre una “capacitación” que recibieron los nuevos residentes del nuevo predio, sobre pautas de convivencia en el nuevo hábitat. Así se organizaron reuniones los días sábados en la capilla del barrio, donde previamente a la entrega de las llaves de las nuevas unidades se designaron “delegados por escalera” y se redactó un “código de convivencia” y “reglamento interno”, consensuado entre los mismos participantes a las reuniones. Ese reglamento contempla entre otros, aquellos aspectos relacionados con el cumplimiento de las restricciones, limitaciones y obligaciones relativas al uso de las unidades funcionales y espacios comunes (ruidos molestos, tenencia de animales domésticos, realización de reuniones, uso de pasillos y espacios verdes, uso de inodoros y desagües, realización de construcciones no autorizadas, estacionamiento de motos y automóviles, etc.). Sin embargo, estos residentes ya compartían su “propio código de **convivencia**”, puesto que los mismos **convivían** entre varias familias compartiendo un mismo terreno. Pareciera que este nuevo proyecto de urbanización e infraestructura planificada, se inscribe en un nuevo paradigma de “ordenamiento” de lo que antes era informal y espontáneo. En este punto estoy reflexionando a partir de R. Kusch³⁶, para quien la ciudad como ejido urbano, con su planificada distribución espacial en cuadrículas, su ordenamiento constituye el conjuro contra el miedo a las fuerzas de la naturaleza, a lo incontrolable, lo caótico, o lo “laberíntico” y “desordenado” para nuestro caso, que supone la anterior disposición habitacional del barrio. Este proyecto iría acompañado de una nueva dimensión simbólica que incluye un nuevo contrato

³⁵ La Comisión de Tierras que aparece en el relato de T., fue constituida en ocasión de la toma de tierras en la década del 90, coordinada por un sacerdote local para organizar el loteo de las tierras, distribución de esos lotes, redacción de un reglamento de beneficiarios, designación de referentes para dicha comisión. La misma siguió reuniéndose durante ocho años ininterrumpidos, los días viernes, en la sede de la parroquia del barrio. Dentro de sus funciones, y a partir de la toma de asistencia y firma de los adjudicatarios de los lotes que debían participar de las reuniones de la comisión, se le asignó a la Comisión el armado de las listas para anotarse como beneficiario del proyecto Sueños Compartidos.

³⁶ Rodolfo Kusch, antropólogo Argentino (1922-1979). Para ampliar este punto ver: Kusch R. (1999) América Profunda. Ed. Biblos. Buenos Aires.

“civilizatorio” para quienes van a residir en el nuevo predio, dejando atrás su “antiguo y precario” lugar, cuyas características se encuentran configuradas en un crecimiento habitacional espontáneo y desordenado, fuera de los parámetros de la planificación urbanística del diseño del nuevo hábitat.

Otro hecho que se menciona en relación al impacto de la construcción del nuevo barrio, es el del problema de las inundaciones. Este problema fue históricamente localizado y adjudicado por los residentes del barrio, a la construcción de los barrios cerrados **linderos** a Troncos del Talar. El primer barrio privado construido en el área, y en límite con el barrio, se llama “Laguna del Sol”. El mismo es incluso anterior a la primera toma de tierras que da origen a “Troncos del Talar”. Fue construido en los 90, en pleno auge del mercado inmobiliario, durante la gestión del histórico intendente municipal Ricardo Ubieto. Un relato repetido entre varios de los habitantes que participan en la red, y a modo de un “mito de origen” (Eliade: 1999), explica que el mismo fue construido a partir de las antiguas tierras de la aeronáutica y del viejo tambo, adquiridas éstas por un grupo de particulares, a partir de un “negociado” con el municipio.

En este punto se hace necesario abrir un paréntesis para restituir información con relación a la expansión de Unidades Cerradas (UC) en el municipio de Tigre. Estas no solo fueron incentivadas por las mejoras en la accesibilidad vial de la autopista Acceso Norte y por la dinamización del mercado inmobiliario, en el contexto general de mediados de los años noventa, sino que además, fue muy importante la convergencia de intereses (económicos, políticos, ideológicos, etc.), públicos y privados, para transformar una gran cantidad de tierras consideradas “improductivas” o “baldías” en un formidable negocio urbano. Tal convergencia se hizo evidente en los discursos como en las prácticas desarrolladas por los actores públicos y privados participantes, que tendieron hacia una puesta en valor de esas áreas inundables del territorio de Tigre. Las licitaciones de esas obras viales han sido ganadas y llevadas a cabo (algunas actualmente en construcción) por empresas que forman parte de los dos mayores constructores-desarrolladores de UC edificadas sobre rellenos del municipio de Tigre: Supercemento SAIC.-DYOPSA, para el caso de Nordelta SA., y Pentamar SA., para el grupo Pentamar-EIDICO, ambas con experiencia en construcción en general y en obras

hidráulicas y de dragado en particular. Esas obras, financiadas total o parcialmente por organismos internacionales de crédito, también implican un mayor endeudamiento del Estado para facilitar la maximización de beneficios privados (Ríos, 2002). Así, ante el contexto de los años noventa de crecimiento y presentación de proyectos de inversión en UC, el Consejo Deliberante del municipio de Tigre sancionó la ordenanza N° 1894/96 (dentro del marco regulatorio del decreto-ley 8912/77), con la que se modificó el antiguo código de zonificación de uso del suelo. Para el secretario de gobierno municipal esto garantiza: *"a la gente que quería llevar adelante desarrollos urbanísticos la seguridad jurídica necesaria para que, cumpliendo con el código de zonificación, pueda encarar este tipo de emprendimientos. Esto nos permitió tener hoy un [municipio] con un crecimiento ordenado"* (Sánchez, 2000: 2). Con la sanción de esa ordenanza, que establece una reclasificación de los usos del suelo, se regularizaron algunas de las UC que ya estaban en construcción y que se encontraban en usos no permitidos. El propio intendente señala a esos cambios en la normativa como uno de los factores claves del éxito de la expansión de UC en Tigre: *"... el gran resultado ha sido causado por dos factores: la seriedad de los inversores y la seriedad de nuestras normas, nunca las cambiamos en el medio del juego, y si lo hacemos, lo hacemos para todos igual, porque nunca aceptamos nada por vías de excepción"* (Lanusse, 2005: 4).

Otro de los informantes agrega *"...como se trataba de tierras bajas, debió construirse un terraplén"* sobre el cual se estableció el barrio cerrado, desde el cual *"drena el agua cuando llueve hacia las zonas más bajas"*. Esta intervención para la modificación del terreno en beneficio de este sector, más la sospecha del "negociado" en la adquisición de las tierras, son argumentos que alimentan la construcción e identificación de ese "otro externo y amenazante". Sin embargo, a partir de la discusión planteada con relación a la entrega de noventa viviendas ("las casitas"), infiero que se produce un desplazamiento en el eje de esa identificación amenazante en relación con las causas de las inundaciones. Un malestar y resistencias, que históricamente fueron depositado en las clases medias que habitan los mencionados barrios cerrados, ahora se ubican en la construcción del nuevo predio, que no es cerrado, pero sobre el cual, no termina de definirse un adentro y un afuera. Quedaría así habilitada una nueva dinámica de disputa entre vecinos, que involucra a *"pobres contra pobres"*, según la apreciación de C,

residente de una de las zonas más antiguas del barrio. C comenta su malestar y el de otros residentes, por los problemas de drenaje del agua de sus calles desde que se construyó el nuevo complejo habitacional.

.Algunos integrantes de los equipos que desarrollan trabajo social en el barrio, pertenecientes a la unidad sanitaria y al centro de formación laboral, concluyen que la falta de previsiones en el establecimiento del nuevo barrio, podría generar un proceso de “guetificación”³⁷ que no haría más que responder a diferentes mecanismos de control social. Estos mecanismos obligan a los habitantes de estos complejos habitacionales a hacerse cargo de diferentes estigmas³⁸, destinados a una mayor fragmentación de la sociedad. Agrega M, uno de mis interlocutores, muchos de ellos con formación universitaria en ciencias sociales, que:

“...estos proceso no harían más que reforzar y reactualizar una dinámica de exclusiones y represión según una perspectiva histórica, y que nuestro desafío estaría dado por la posibilidad de generar dispositivos que suturen, que reconstruyan este lazo social roto.”

La organización familiar.

H, psicólogo del centro de salud, introduce la cuestión de la organización familiar, como uno de los elementos importantes a tener en cuenta, al evaluar los factores que intervienen en la problemática del suicidio adolescente. Asimismo V, también psicóloga

³⁷ El proceso se encuentra caracterizado por la concentración geográfica y la imposición de estigmas a la población marginal: = [...] la marginalidad muestra una tendencia a conglomerarse en áreas irreductibles>> y a las que no se puede ir>>, que son claramente identificadas>> (Wacquant 2001: 178).

³⁸ El concepto de estigma, fue trabajado por el sociólogo canadiense Erving Goffman entre fines de la década de 1950 y principios de la de 1960. Según Goffman, es el medio social el que establece las categorías de personas que en él se encuentran. De esta manera, la sola presencia de un extraño ante los ojos de otro individuo, moviliza las primeras apariencias que permiten “prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos”[Goffman, E., Estigma, 1963:12] Estos atributos, que pueden demostrarse como pertenecientes a este individuo observado, constituyen su “identidad social real”. Así el estigma es un atributo que vuelve a una persona diferente a las demás, que la convierte en alguien “menos apetecible” y hasta inferior con respecto a la figura de una “persona total y corriente”. En realidad, aclara Goffman, el concepto de estigma no debe entenderse de un modo esencial sino relacional.

refiere a los conceptos teóricos del institucionalista Fernando Ulloa (Ulloa: 2003), en relación con lo que el autor denomina, *dispositivos de la ternura*.³⁹ A partir de esta conceptualización, V explica las posibilidades preventivas de lo que denomina “talleres de maternaje”, como “espacios de elaboración psicoeducativos con jóvenes madres y padres, que implican una co-construcción social y cultural de la función de maternaje”, a partir de un “reforzamiento de los primeros vínculos”. La enfermera del centro de salud agrega que “ella trabaja con estimulación madre niño, con la lactancia, vinculación y estimulación temprana, los primeros cuidados, la empatía, los primeros miramientos, la comunicación madre hijo.”

Continuando con el tema de la organización de las familias del barrio, los trabajadores sociales de algunas de las instituciones participantes de la red, explican que la organización familiar se inicia en un primer “núcleo conviviente”⁴⁰, a partir del cual, conviven un promedio de cinco familias en un mismo terreno, a medida que la generación filial va conformando sus propias familias. Destacan la figura y el rol de los abuelos en la dinámica familiar, como una instancia de mediación fundamental con los adolescentes. Según el punto de vista de estos operadores sociales, los abuelos tuvieron una “estructura de trabajo y de familia”, muchos de ellos inmigrantes del NEA, y/o de países limítrofes, de zonas rurales, con fuertes pautas de “tradición familiar”, a partir de cuya estructura, se aglutina el resto de las familias. Esta generación de abuelos muchas veces se hace cargo de los nietos, frente a las distintas claudicaciones de las funciones maternas y/o paternas, como consecuencias de diferentes procesos traumáticos por los que atraviesan sus familias. Se agrega que “hay madres muy jóvenes con hijos adolescentes”, muchas de ellas con “ganas de estudiar, de recuperar su historia, de buscar nuevos horizontes”. Tanto es así, que muchas de ellas “negocian” con sus hijos/as, quien va a estudiar. En relación con la estructura de la familia,

³⁹ Dicho autor afirma que los primeros miramientos amorosos y la ternura con que los cuidadores acogen al bebé, la capacidad de interpretar sus necesidades, etc., serían los factores fundantes que favorecen la construcción de un holding, de una urdimbre de sostén, por el cual la ternura se aprende, y desde allí la salud mental también deviene cultura. La crueldad sería el fracaso de la ternura, y ambas en definitiva, serían una producción sociocultural, antitéticas y contemporáneas.

⁴⁰ Categoría nativa.

coinciden en que existe una configuración que se repite: un “ensamble familiar” constituido a partir de mujeres con hijos mayores de una primera pareja ya disuelta. Esta familia luego “se estabiliza” a partir de la conformación de una nueva pareja de la que “nacen cuatro o cinco nuevos hijos, del mismo padre”. En relación con esta descripción, T, quien dirige una de las instituciones de formación laboral de adolescentes del barrio agrega que:

“...esto ya se sabe, está en lo ancestral de la gente. Una mujer que ya fue madre está probada, es mujer”.

Le solicito sí puede ampliar esta afirmación y entonces T me dice:

“...Entiendo que es una creencia, no sé bien su origen, pero sí que está muy arraigada en la mujer .El temor a no poder ser madre la llevaría a una creencia de no poder cumplir con su rol esperado de ser mujer . Esta aceptado culturalmente: la experiencia de una primera maternidad, más relacionada con una iniciación de la mujer. Su confirmación a la capacidad de ser madre antes que a la decisión de formar una familia. Y como te decía, son muchas las chicas que han tenido su primer hijo con esa sola intención, el probarse como mujeres madres. Más adelante tendrán hijos con otra pareja, más estable y conformarán la familia. Menos indagado, pero sí me atrevo a decir que los varones, aceptan a la mujer que ya ha tenido un hijo, hasta con la tranquilidad de saber que podrán formar familia. Creería que esta práctica actualmente tiene otros elementos, que habría que analizar. Las mujeres se permiten otro tipo de proyectos, gracias a la ley de salud reproductiva y la información accesible.”

También se hace referencia a cierta “inversión de roles” en la relación materna/paterno-filial. Muchos de esos padres y madres muy jóvenes, se encuentran atravesados por la problemática del consumo de drogas, y son sus hijos quienes “denuncian” sus

conductas. T, nos ilustra diciendo que muchos de sus alumnos le dicen...” *mis viejos se re dan, a mi no me gusta, hacen cualquiera delante de mis hermanitos*”.

En todo este decir no hay un juicio explícito sobre las dinámicas familiares descriptas. Quiero decir que nadie expresa juicios morales descalificadores sobre estas configuraciones familiares, aunque sí ciertos supuestos culturales etnocéntricos sobre lo que constituiría una “familia funcional”, desde donde se supone “la ternura” como una disposición a trabajar en los “talleres de maternaje⁴¹”. Las pautas de una familia funcional, según los principios de los abordajes familiares de la psicología sistémica⁴², insistirá en diversas pautas como por ejemplo la adjudicación y asunción de roles definidos (el sistema de progenitores posee una mayor jerarquía y responsabilidades que el subsistema filial), una organización jerárquica unívoca por la cual padre y madre comparten la autoridad en forma alternada, sin conflictos y de manera equilibrada, límites para el comportamiento claramente delimitados y legitimados, reconocimiento de un ciclo vital familiar con fases y puntos críticos que constituyen desafíos a ser resueltos, etc. En esos talleres se propiciarían gestualidades, miramientos y cuidados provenientes de cierta concepción normalizadora de la familia, lo que constituiría una forma saludable de comunicación dentro de ella.

⁴¹ Ver glosario

⁴² La **terapia sistémica** es una disciplina terapéutica que se aplica para el tratamiento de disfunciones, trastornos y enfermedades concebidas como expresión de las alteraciones en las interacciones, estilos relacionales y patrones de comunicación humano

Capítulo II El abordaje metodológico y los objetivos perseguidos.

El abordaje del problema.

En principio se planteó la necesidad de tener una mirada precisa sobre el fenómeno que nos ocupaba y para ello se propuso llevar adelante un diagnóstico con un instrumento denominado autopsia verbal⁴³, adaptado a la evaluación de suicidios adolescentes y juveniles. Esta estrategia de indagación llevó a la construcción colectiva, entre los operadores de la red y los profesionales intervinientes, de un instrumento de recolección de la información con ítems abiertos para ser administrado a familiares y/o grupos referentes de aquellas personas que habían concretado un acto suicida. El cuestionario en cuestión sin embargo, fue confeccionado con preguntas demasiado inductivas y según puede comprobarse en el anexo, no presenta ninguna característica de una entrevista etnográfica. **(Ver anexo ítem 1)**

Al carecer de los datos identitarios de estas personas, debido a la reticencia de los organismos locales para la facilitación de los mismos (policía, Dirección Municipal de Salud de Tigre, etc.), en el marco de un conflicto suscitado entre las autoridades de dicho municipio y los integrantes de la Red Fátima, por sus diferentes perspectivas en la evaluación de las dimensiones del problema del suicidio adolescente, se introdujo una modificación en la estrategia diagnóstica, reformulándola hacia una modalidad de coproducción colectiva, con la participación de informantes claves de manera directa o indirecta.

Esta propuesta epistemológica parte del reconocimiento de un colectivo como productor de saber en una lógica de producción dual. Al mismo tiempo que se construye conocimiento opera lo propio respecto del colectivo. Un colectivo integrado por investigadores, docentes, estudiantes, y operadores institucionales de las

⁴³ La autopsia psicológica se ha definido como la reconstrucción de la vida de la persona fallecida, enfatizando aspectos como estilo de vida, personalidad, estrés reciente, enfermedad mental y comunicación de ideas de muerte. La información es recogida a través de entrevistas a personas allegadas y revisión de documentos. La autopsia psicológica también fue definida como la caracterización retrospectiva de la personalidad y la vida de una persona ya fallecida, utilizando un método indirecto o diferencial. Se trata de obtener información del occiso a través de terceras personas que en la vida lo conocieron íntimamente (García Pérez, 1988 y 1999)

organizaciones participantes, sean gubernamentales o de la sociedad civil⁴⁴ (Bialakowsky, et al, 2009). “Coproducir mediante un dispositivo de co-investigación resulta una ardua tarea que implica no menos que un marco teórico de referencia (flexible, provisorio, acumulativo) y una metodología práctica de trabajo que posibilite producir diálogo y reciprocidad para sostener el ser un extranjero en un lugar de trabajo otro, lenguajes y significados requieren encuentro y traducción.”. (Ibíd. 1.).

Sobre los dispositivos de coproducción.

Un punto de partida para la definición de dispositivos nos remite a las palabras de Foucault (1991: 128): *"lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos"*. Desde esta perspectiva, esta red discursiva se materializa en co-trabajo de mediano y largo plazo, que instituyen dispositivos co-productivos. Estos lugares de aprendizaje colectivo atraviesan diferentes etapas: diseño de la propuesta de co-producción para el abordaje del problema es cuestión, puesta en marcha del proyecto, sistematización de la información y las estrategias de co-producción, consolidación y replicación del dispositivo. Sin embargo, *"el dispositivo no coproduce en un trayecto lineal, se formula y reformula permanentemente, instala en la práctica cotidiana un ejercicio de*

⁴⁴ Hemos descubierto entonces que el trabajo del dispositivo supone tanto movimientos al interior, en términos de posicionamientos subjetivos, como los desplegados hacia el exterior, promoviendo también el diálogo con otros trabajadores de la institución, de otras instituciones hospitalarias y otros ámbitos académicos, propiciando el conocimiento y re-conocimiento de esta nueva práctica investigativa en la que el trabajador coproduce con el investigador desde su saber. En los términos de este proceso coproductivo, los movimientos son pensados como estrategias creativas de intervención frente a los obstáculos, lo cual implica un trabajo de apertura, de diálogo y exposición por parte de trabajadores como investigadores. Bialakowsky, A. et al. (2009). “Homo faber esculpiendo hombres. Interioridades de una práctica: investigar o coproducir”, pág. 183 a 212, en Revista Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, Año 16, Nº 51, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México. México.

deconstrucción y reconstrucción a partir de la crítica del material que investiga" (Bialakowsky, et al, 2006a: 70).

En este sentido, el dispositivo co-productivo instala una dinámica flexible en la que se articulan poder y saber. En una primera instancia, técnicas de saber y procedimientos discursivos sitúan problemáticas sociales e institucionales en el centro de la escena. Luego, el encuentro discursivo, la interrogación y la reflexión se conjugan en el seno del dispositivo y coproducen miradas, saberes y acciones. El desafío consiste en promover un enfoque comparativo, en un sentido heurístico. Al decir de Lasemann (2006: 1) :"*...la comparación, concebida como una interacción que se realiza dentro de una relación dialógica enriquece las perspectivas ya que obliga a los miembros del diálogo a clarificar las razones y valores subyacentes considerados 'evidentes' mientras que cada uno de los participantes está obligado a explicar al otro las razones de su acción*".

No se trata, entonces, de un saber apropiado y acumulado por el investigador sino de un saber compartido, coproducido colectivamente y distribuido democráticamente. Ahora bien, el paso por estas experiencias no se produce sin conflicto, tensiones, ni resistencias. Por el contrario, éstos resultan momentos casi ineludibles en el trazado de puentes, en el camino hacia la negociación y la conciliación de intereses entre los actores participantes. Aun cuando el *dispositivo de cotrabajo* se presenta como un espacio que promueve formas horizontales de cooperación y solidaridad entre coproductores (Bialakowsky et al, 2004b), la cultura institucional y comunitaria, produce un efecto de modulación de las intervenciones que deja traslucir múltiples relaciones de fuerza (Foucault, 2002).

Esta concepción del dispositivo y del método de coproducción propuestos, intenta integrar, desde una mirada compleja y transdisciplinaria, problemáticas que convocan contraponiendo a las miradas especializadas y a-históricas, la inclusión del discurso del otro. En este caso se ha posibilitado el encuentro de saberes entre diversos actores sociales especialmente entre: operadores barriales, técnicos, agentes de salud, investigadores y cursantes universitarios.

Cabe interrogarse acerca del "*qué*" producen estos dispositivos de intercambio colectivo.

El intercambio entre distintos protagonistas revela, precisamente, la potencialidad de la coproducción investigativa en múltiples aspectos: en términos de posibilidad de interrogación, de análisis de los procesos locales y sus consecuencias y la posibilidad de apropiación y re-apropiación a partir de la reconstrucción de las tramas colectivas que usualmente subyacen invisibilizadas.

El trabajo en este tipo de dispositivos requiere un *detenerse* sobre el trabajo y sobre la ciencia, dando lugar a la profundización necesaria en un compromiso sostenido para la fundación de una nueva práctica investigativa y social. Ciertamente, se trata de una praxis transdisciplinaria en un sentido más abarcativo que el atravesamiento interdisciplinario, se trata de la materialidad del colectivo productivo⁴⁵. *“El reconocimiento entre productores es necesario y puede resultar así un síntoma promisorio por romper con el trabajo alienado, de ahí que el pasaje de miradas entre trabajadores resulte una condición para establecer vínculos creativos.”* (Bialakowsky, et al, 2006b: 244, traducción propia de la versión en portugués)

Integraron este dispositivo en diferentes momentos y con carácter presencial la madre de un joven que se quitó la vida y amigos y/o compañeros de adolescentes que fueran víctimas del mismo fenómeno, y de manera indirecta jóvenes que a través de los relatos de operadores que trabajan con ellos en el taller Fátima, manifestaron conductas de riesgo respecto de una autoagresión de estas características o literalmente expresaron el deseo de acometer el acto de quitarse la vida. También han participado del dispositivo trabajadores de la red comunitaria del barrio Los Troncos del Talar, psicólogos y trabajadores sociales de la Sala de Salud del Barrio dependiente de la Secretaría de Salud del Municipio, e integrantes del acuerdo de cooperación

⁴⁵ La interdisciplinariedad no es otra cosa que la reafirmación y constante epistemológica de la reagrupación de los saberes. En la ciencia moderna, la preocupación de sus principales exponentes —Galileo, Descartes, Bacon— por la sociedad científica interdisciplinaria fue invariable. La diferencia radica sólo en que añadieron a esta agrupación interdisciplinaria la necesidad de una comunicación entre las disciplinas, elemento que retoma la interdisciplinariedad a mediados del siglo XX. La transdisciplinariedad, en cambio, es una concepción mucho más reciente. La propia complejidad del mundo en que vivimos nos obliga a valorar los fenómenos interconectados. Las actuales situaciones físicas, biológicas, sociales y psicológicas no actúan, sino que interactúan recíprocamente. La descripción del mundo y de los fenómenos actuales nos exige una nueva forma de valoración desde una perspectiva más amplia, con una nueva forma de pensar que reclama encontrar un nuevo paradigma capaz de interpretar la realidad actual. A esto nos lleva la concepción transdisciplinaria.

interinstitucional entre la Investigación-acción UBACyT y la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

El foco de interés fue puesto en el fenómeno suicida protagonizado por adolescentes del barrio Troncos del Talar, Municipio de Tigre. Desde el mencionado dispositivo de coproducción, el cual se constituye con una frecuencia quincenal, se intenta avanzar en la definición de un diagnóstico de la verdadera dimensión del problema y sus posibles causas. Asimismo, se avanzó en la construcción y adquisición colectiva de aquellas herramientas conceptuales y estrategias de participación que dieran respuestas a la dinámica del problema planteado, tanto en la posibilidad de acción directa durante los momentos de crisis, como desde la prevención y posvención. Se buscó de este modo, estimular los factores de protección desde los diferentes ámbitos de interacción de los adolescentes, analizando y abordando la concurrencia de factores bio-psicológicos, familiares, sociales, culturales, económicos, institucionales presentes en el fenómeno del suicidio.

También se acudió al registro etnográfico y entrevistas en profundidad para la exploración de las lógicas barriales en general, y de la institución escolar en particular, y sobre su impacto en la construcción de la subjetividad de los adolescentes con factores de riesgo de suicidio.

Los objetivos perseguidos.

Las estrategias diagnósticas llevadas adelante (entrevistas a informantes claves, mapeos, reconstrucciones etnográficas, etc.), han permitido cumplir uno de los objetivos generales buscados, que para esta primera etapa, fue delimitar y diagnosticar las dimensiones y características del fenómeno suicidógeno. Es decir, la reconstrucción e indagación del escenario social y cultural que favorecería una corriente suicidógena entre los adolescentes, con el fin último de arribar al diseño de propuestas preventivas que reduzcan dichos eventos suicidas, y el establecimiento de protocolos de actuación

frente a los factores de riesgo⁴⁶, potenciando los factores de protección presentes en la población juvenil del barrio Troncos del Talar de Tigre.

Otros objetivos específicos fueron: 1) reforzar el conocimiento comunitario sobre la conducta suicida., 2) desarrollar acciones de apoyo o sostén psicológicos, sociales e institucionales que contribuyeran a que los jóvenes del barrio, mejoren sus posibilidades de procesar aquellos **eventos críticos** (Veena Das:2006) psicotraumáticos, reduciendo el daño que ellos pudieran ocasionar, y 3) establecer las pautas necesarias encaminadas al abordaje preventivo de aquellos factores de riesgo que podrían conducir al suicidio, identificando las situaciones de crisis, y favoreciendo la reducción del acceso a los métodos mediante los cuales los jóvenes se pueden autolesionar.

El inicio de un camino

Al iniciar la tarea, solo existía como certeza la cantidad de suicidios concretados o sus intentos en el barrio. Los datos con los cuales se contaba eran de carácter cuantitativo, como por ejemplo edades de los adolescentes y jóvenes involucrados, lugares de residencia, etc.**(Ver anexo Ítem 2)**.Luego del breve recorrido llevado adelante, supimos que en todos los casos existieron signos que podían presagiar lo acontecido, que el silenciamiento comunitario de los sucesos era lo que se imponía, que en muchos de los casos analizados la pérdida de un **vínculo totalizante** (ver glosario) fue el detonante de esta realidad traumática y que existía un potencial efecto imitación que podía operar en algunos casos de suicidio, como un disparador en ésta etapa evolutiva crítica que es la adolescencia.

⁴⁶ Los factores de riesgo de suicidio son aquellos que predisponen a un sujeto a cometer suicidio. Son individuales, generacionales, genéricos y están asociados a la cultura.

Entre los comunes a cualquier etapa de la vida se encuentran la enfermedad mental, la presencia de la idea suicida planificada (plan suicida), los antecedentes personales y familiares de conducta suicida, la carencia de apoyo familiar y social, un hogar roto con discusiones y peleas frecuentes entre los padres, el maltrato físico al niño o el psicológico en forma de rechazo manifiesto, humillaciones y vejaciones, presencia de familiares -principalmente padres, hermanos y abuelos- con antecedentes de comportamiento suicida, por la posibilidad del aprendizaje por imitación y las víctimas de abuso sexual, violación u otro delito de esta índole.

Por todo esto, se puede afirmar que, en este momento del proceso, hay un cúmulo de conocimientos del cual se carecía al inicio de la tarea. Dicho saber, consecuencia de la implementación de este dispositivo de coproducción, no se expresa únicamente en un conjunto de certezas. Quizá y más que ello, lo hace en una suerte de expresiones hipotéticas que guían al equipo en la construcción de nuevas miradas. Aceptar la precariedad (en el sentido de provisionalidad) de un saber colectivamente construido es una parte importante de ese acervo dialógicamente producido y el presente trabajo será un intento de dar cuenta de ello.

Planteamiento del problema.

La pregunta que dio lugar al establecimiento de este proceso de trabajo estuvo relacionada con la identificación de aquellos factores concurrentes de orden psicológico, familiares, sociales, culturales, económicos y/o institucionales que favorecen la instalación de un modelo suicidógeno como vía de resolución de conflictos entre adolescentes y jóvenes en el barrio Troncos del Talar, del partido de Tigre.

La identificación de estos factores de riesgo, como así también de los posibles factores protectores, fueron motivo de nuestro análisis en la perspectiva de poder definir sus potenciales de articulación, sinergismo o neutralización en la producción o inhibición de los procesos suicidógenos verificados entre los jóvenes del barrio. De allí que algunos de los interrogantes surgidos, entre muchos otros, fueran los siguientes: Los antecedentes de suicidios en la familia, en amigos o en compañeros de los jóvenes y adolescentes, ¿están relacionados con los nuevos casos? En el mismo sentido ¿es posible que los casos previos negados y silenciados conduzcan al retorno de los mismos en forma de repetición? ¿Existen en el barrio procesos de marginación de jóvenes y adolescentes de los ámbitos de socialización, como el polideportivo y la escuela, que potencien procesos de aislamiento personal y social? ¿Existen tipos de modalidades vinculares o rasgos propios de las estructuras familiares que puedan haber conducido a los jóvenes y adolescentes del barrio a ser víctimas de intentos de suicidios o suicidios consumados?

De este modo, nos propusimos la exploración de esos otros factores contextuales, además de aquellos de orden individual, que pudieran generar las condiciones concurrentes, junto con aquellos otros de carácter subjetivo responsables del perfil de personalidad, ya que este perfil, constituiría una condición necesaria, aunque no suficiente, para inferir una relación unívoca en la decisión del acto suicida.

Al decir de Roger Bastide⁴⁷, “...sí bien los trastornos orgánicos pertenecerían a la jurisdicción de la psiquiatría, todo sujeto afectado por ellos, es un sujeto que no está adaptado a su medio”. Toda crisis individual es un elemento de desequilibrio social, y **por este capítulo** cae dentro de la jurisdicción de las ciencias sociales. Por ello, se podría afirmar que, entre todos los sujetos que tengan razones para suicidarse, solo lo harán los irritables, los susceptibles, los impulsivos, pero no es por casualidad que los encontremos en mayor número, entre aquellos que se hallan en determinadas condiciones socioculturales y no en otras. Necesariamente deben existir condiciones colectivas que incentiven el pasaje al acto, es decir condiciones materiales objetivas que constituyan un margen de factibilidad para la concreción del fenómeno, como por ejemplo, lo definiera Durkheim en relación al suicidio anómico, (Durkheim, 2004: 198 y s.s)⁴⁸

⁴⁷ Bastide, R (1967). *Sociología de las enfermedades mentales*. México. Ed Siglo XXI

⁴⁸ Durkheim, E. (2004). *El Suicidio*. Buenos Aires. Ed. Losada.

Capítulo III. Qué sabemos sobre el suicidio.

Abordajes conceptuales. Las tensiones individuo-sociedad puestas en juego en el problema del suicidio.

La teoría de Durkheim respecto de los orígenes del suicidio.

Las condiciones colectivas de la solidaridad, han sido descritas por Durkheim en su obra *División del Trabajo Social* (Durkheim, 1893). El autor distingue allí cuatro formas de solidaridad: **la solidaridad mecánica**, vinculada a formas más tradicionales de organización social, donde el orden que configura la estructura social y la conexión entre los individuos se produce sobre la base de una escasa diferenciación, y una gran cohesión social, a partir de una fuerte conciencia colectiva; **la solidaridad orgánica** caracterizada por un proceso de mayor individualización de los miembros de la sociedad, quienes asumen funciones específicas dentro de esta división social del trabajo. La conciencia colectiva tiene una influencia reducida, creando condiciones de sociabilidad bien diferentes de las que se ven en la solidaridad mecánica, habiendo un mayor espacio para el desarrollo de la individualidad; **la solidaridad forzada** (que define a las sociedades coloniales y esclavistas); y finalmente, **la anomia**. Durkheim ha tenido el mérito de esbozar él mismo la aplicación de este marco sociológico de tipos ideales al suicidio (Durkheim; 1897), mostrando que a las dos primeras grandes formas de solidaridad , las solidaridades mecánica y orgánica, corresponden dos tipos de suicidios, el suicidio altruista y el suicidio egoísta, mientras que a las dos últimas, la solidaridad forzada y la anómica, corresponden a un aumento anormal de la tasa de suicidios: el esclavo se mata para escapar al yugo de su amo. Por el contrario, en un marco anómico, al desarrollarse la inquietud, la ambición desmedida, el fracaso de los proyectos y la consecuente frustración, se favorecería particularmente el desarrollo de corrientes suicidógenas.

La expresión *suicidio altruista* empleada por Durkheim en el marco de la solidaridad mecánica corresponde a una sociología de época, en la que se carecía de un vocabulario más adecuado para su definición. Pero en la actualidad, deberíamos decir que el suicidio en sociedades llamadas de solidaridad mecánica presentarían una forma

integrada, así como en las formas de solidaridad orgánica se presentaría por un déficit de dicha integración. Para esta última forma de solidaridad, Durkheim encuentra un incremento de los suicidios por un aumento del individualismo, que adquiere predominio en el marco del estatus familiar o en el de la pertenencia religiosa. *“El tipo de suicidio que actualmente está más extendido y contribuye más a elevar la cifra anual de las muertes voluntarias es el suicidio egoísta. Lo que lo caracteriza es un estado de depresión y de apatía, producido por una individualización exagerada”* (Durkheim: 1897)

Durkheim se propone el estudio del suicidio como hecho social caracterizado por estar regido por leyes y movimientos que le son propios y que le exigen al investigador ser aprehendidos en su particularidad. El acto suicida, desde la perspectiva durkhemiana, se caracteriza no sólo por ser un acto o determinación consciente y voluntario, cuya finalidad sería la muerte, sino, ante todo, por obedecer a causas sociales, como por ejemplo durante las crisis originadas frente a la claudicación de los grandes relatos sociales (cambios de paradigmas en el mundo del trabajo, en la articulación del contrato y el lazo social, etc.)

Esta formulación fue lo que le permitió a Durkheim elaborar su célebre tipología respecto del suicidio como fenómeno social, distinguiendo las diferentes formas de suicidio (altruista, egoísta, anómico y fatalista).

El *suicidio egoísta* o bajo la forma de déficit de integración, resulta de la excesiva afirmación del yo sobre el mundo social. Para comprender esta afirmación es importante tener en cuenta algunos planteamientos del autor. El ser humano está constituido por una naturaleza dual; es decir, la satisfacción de las necesidades corpóreas no es suficiente para el ser humano, pues existen otras de tipo ético. La vida en sociedad provoca en las personas la adquisición de valores en base a los cuales se toman las decisiones y desarrollan su comportamiento. Esta existencia que tiene lugar en la sociedad genera en los seres humanos una necesidad de contacto, un estímulo que los encamina hacia la comunicación. **Ellos** se asocian para conseguir superar los peligros reales o imaginarios que se presentan cuando se sienten desamparados, desprotegidos, solos ante el medio adverso.

En ocasiones la cooperación no funciona. Es el propio entorno social del individuo el que produce angustia, miedo a la existencia e incluso a la pérdida de la vida. La competencia entre los seres humanos del mismo grupo genera un proceso de aislamiento y ruptura del contacto con el cuerpo social. Así, cuando el lazo que liga a la persona a la vida se afloja, es porque el nexo que la une a la sociedad se ha relajado. Este tipo de suicidio corresponde a las sociedades individualistas donde el Yo adquiere una valoración suprema; específicamente, a las dominadas por el protestantismo.

Con respecto al suicidio altruista, la dupla hombre-sociedad se rompe en razón del predominio del grupo social sobre los intereses y necesidades del Yo. A propósito de esto último, ello tiene como consecuencia que los anhelos y aspiraciones del Yo cobren poca o ninguna importancia. De esta manera, el Yo, al quedar subsumido en el poder omnipresente otorgado al grupo social, puede aceptar como válido cualquier tipo de sacrificio o inmolación que el grupo social le imponga, incluso el suicidio, como en el caso de la muerte como ofrenda de la propia vida por causas colectivas en guerras o atentados y/o distintas formas de inducciones suicidas.

Para el caso del suicidio anómico, la dupla hombre-sociedad se rompe por la ausencia de regulación de las normas sociales en el universo simbólico de los sujetos. Las normas y valores internalizados pierden su eficacia material y simbólica al no garantizar ya el ordenamiento del universo referencial y relacional de las persona. Para Durkheim, la sociedad se constituye en poder moral capaz de regular las pasiones y sentimientos del individuo. Sin embargo, tanto en la sociedad como en las personas existen momentos de conmoción o quebrantamiento; por ejemplo, crisis económicas que acarrear el desequilibrio y la alteración de los valores y las tradiciones sociales. Así, cuando el equilibrio en la dupla hombre-sociedad se rompe por la transformación o ruptura de los valores sociales, se genera en la persona al sentimiento de pérdida de identidad, malestar y desasosiego que la pueden conducir al suicidio.

Por último, en el caso del suicidio fatalista, la presencia de una regulación excesiva de las normas sociales en la vida del ser humano, constituye la característica esencial de este tipo de suicidio. En el desarrollo histórico, el suicidio fatalista se ha presentado en

sociedades donde la vida es sometida a una hiper-regulación de la normativa social (por ejemplo en las sociedades esclavistas, en el sistema penitenciario, instituciones totales, en la invasión de los pueblos o el suicidio en masa de los judíos, en la toma de Jerusalén).

Cabe señalar que esta clasificación teórica realizada por Durkheim concerniente a las causas del suicidio, se explica, por un lado, a partir de las corrientes sociales; por otro, en la idea de la naturaleza dual del ser humano. Efectivamente es el análisis de la ausencia o exceso del orden social lo que constituye el fundamento de la célebre formulación tipológica realizada por este autor con relación al acto suicida.

El problema de la imitación en Durkheim:

Como ya se ha mencionado, Durkheim enuncia que la constitución moral de la sociedad es la que fija en cada momento el contingente de muertes voluntarias. Existe para cada pueblo una fuerza colectiva, una energía determinada que empuja a los hombres a matarse. Los movimientos que lleva a cabo cada sujeto, y que en principio pareciera que responden a causas individuales, son en realidad la consecuencia y el resultado de un estado social que manifiestan externamente. Durkheim intenta precisar el elemento social del suicidio. Trata de establecer relaciones significativas entre suicidio y causas sociales, descartando otras causas de índole extra social (estados psicopáticos, raza⁴⁹, herencia, factores cósmicos, imitación).

En el libro I de *El Suicidio*⁵⁰, Durkheim entra en discusiones sucesivas con las tesis mantenidas por grupos asociados a la **Sociedad Antropológica de Paris** (Brocca y Letourneau), a la **Escuela Criminalística Italiana**, al **Grupo de Criminalística de Lyon** (Lacassagne, Chaussinard) y, finalmente con **G. Tarde** en relación con la **Teoría de la**

⁴⁹ Categoría utilizada por el autor.

⁵⁰ Durkheim, E. (2004). *El Suicidio*. Buenos Aires. Ed. Losada.

Imitación⁵¹. Con carácter previo, Durkheim excluye de su consideración la opinión de los médicos criminólogos, quienes ven en el crimen, solo una patología individual, que no en pocos casos obedece a un factor hereditario. Así pues, raza/herencia, clima/variaciones estacionales, imitación/contagio son factores extra sociales a los que se enfrenta Durkheim. El **libro I** tiene una intención evidente de “despejar del campo”, de las opiniones contrarias. Las representaciones colectivas existen en las conciencias individuales (inconscientes colectivos). Los estados mentales colectivos (sociales), diferirían de los individuales, ya que en cierto sentido, son exteriores al psiquismo individual.

El suicidio adquiere su carácter social no porque **caracterice** a una colección de individuos, sino porque **caracteriza** a la sociedad en el que se producen. En definitiva, están expresando la constitución moral de la sociedad; es esa constitución la que determina y fija el contingente de muertes voluntarias que una sociedad está dispuesta a tolerar.

Como antes decíamos, el análisis de los factores extrasociales, culmina con la imitación. La misma es destacada de entrada por Durkheim como un factor puramente psicológico. Se trata por tanto, de un acontecimiento mental o representativo, completamente individual. En apoyo de esta tesis, el autor presenta el hecho de que pueda tener lugar entre individuos a los que no une ningún vínculo social.

El proceso de imitación tiene su origen “...*en determinadas propiedades de nuestra vida representativa, que no son en absoluto el resultado de ninguna influencia colectiva. Por tanto, sí se demostrara que contribuye a determinar la tasa de suicidios, habría que aceptar también que esta última depende directamente, bien en su totalidad o bien en parte, de causas individuales*”.⁵²

⁵¹ El contagio imitativo es la acción social por excelencia (Tarde: 1890,329).

⁵² E. Durkheim, El Suicidio. Estudio de Sociología. Losada. Madrid 2004,142.

Para Durkheim, en ningún caso la imitación es una característica del hecho social, pues no deja de ser un hecho individual. Por eso mismo, en un claro desafío a la posición de G. Tarde⁵³, discusión en la que no se va a profundizar por desbordar los límites del presente trabajo, Durkheim zanja la cuestión de un modo sumamente expeditivo “...*la imitación no solamente no expresa siempre, sino incluso no expresa nunca lo que de esencial y característico hay en el hecho social. Sin duda que todo hecho social es imitado, y tiene una tendencia a generalizarse, pero es porque es social, es decir obligatorio. Su poder de expansión, es, no la causa, sino la consecuencia, de su carácter sociológico*”⁵⁴.

Durkheim distingue en su obra tres significados diferentes del concepto de imitación: la imitación como influencia recíproca, la imitación como inclinación ante la autoridad de la opinión, y la imitación como repetición automática de lo que han hecho otros. Para este último caso, el autor se sitúa ante aquellos actos para los que, según él, hay que reservar exclusivamente el nombre de imitación, esto es, un acto nuevo que reedita un acto inicial, sin que esta reedición tenga una razón de ser fuera de sí misma. Es una reproducción automática del acto inicial, sin que medie operación intelectual alguna. Se reduce así la categoría de imitación a reproducción automática, donde la imitación en forma pura sería el **contagio imitativo**. Para Durkheim, únicamente en esta tercera acepción se puede considerar que la imitación sea un factor psicológico del suicidio. Las otras dos, la influencia recíproca y la reproducción de usos, costumbres y prácticas, se refieren a factores eminentemente sociales: la elaboración común de un sentimiento común y la reproducción de prácticas sociales debido a su carácter obligatorio.

Durkheim diseña un argumento encadenado: la imitación en sentido estricto es contagio imitativo, y en ese único sentido además puede ser un factor psicológico del suicidio. Pero a esta primera tesis añade que no cabe duda de que la idea del suicidio se comunica por contagio. Estas dos tesis combinadas diseñan un escenario argumental destinado a la discusión ya mencionada con G. Tarde, quien sostenía que la imitación

⁵³ Tarde: 1904. Sociólogo francés y uno de los fundadores de la psicología social y de la criminología

⁵⁴ E. Durkheim “La sociologie et son domaine scientifique”, ed. cit., 30-1.

era la fuente original de los fenómenos sociales. Si la imitación es tan poderosa, el hecho en el que su poder debería mostrarse de un modo más agudo debería ser precisamente el suicidio, pues el suicidio es aquel fenómeno que por antonomasia obedece al contagio imitativo, por encima de cualquier otro. De modo que *“...el suicidio va a ofrecernos un medio de comprobar mediante un experimento decisivo la realidad de esa maravillosa virtud que se le reconoce a la imitación”*.⁵⁵ La ironía va dedicada, como es obvio, a la teoría de la imitación de G Tarde. Dicho en forma coloquial, si con el suicidio, que es lo más contagioso que puede existir, la teoría de la imitación no funciona, entonces es que su valor explicativo y aclaratorio es nulo.

Para Durkheim, no es admisible que el hecho social no sea en realidad otra cosa que un hecho individual generalizado. Para el caso del suicidio, éste depende esencialmente de ciertos estados del medio social, pero que sin que se observen signos de contagio alguno, aunque reconoce que para ciertos medios sociales, y por tanto para ciertos grupos, pueden darse determinados estados colectivos. *“...es un hecho comprobable que en las cárceles y los regimientos, existe un estado de ánimo colectivo que inclina a los soldados y a los presos al suicidio tan directamente como podría hacerlo la neurosis más profunda. El ejemplo es la causa ocasional que hace estallar el impulso, pero no es él quien la produce y, si esta no existiera sería inofensivo”*⁵⁶ *“Es a través de esos estados como podemos caracterizar el estado moral de los grupos”*⁵⁷

Ahora bien, las distinciones analíticas de Durkheim ¿resisten en todos los casos la confrontación con la realidad? ¿Dónde está realmente la frontera entre una conducta conformada por una moda y otra que obedece a un contagio? Besnard⁵⁸ llama la atención sobre una nota cuyo **contenido** no es fácil de descifrar. Su **contenido** es el siguiente: *“Sin duda puede suceder que en algunos casos particulares, una moda o una*

⁵⁵ E. Durkheim. El Suicidio, 156(120)

⁵⁶ *Ibíd.*, 170 (135)

⁵⁷ *Ibíd.*, 171 (136)

⁵⁸ P. Besnard. “Durkheim critique de Tarde...”, ed. cit., 237-8.

*tradicón se reproduzcan por pura imitaci3n, pero entonces no se reproduce en calidad de moda o tradici3n*⁵⁹ Lo que esta nota declararí­a es que en la realidad empí­rica la frontera entre la imitaci3n-moda y la imitaci3n contagio es sumamente borrosa. Las dudas y vacilaciones a la hora de asignar determinados fenó­menos a las categorías segunda o tercera de la imitaci3n son expresi3n de un hecho: en su intento por aislar una categoría pura de fenó­menos a los que quepa la denominaci3n de imitaci3n, y considerar que esa es una categoría rigurosamente psicol3gica, Durkheim sustrae a la vida psíquica todo elemento representacional. El contagio en estado puro es automatismo, reproducci3n del acto sin significado o sentido adicional. Sin embargo, en determinadas etapas del proceso evolutivo del sujeto, como por ejemplo en la adolescencia, los modelos identificatorios son particularmente plausibles de ser asumidos a partir de una dinámica evolutiva caracterizada por una particular vulnerabilidad en la construcci3n identitaria. ¿Acaso en la pura imitaci3n no hay ya una voluntad de sentido? ¿O habrá que reservar todo el sentido y voluntad de significaci3n para la reproducci3n de la moda en tanto que acto reflexivo? ¿Cabe pensar que quien reproduce una conducta vestimental, lingüística o del tipo que sea no le asigna sentido alguno a su reproducci3n imitativa? ¿Cabe hablar de un acto humano del que esté ausente por completo toda forma de representaci3n y de voluntad de sentido? Existiría así, una cierta superposici3n de categorías según la categorizaci3n realizada por Durkheim, por la cual el contagio imitativo termina por ser indiscernible de la imitaci3n moda o la imitaci3n costumbre.

No obstante lo cual, Durkheim opina que *“no hay duda de que el suicidio se comunica por contagio”*, y relata numerosos casos en los que en lugares donde una persona se ha suicidado, después otras de su alrededor lo han hecho también, aunque afirma que *“es frecuente atribuir a la imitaci3n cierto número de hechos que pueden tener otro origen”*, agregando que *“ésta es la causa de los que se han tomado a veces por suicidios obsesionales”*. Este último sería el caso de los denominados suicidios en masa, los cuales parecerían resultar de una resoluci3n colectiva, más que de una propagaci3n por contagio o imitaci3n. Aquí la ideaci3n suicida no nacería de un sujeto

⁵⁹ E. Durkheim. El Suicidio, 148, nota 96 (113, nota 1)

particular para extenderse a otros, sino que es elaborada por el contingente del grupo que, colocado en una situación límite, se sacrifica colectivamente a la muerte.

Según el mismo autor, para poder imputar la imitación no basta con comprobar que los hechos se produjeron en un mismo momento y lugar, ya que los mismos también pueden producirse por un estado general del medio, y por lo tanto ser el resultado de una disposición colectiva del grupo, que se traduce bajo un suicidio múltiple. Por lo tanto, aquí deberíamos distinguir también entre contagio y epidemia. La *epidemia* sería un hecho social producido por causas sociales, a diferencia del *contagio o la imitación*, que consistiría en un encadenamiento más o menos repetido de unos hechos individuales.

En resumen, y siguiendo las ideas del autor, la imitación no sería un factor etiológico del suicidio, y solo se limitaría a exteriorizar un estado previo que es la verdadera causa generadora del acto.

Sobre las aproximaciones al problema del suicidio desde la clínica psicoanalítica.

Desde el punto de vista clínico, el suicidio como tal se constituyó para Freud por primera vez en motivo de reflexión, en un breve artículo que data de 1910, titulado *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*⁶⁰, cuyo objeto de estudio fue precisamente el suicidio; en particular, el llevado a cabo por los escolares. A propósito,

⁶⁰ Zur Selbstmord-Diskussion». Ediciones en alemán: 1910: Diskussionen des Wiener psychoanalytischen Vereins («über den Selbstmord, insbesondere den Schülerselbstmord» {Sobre el suicidio, particularmente entre los escolares}), Wiesbaden: Bergmann, 1, págs. 19 y 59; 1925: GS, 3, pág. 321; 1931: Neurosenlehre und Technik, pág. 309; 1943: GW, 8, pág. 62. {Traducciones en castellano, «Contribuciones al simposio sobre el suicidio», SR, 21, págs. 68-72, trad. de L. Rosenthal; 1968: Igual título, BN (3 vols.), 3, págs. 469-70; 1972: Igual título, BN (9 vols.), 5, págs. 1636-7.}

El debate que motivó estas intervenciones de Freud tuvo lugar en la Sociedad Psicoanalítica de Viena los días 20 y 27 de abril de 1910. Abrió las sesiones un discurso de Ernst Oppenheim, profesor de latín, quien en la publicación (Oppenheim, 1910) firma con el seudónimo «Unus Multorum»; era a la sazón miembro de la Sociedad y luego colaboró con Freud en un artículo, inédito en vida de este, sobre los sueños en el folklore (Freud, 1958a). El debate que siguió a su discurso fue iniciado y cerrado por Freud. Entre todos los informes sobre este tipo de debates sólo se publicó, además del presente, el relacionado con el onanismo (1912f)

Freud comienza señalando la responsabilidad que la Escuela Media, el bachillerato, tiene en el suicidio de los adolescentes. El ingreso al mundo de la adolescencia supone para todo sujeto asumir cambios y transformaciones en su desarrollo, y eso implícitamente genera como resultado, la transformación del vínculo afectivo con la primera instancia socializadora: la familia.

Si bien es de suma importancia la incidencia que tiene la organización social en la pregunta por el suicidio, en este caso la familia, la escuela, el estado, vale interrogarnos en qué medida el sujeto efecto de una historia que incluye, por un lado, su deseo y, por otro, su forma específica de goce o malestar, elige y debe hacerse responsable de sus actos. Sí es Otro, el grupo social, el que porta la verdad última de lo que sucede al sujeto, éste, quedaría exento no sólo de asumir la responsabilidad de sus actos, sino también desposeído de una palabra por la cual pueda re significar su hacer. Volvemos así a la clásica tensión entre estructura y agencia, tan difícil de elucidar para las ciencias sociales.⁶¹

La aclaración de algunos de estos interrogantes, desde una perspectiva psicológica, exige la introducción de conceptos tales como “narcisismo”⁶² y de esa instancia crítica que en el suicidio del melancólico tiene un lugar tan relevante, esto es el “Superyó”⁶³.

En el texto “*Duelo y Melancolía*” (Freud: 1917), el autor expone que el término “duelo” se define como un afecto pesaroso que se da tras una pérdida, ya sea del objeto de amor o de un ideal. Así en el duelo “*nada hay inconsciente en lo que atañe a la pérdida*” (Freud: 1917). Es decir que, en el duelo, no solo se sabe cuál es el objeto que se ha perdido, sino, más importante aún, lo que se ha perdido con él. El abandono del objeto de amor, que en el duelo trae como resultado la pérdida de interés en el mundo

⁶¹ Ver Alexander, J. (1990) "La Centralidad de los Clásicos" En: Giddens A., Turner, J. y otros, La Teoría Social Hlij, México: Alianza, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 22-80.

Giddens, A. (1997) Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo, Barcelona: Paidós, Introducción, p. 11-22.

⁶² Ver glosario.

⁶³ Idem.

exterior, obedece a lo que Freud, inicialmente en su texto “*Estudios sobre la Histeria*” (Freud, 1895), denominó “trabajo de duelo” y que posteriormente redefiniera como “trabajo psíquico”.

Este trabajo de duelo demanda acatar el examen de realidad, que exige retirar las catexis⁶⁴ depositadas en el objeto de amor; ya que de no suceder así, se estará a lo que clínicamente se designa bajo la denominación de *duelo patológico o psicosis*.

En el caso de la melancolía, al igual que en el duelo, el abandono del objeto de amor trae como resultado la pérdida de interés en el mundo exterior, solo que en este último, el delirio de insignificancia⁶⁵ que en la melancolía hace que el Yo caiga preso de las más exacerbados reproches, denigraciones y castigos, está ausente. Así, con Freud se diría que la pérdida del objeto de amor se experimenta en la melancolía, como una pérdida dentro de la vida pulsional, lo que lleva al Yo a tomarse como un objeto que debe ser denigrado, maltratado, castigado y hasta aniquilado por esa instancia psíquica llamada Superyó, de allí la posibilidad del suicidio como **repertorio** de ese castigo.

En este punto es importante señalar que estas tendencias autodestructivas de las cuales se hace objeto el Yo en la melancolía, son las mismas que inicialmente iban dirigidas al objeto de amor. No obstante, en la melancolía experimentan una vuelta contra la propia persona. Así, en este nuevo estado, el Yo es tratado por el Superyó, como el objeto perdido, como el objeto a ser destruido y aniquilado, tal como corresponde a la pulsión de muerte. De allí la conocida cita: “la sombra del objeto cayó sobre el Yo, quien en lo sucesivo puede ser juzgado por una instancia particular como el objeto abandonado” (Freud, 1917). De esta forma el Yo, en la melancolía, al identificarse con el objeto abandonado, se hace acreedor de las mismas tendencias autodestructivas que el Superyó.

⁶⁴ Ver glosario.

⁶⁵ Ideación delirante cargada de contenidos culpógenos, denigración de sí mismo y auto reproches con una marcada vivencia de insignificancia personal.

La vuelta libidinal de las tendencias sádicas del objeto al Yo en la melancolía a diferencia del duelo, se produce gracias a un mecanismo de regresión operado a partir de la identificación narcisista. En la melancolía, la investidura de objeto se transforma por obra de una afrenta real o un desengaño (recordemos la gran cantidad de intento de suicidios con base a desengaños amorosos por ruptura de relaciones afectivas entre los adolescentes estudiados). Las catexis de objeto, una vez sufrido el desengaño, no se desplazan hacia un nuevo objeto de amor, sino que retornan sobre el Yo, estableciendo una identificación con el objeto, ahora devenido objeto aborrecido y denigrable. Así, la investidura de objeto que regresa a la identificación narcisista es lo que explica el trato cruel que el melancólico se da a sí mismo al tratarse como el objeto abandonado, lo que hace que Freud concluya su texto expresando: *“es precisamente este sadismo el que revela el enigma de la inclinación al suicidio por el que la melancolía se torna tan interesante y...peligrosa”* (Freud, 1917).

En su texto “Tres ensayos para una teoría sexual” (Freud, 1905), y en “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920), Freud concibe la pulsión como dual, pulsión de vida y pulsión de muerte. La pulsión de vida o eros, lucha contra la muerte a través de las tendencias asociativas de los seres humanos. La pulsión de vida tiene como misión fundamental la construcción de grupos o colectividades humanas. En este sentido afirma en su texto “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921), que la pulsión de vida coincidiría con el eros de nuestros poetas y filósofos; el eros que cohesiona todo lo viviente.

La pulsión de muerte, que Freud develó a partir de consideraciones teóricas, apoyadas en la biología y en la escucha clínica, tiene como tarea fundamental la ruptura, la desagregación, la muerte. Además de exteriorizarse como fuerza destructiva que se dirige al mundo exterior y otros seres vivos, también puede tener como objeto al mismo sujeto, haciendo presencia viva en expresiones como el sadomasoquismo, el sentimiento de culpa, el remordimiento, la angustia y el suicidio, tal como sucede en la melancolía.

En su texto “El malestar en la cultura” (Freud, 1930), expresa que esa fuerza destructiva o pulsión de muerte o tanática, presente en todos los seres humanos, es la causante de la insatisfacción cultural que estos experimentan. El ser humano, dice el autor, está dotado de una buena suma de agresividad que lo impulsa a explotar el trabajo de su prójimo, a utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, a apropiarse de sus bienes, a humillarlo, martirizarlo, y hasta matarlo. Así, la existencia de esa tendencia agresiva es la que altera el lazo social; en el ser humano hay una predisposición innata a la agresión, la destrucción, el mal, con ello a la crueldad (Freud, 1930).

Recopilando las formulaciones elaboradas por Freud en su doctrina sobre las pulsiones, en lo que al suicidio se refiere, en el núcleo de ese acto, es la pulsión de destrucción, de muerte, la que se vuelca hacia el mismo ser humano. En el suicidio, la persona queda asociada y sobreidentificada a la imagen de un amo absoluto, en este caso, la propia muerte.

Según Freud, el origen de la severidad y el sadismo de los que está dotado el Superyó, hay que buscarlo en la sofocación de la agresividad y hostilidad experimentada en el paso por el Complejo de Edipo frente a la autoridad del padre (nombre del padre). Una función paterna excesivamente castradora, puede favorecer la estructuración de una instancia superyoica con rasgos de sadismo, por una intensa experiencia de sofocación de estas mociones pulsionales hacia el padre, que prohíbe la satisfacción libidinal. Esto favorecería que el Superyó se constituya en cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo lleva al Yo al suicidio.

Siguiendo la conformación del Superyó en las diversas estructuras, Freud muestra como en las neurosis, específicamente en lo que hace en referencia a la histeria, el sujeto se defiende de su Superyó, por un lado, por medio de la represión; por el otro, a partir de la irrupción de síntomas somáticos como parálisis, parestesias o dolores localizados, tal como lo revela el caso clínico de aquella histérica fundadora del psicoanálisis; Ana O.

En lo que alude al sujeto paranoico, se tiene que en éste, la presencia del Superyó, se proyecta en la figura de un gran Otro exterior que vigila, habla o agrede, frente al cual el

paciente se puede defender a través del acto homicida. En el caso de la psicosis, el Superyó avasalla permanentemente al sujeto, sugiriéndole incluso, su propia destrucción.

Aproximaciones desde las neuro-ciencias:

¿Se suicida quien quiere o quien puede?

Otro elemento de fuerte impacto en la interpretación de la génesis y etiología del suicidio es el constituido por la corriente de la genética. Genetistas, médicos y psiquiatras han incursionado en el estudio de la mutación de un gen específico el cual sería responsable de la tendencia suicida. Investigaciones realizadas sobre suicidas de Hungría (país que cuenta con una de las tasas más altas del mundo)⁶⁶, desarrollada por investigadores del Royal Hospital de Ottawa, Canadá, avalan la hipótesis de la existencia de un gen responsable de la predisposición de ciertas personas al suicidio, argumentando que no solo factores de orden social, cultural y psicológico provocan riesgo de suicidio, sino también un fuerte condicionamiento desde lo biológico y genético.

Como resultado de estas incipientes investigaciones, se profundizaron las mismas en la población canadiense, con una muestra de 120 pacientes con síndromes depresivos endógenos no reactivos⁶⁷, y con un seguimiento de diez años de duración. Básicamente, la mutación se referiría al gen de los receptores de la serotonina⁶⁸.

La serotonina es un neurotransmisor del sistema nervioso central que se relaciona con los estados de ánimo. En el caso de personas con síndrome depresivo, la concentración de dicha sustancia se encuentra notablemente disminuida. Las

⁶⁶ En el año 2013 Hungría registró una tasa de suicidios de 21.1 cada cien mil habitantes. Fuente Organización Mundial de la Salud.

⁶⁷ Cuadro depresivo producido por alteraciones neuroquímicas endógenas, sin corroborarse la existencia de situaciones externas de pérdida y duelo como causa de dicho cuadro (no reactivo).

⁶⁸ Neurotransmisor presente en el tejido neuronal con una función clave en la transmisión intersináptica.

investigaciones realizadas establecen que el 35%⁶⁹ de los suicidas presentan mutación del gen con el consiguiente déficit de serotonina.

La mutación marcaría la diferencia entre aquellos que tienen ideas suicidas y no las concretan y quienes tienen ideas suicidas y las llevan a cabo. Los estudios de Van Praag (1981), Stanley y Mann (1983) y Lidberg (1985) **demuestran** la hipótesis de que el metabolismo de la serotonina es importante en el control de la tendencia a la violencia o al comportamiento impulsivo en estados de alteración emocional.

De aquí se deriva que algunos especialistas en neuropsiquiatría indiquen exámenes específicos para la verificación de la mutación de dicho gen, con el fin de indicar una terapia farmacológica tendiente a la corrección del déficit en dicho neurotransmisor.

Muchos de los individuos que poseen ese gen mutado es posible que no presenten predisposición al suicidio, y no les suceda nada malo. Sin embargo, frente a un proceso de duelo podría activarse esa tendencia suicida.

De cualquier forma, nuevas líneas de investigación enroladas en la denominada epigenética⁷⁰, comienzan a vislumbrar a nivel de la biología molecular, la influencia del ambiente en la reorganización de la información genética. Según conceptos de Heredia Doval (2013): *“El concepto de gen es hoy tan inconsistente que difícilmente puede considerarse como la unidad de información biológica que pretendía ser. El gen es un artefacto tanto metodológico como cultural, y las premisas en torno a él, poco más que un mito.”*⁷¹

⁶⁹ El doctor Robert Milin, del Royal Ottawa Hospital, en Canadá, participó en el Estudio 377, realizado a mediados de los 90 en hospitales de varios países, entre ellos Canadá, Méjico, algunas naciones europeas, Sudáfrica y Emiratos Árabes Unidos. (Estudio 337, Academia Americana de Psiquiatría Infantil y Adolescente. Año 1999.)

⁷⁰ Ver glosario

⁷¹ Heredia Doval (2013) Redes, Sistemas y Evolución. Hacia una Nueva Biología. Tesis Doctoral. Departamento de Biología, Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid. (Fundamentos Teóricos, la complejidad genérica y el mito del gen, pág. 155)

La organización biológica sería el resultado de una interacción transgeneracional en bucle entre el organismo y el ambiente, de un diálogo constante entre la información del genoma, el epigenoma⁷² y el medio. Sería necesario replantearse entonces, las consecuencias aplicadas de esta visión emergente, en relación con las “marcaciones” genéticas relacionadas con la estructura de la enfermedad mental en general, y con el suicidio, en particular.

La neuroantropología:

A pesar de su insuficiente resonancia, el término neuroantropología fue acuñado hace décadas por el sociólogo Warren Tenhouten (UCLA) y posteriormente empleado por el neurólogo Oliver Sacks. Comúnmente, la antropología ha sido la encargada de explicar qué ocurre a los individuos, el porqué de sus comportamientos y sus relaciones con el entorno. Desde que la investigación sobre el cerebro se encuentra en boga, ha sido la neurología la legítima responsable de definir la condición humana, obviando hasta cierto punto el factor cultural. Desde los años 60 y especialmente durante los 80, se defendió firmemente la idea de que muchas de las cualidades del cerebro eran innatas y no susceptibles de ser influenciadas por la cultura. Muchos antropólogos no aceptaron estas tesis y comenzaron a trabajar en la búsqueda de hipótesis que permitiesen demostrar la medida en que la cultura era capaz de esculpir nuestro plástico cerebro. El olvido de la mutua dependencia de ambas áreas para comprender qué es el ser humano en su totalidad procuró una separación cada vez mayor de los caminos de la neurología y la antropología.

Lende y Downey⁷³ forman parte del desafío del proyecto de la neuroantropología. Sin duda, consideran y argumentan que la cultura y el cerebro interactúan de forma

⁷² Ver glosario

⁷³ Las ideas recogidas en *The Encultured Brain* surgen asimismo a partir de una serie de aportaciones a conferencias tales como el encuentro anual de la *American Anthropological Association*, el de la *Society for Applied Anthropology* o el workshop celebrado en Montreal del grupo *Critical Neurosciences*. De la misma manera, ha colaborado en su creación la *Society for Psychological Anthropology*, la fundación *Robert Lemelson*, el *Institute for Scholarship in the Liberal Arts*, la *Office of Research*, el *Kellogg Institute for International Studies*, el *College of Arts and Letters* de Notre Dame y el Departamento de Antropología de la Universidad Macquarie. D. H. Lende y G. Downey (editores): *The encultured Brain. An Introduction to Neuroanthropology*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, 2012, p. vii. En adelante citado como TeB.

constante y que nada puede justificarse atendiendo sólo a uno de estos polos. Según estos autores, cuando hablamos sobre el cerebro estamos hablando de la cultura y viceversa, de manera que el método de trabajo no puede quedar reducido al empleado en el laboratorio o en el trabajo de campo, sino que ha de tener en cuenta, más allá incluso de la antropología y la neurología, desde las aportaciones de la psicología hasta la tecnología, pasando por la epistemología y las técnicas de neuroimagen.

Lende y Downey han improvisado el término *Brain-shaped culture* (TeB, 39) para referirse al entorno al que el sistema nervioso se adapta y en el que a su vez produce cambios, incurriendo en una suerte de círculo virtuoso. Lo que acontece a escala cultural repercute de una manera u otra en la formación, modificación y evolución del cerebro. El estudio del sistema nervioso, por tanto, no puede llevarse a cabo sin tener en cuenta aquellos *inputs* recibidos del medio y la cultura que lo determinan. De la misma manera, las cuestiones culturales no pueden ser atendidas con rigor si se ignora que el desarrollo del cerebro ha posibilitado una mayor complejidad sociocultural. En definitiva, la mutua reversión de ambas partes es la responsable de lo que somos y el conocimiento de semejante circuito requiere de la colaboración estrecha entre neurólogos y antropólogos. La pregunta por el grado en que se produce la interacción entre cultura y cerebro es contestada por los editores de *The Encultured Brain* y sus colaboradores en algunas de las posturas recogidas a lo largo de la obra. El sistema nervioso es el órgano más cultural del ser humano: es inmaduro durante los primeros momentos de vida y es altamente susceptible de ser culturalmente formado. En la misma medida en que la inmadurez del cerebro permite posteriormente un desarrollo magnánimo de sus capacidades, también provoca la necesidad de un entorno, de un medio cultural en el que ser acogido, que posibilite el improbable éxito en una situación tan delicada.

Desde esta perspectiva puede afirmarse que la formación del cerebro requiere de muchos agentes no genéticos, como los que derivan de la interacción con la cultura

(*encultured*) o con el cuerpo (*embodiment*)⁷⁴. Se trataría, siguiendo a Lende y Downey, de una evolución biológica y cultural por partes iguales.

Los profesores de antropología Katherine C. MacKinnon (Universidad de Saint Louis) y Agustín Fuentes (Universidad de Notre Dame) recurren en un primer momento al estudio de los primates para comprender, desde una perspectiva neuroantropológica, cómo se ha producido la evolución del cerebro humano en íntima dependencia de los aspectos medioambientales y culturales⁷⁵.

William W. Dressler (University of Alabama), Mauro C. Balieiro (Paulista University of Brazil) y José Ernesto dos Santos (Universidad Ribeirão Preto) elaboran un estudio conjunto en el que se examina el fenómeno de la depresión en términos culturales y biológicos⁷⁶. La depresión en los individuos está causada tanto por procesos de *enculturación* como por cuestiones genéticas. Desde hace décadas se conoce que dos polimorfismos genéticos del sistema generador de serotonina influyen en la depresión: el transportador de serotonina (5HTTLPR), que puede ser más o menos largo, y el receptor (5HTR2A). También se sabe que la probabilidad de sufrir depresión es mayor en personas con genes de transporte cortos, especialmente cuando aparecen problemas como la falta de cumplimiento de las expectativas impuestas por la sociedad, *lack of cultural consonance* (TeB, 365). Siguiendo lo anterior, es evidente que no puede explicarse el trastorno depresivo únicamente en términos biológicos. Podría entenderse erróneamente, apuntan los autores, que las personas con genes de transporte largos están exentas de padecer problemas depresivos. Lejos de ello, incluso las personas con genes favorables frente a la depresión pueden padecerla por problemas de índole sociocultural que nos aboquen al fracaso personal y a la generación de creencias negativas sobre nosotros mismos (*dysfunctional beliefs* :TeB, 371).

⁷⁴ El término *embodiment* es traducible como “corporización”. Puede entenderse como un campo metodológico indeterminado, definido por experiencias perceptuales y por el modo de presencia y compromiso en el mundo. (Csordas:1993)

⁷⁵ K. C. Mac Kinnon y A. Fuentes: «Primate Social Cognition, Human Evolution, and Niche Construction: A core Context for Neuroanthropology» en D. H. Lende y G. Downey (editores): *The encultured Brain*, cit., pp. 67-102.

⁷⁶ W. W. Dressler, M. C. Balieiro y J. E. dos Santos: «Cultural Consonance, Consciousness, and Depression: Genetic Moderating Effects on the Psychological Mediators of Culture» en D. H. Lende y G. Downey (editores): *The encultured Brain*, cit., pp. 363-388.

Hemos de tener en cuenta que apenas estamos comenzando a abandonar el uso de las explicaciones biológicas como medio justificativo de la discriminación y la violencia entre los seres humanos. El primer paso, por lo tanto, es reconocer el inseparable vínculo entre cultura y biología, para que los resultados de la neuroantropología puedan ser aplicados en áreas tan diversas como la educación, la comunicación intercultural o la psicología terapéutica, por citar algunos de ellas.

A partir de este somero recorrido conceptual sobre las principales líneas de abordaje de la problemática del suicidio, espero haber facilitado una mejor aproximación a este fenómeno, que responde a diversidad de factores covariantes, mucho de los cuales, es necesario abordar y reconocer desde su perspectiva teórica, pero también desde su dinámica en el trabajo de campo.

Capítulo IV Los jóvenes y el suicidio.

La dimensión del problema

¿Qué es el suicidio?

El suicidio como un fenómeno complejo, es decir que podría **abreviar** en múltiples desencadenantes con orígenes sociales, culturales, históricos, crisis evolutivas, duelos en desarrollo, interacciones familiares, crisis sociales según el país, región, territorios de pertenencia, proyectos de vida, etc.

La definición del suicidio implica posicionamientos subjetivos, epistemológicos, ideológicos e institucionales, entre otros, **de quien lo define**, quien a su vez está condicionado por **contextos** sociales, geográficos y temporales.

En este punto, podemos seguir la enunciación de Rocamora Bonilla, teniendo en cuenta lo exhaustivo y ordenado de su clasificación con relación a las definiciones producidas sobre el suicidio a lo largo del tiempo. De esta manera, podríamos visualizar las diferentes concepciones que intentan capturar con determinada precisión, las características principales de este fenómeno.

Se llama suicidio a toda muerte que resulta mediata o inmediatamente, de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo que debía producir ese resultado (Durkheim 1897).

Suicidio significa el acto fatal; intento de suicidio el acto no fatal de auto perjuicio, llevado a cabo con consciente intento autodestructivo; no obstante vago y ambiguo (Stengel, 1965).

En un sentido amplio, la vivencia suicida es una conducta con matices muy diversos “de interés psicosociológico” (Giner et al., 1972) que sin producir la muerte puede marcar el posterior desarrollo de la existencia de la persona.

El suicidio es la conducta que busca y encuentra la solución de un problema existencial en el hecho de atentar contra la vida del sujeto (Baechler, 1975).

Todo acto por el que un individuo se causa a sí mismo una lesión, o un daño, con un grado variable de la intención de morir, cualquiera sea el grado de intención letal o de conocimiento del verdadero móvil (OMS, 1976)

La conducta suicida es toda conducta humana, impregnada de fantasías, deseos e ideas de muerte (Rocamora Bonilla 1992).

No obstante lo exhaustivo y abarcativo de estas definiciones, creo que la mayoría de ellas analizan y definen la situación desde una perspectiva muy conductual, centrada principalmente en un acto individual, diría casi privado, que no refleja la dinámica densa, ni las trayectorias complejas de las vidas de los jóvenes que decidieron terminar con sus vida en el barrio estudiado. Es decir, los individuos no reaccionan a tal o cual factor determinado en forma unívoca, puesto que la sociedad es siempre interconexión de grupos o de instituciones. Estas actúan y reaccionan unas sobre otras, interpenetrándose para formar configuraciones singulares, generando que los sujetos reaccionen siempre a situaciones totales. Tanto lo funcional como lo disfuncional debe ser analizado en sus dimensiones orgánica y psicológica dentro de un grupo social y una cultura global y particularmente situada. Pienso, como voy a sugerirlo al promediar este trabajo, que más allá de la precisión de las definiciones, sería acertado pensar el suicidio en la categoría **de hecho social total** (Mauss:1924) como aquellos elementos de la estructura social que expresaban, a la vez y de golpe, todo tipo de instituciones: religiosa, jurídica, moral, política, familiar y económica.

El suicidio en números.

Datos globales:

El suicidio es una de las principales causas de mortalidad entre los adolescentes y jóvenes en casi todo el mundo⁷⁷. Junto a los homicidios y los accidentes, constituye una de las causas de muerte clasificadas como violentas y consideradas evitables.⁷⁸

⁷⁷ Fuente OMS 2012

⁷⁸ Fuente OMS 2012

En Argentina al igual que en otros países, la mortalidad por violencia, y en especial por suicidios se ha incrementado de manera preocupante en las últimas décadas. Según la OMS (2004)⁷⁹, el reciente incremento de la tasa de mortalidad por suicidio entre los jóvenes, constituye un grave problema de salud pública, registrándose las mayores tasas en Europa del Este y las menores, en América Latina, los países musulmanes y algunos de Asia.

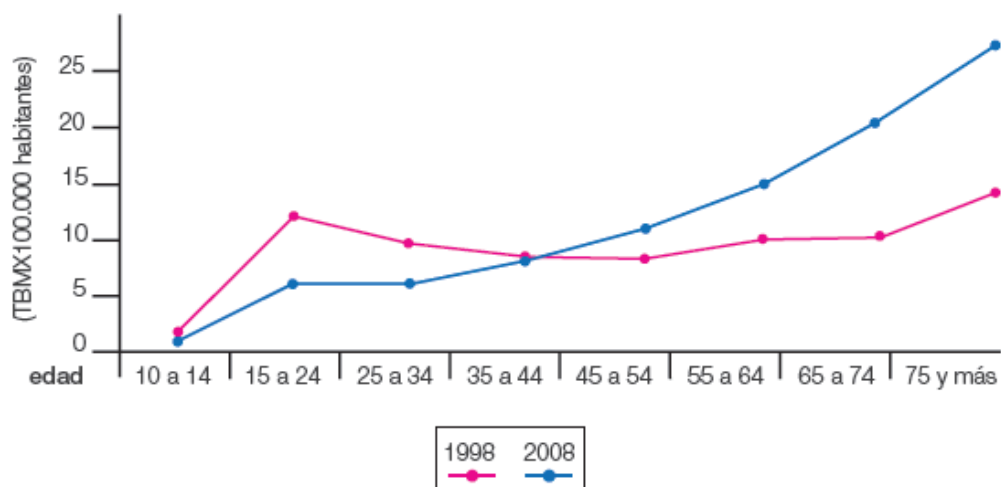
Varios son los argumentos que intentan dar explicación a este fenómeno. Algunos lo atribuyen solo a causas individuales (Freud: 1901; 1915; 1920; 1920, Horney: 1950, Hendin:1951, Sullivan: 1953, Adler: 1968, Menninger :1972, Weiner: 1983), y otros ponen el énfasis en el factor social, sus características económicas, culturales, laborales y el devenir de las relaciones sociales.(Durkheim:1897, Halbwachs :1930, Gibbs y Porterfield :1960, Douglas: 1975, Blumenthal y Kupfer, 1990; Maris, Berman y Maltzberger, 1992; Wasserman, 1992; Maris, Berman y Silverman, 2000; OMS, 2000; Bertolote, Silverman, Wasserman, De Leo, Rutz, et al., 2004, Wasserman et al., 2004) Sin embargo, es un dato de la realidad, que no todos los suicidios responden a los mismos contextos, ni a los mismos factores de riesgo.⁸⁰

En la Argentina, la mortalidad por suicidio presentó un importante incremento en las últimas décadas. Sí bien las muertes por suicidio representaron desde 1980 el 1% del total de defunciones, entre los jóvenes de entre 15 y 29 años, esta proporción se triplicó.

⁷⁹ OMS (2004) "Suicide huge but preventable public health problem, says". En: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2004/pr61/en>

⁸⁰ La OMS define los factores de riesgo como cualquier rasgo, característica o exposición de un individuo que aumente su probabilidad de sufrir una enfermedad o lesión.

Figura 1: Tasas de mortalidad por suicidio según edad. Argentina. Años 1988 – 2008.



Fuente: Extraído del Boletín de Vigilancia de Enfermedades No transmisibles y Factores de riesgo. Julio 2010.

A pesar de la gravedad de la situación en la juventud, casi no existe un seguimiento estadístico del tema y pocos son los estudios al respecto que se han realizado a nivel nacional⁸¹. Dentro del contexto de nuestro país caracterizado por un déficit en la sistematización de registros estadísticos, no queda claro el motivo por el cual esta problemática ha despertado tan poco interés entre las autoridades y expertos en estos temas. En este sentido, sería muy importante el trabajo conjunto e interdisciplinario entre la psicología, sociología, antropología y la demografía para poder interpretar con mayor profundidad las características, causas y evolución de este fenómeno en el tiempo.

Con información estadística internacional publicada para los años 1990 y 2000 (OMS 2006⁸²), la tasa de mortalidad por suicidios ajustada por edad de Argentina (1996), se encuentra entre las más bajas en relación con algunos países centrales, con un nivel muy cercano a los de Italia, España y Chile, todos menores a 10 por cien mil e inferiores a los de Francia, Japón, Australia, Canadá y Estados Unidos, que se ubican

⁸¹ Uno de los pocos estudios existentes: “Perfil epidemiológico del suicidio en la Argentina. Algunas aproximaciones. Ministerio de Salud de la Nación. Sistema de Vigilancia Epidemiológica en Salud Mental y Adicciones. N° 3. Año 2011.

⁸² OMS (2006). “ Who Mortality Database”, en el sitio web: <http://www.who.int/whosis/menu.cfm?path=whosis,mort&language=english>,

entre el 10 y 20 por cien mil. Las diferencias observadas a nivel internacional podrían encontrar una íntima relación con las diferencias sociales, culturales y económicas de cada población. Analizar en profundidad estas diferencias permitiría comprender mejor este fenómeno dentro de cada contexto particular. En este sentido, y sin ánimo de introducir anacronismos ni inferencias forzadas por traspolaciones inadecuadas en el análisis, me permito utilizar como ejemplo extremo de la importancia de esa singularidad la experiencia con el suicidio del grupo de los Suruwaha, que habita la Amazonía. La muerte se habría constituido como perspectiva ideal para los miembros de las últimas generaciones de los Suruwaha⁸³ (Aparicio: 2007), de tal forma que el suicidio alcanza para este grupo, la conmovedora cifra de 86% de las causas de mortalidad, si excluimos los óbitos correspondientes a mortalidad infantil. Según el mismo autor, el origen de esta práctica se remonta aproximadamente a 1930, y coincide con la época de mayores impactos provocados por el frente colonizador cauchero. Desde entonces, el suicidio ha adquirido para este grupo, un carácter ritual, generalizado y estandarizado, e irrumpe con una frecuencia inusitada en el cotidiano contemporáneo del grupo.

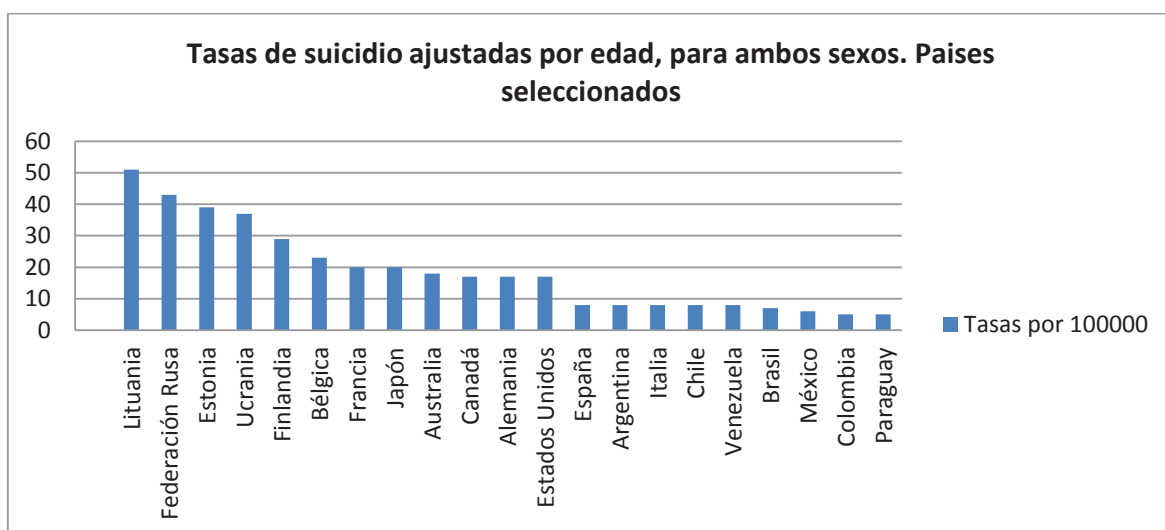
Sí se considera la tasa de mortalidad de los varones ajustada por edad, con relación a la de las mujeres, se observa que la sobremortalidad masculina se encuentra presente en todos los países seleccionados. En todos los casos, la tasa masculina duplicó a la femenina, y en la gran mayoría de los países, incluida la Argentina, la cuadruplicó.

Durante las últimas dos décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, el número de muertes por suicidio (promedio anual) en Argentina, se incrementó un 56%, pasando de 2000 a 3000 muertes anuales. Este aumento fue mayor en los varones (66%) que en las mujeres (27%) y tuvo su pico en el último período analizado, coincidente con la grave crisis social iniciada en 2001.

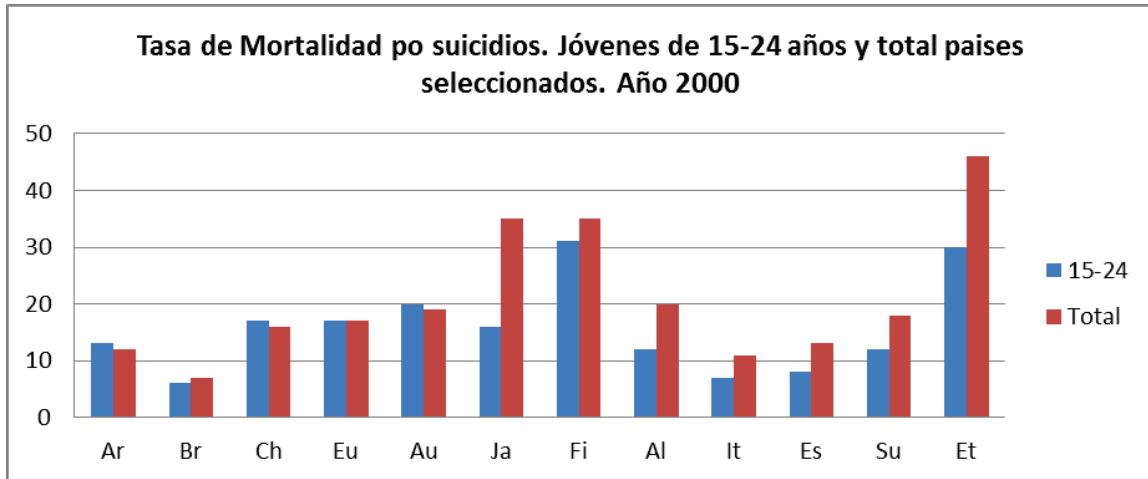
⁸³ Los Suruwaha forman un colectivo en la Amazonía occidental brasileña en las tierras firmes situadas entre los ríos Coxodoá (Haxinawa) y Riozinho (Hahabiri), municipio de Tapauá, en el estado de Amazonas. El gobierno federal de Brasil homologó la Tierra Indígena Zuruaha en octubre de 1991, como una extensión de 239.070 hectáreas. Los Suruwaha viven actualmente en una única aldea, con una población de 150 personas.

El diferencial por sexo suele vincularse en algunos autores (Deykin, 1982; Martínez: 2007) con el diferencial de participación que históricamente tuvo el hombre en la vida social, donde por su tipo de ocupación estuvo más involucrado en la sociedad; es decir participó mucho más activamente que la mujer en la vida social. Sin embargo, esta situación se ha modificado notablemente con la plena participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida social y cultural, a pesar del sesgo patriarcal, que aún caracteriza a muchas de nuestras sociedades. Otras de las teorías menciona que las mujeres tendrían redes sociales más fuertes para enfrentar situaciones críticas (Dandan, 2002).

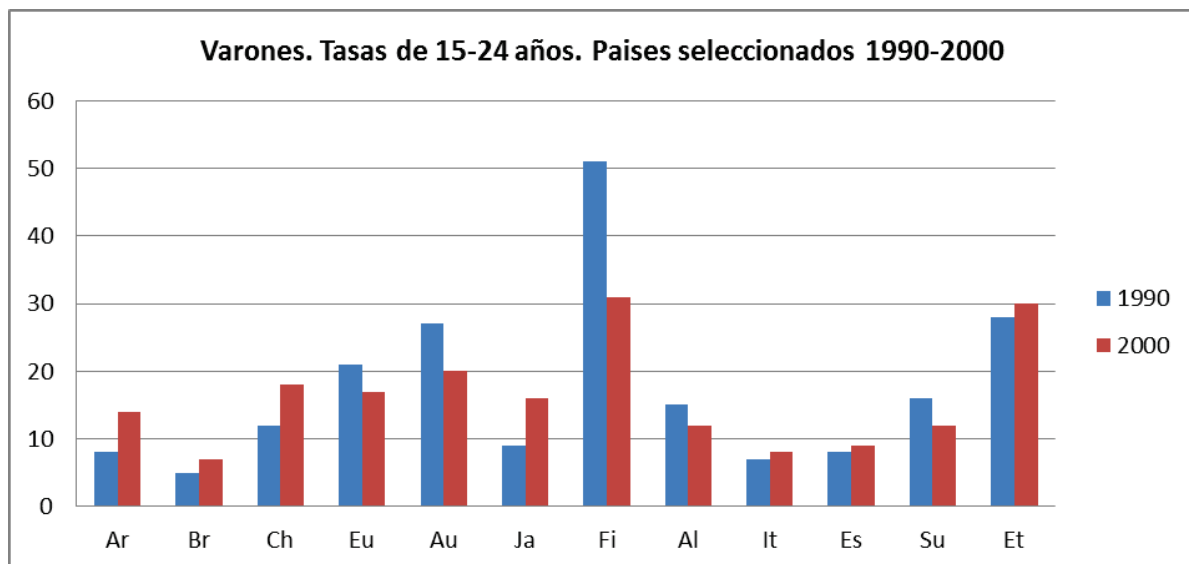
Según un estudio citado en un informe impulsado por la OMS y realizado por Piccinelly y Gómez Halen (1997) respecto a diferencias de género en la prevalencia de ciertas enfermedades psiquiátricas, los factores de riesgo se vinculan en forma estrecha con la forma en que los agentes de socialización y los estereotipos de género afectan la construcción de la identidad de género de un niño. En general, los padres tienden a incitar conductas dependientes y actitudes de cuidado y protección en las niñas, mientras que los niños son incentivados a desarrollar cierta independencia y a involucrarse en actividades físicas y activas. Esto estaría de acuerdo con ciertos estereotipos y mandatos culturales que enfatizan la autoconfianza y competencia en los hombres en oposición a la pasividad, el desamparo y la dependencia en las mujeres.



Fuente OMS 2002



Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas de la OMS (2006). Tasas por 100000



Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas de OMS (2006). Tasas por 1000

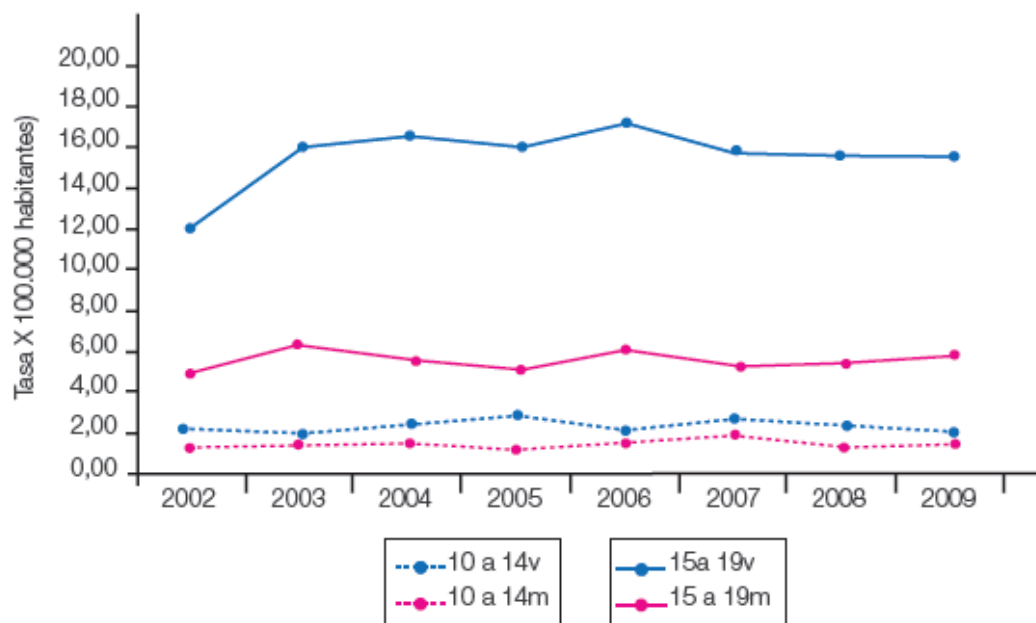
ÚLTIMAS TASAS DE SUICIDIO DISPONIBLES EN LA REGIÓN DE LAS AMÉRICAS

Según la Organización Mundial de la Salud (2009), las últimas tasas de suicidio por país disponibles en la Región de las Américas son:

| PAIS | TASA SUICIDIO | AÑO |
|-----------|---------------|------|
| CUBA | 18.0 | 2009 |
| URUGUAY | 17.0 | 2009 |
| CHILE | 10.3 | 2005 |
| COLOMBIA | 10.3 | 2005 |
| ARGENTINA | 7.8 | 2008 |
| PARAGUAY | 5.7 | 2006 |
| BRASIL | 4.6 | 2005 |
| MEXICO | 4.0 | 2006 |
| VENEZUELA | 3.8 | 2005 |

Fuente: Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones del Ministerio de Salud de la Nación

Figura 2: Evolución de la tasa de mortalidad por suicidios en la población adolescente, según sexos y grupos de edad. Argentina, 2002-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a anuarios estadísticos de la Dirección de Estadísticas e Información en Salud, 2011.

Defunciones por suicidio según sexo en porcentajes. Argentina. Año 2008.



BASE TOTAL: 3.123 muertes por suicidio. Año 2008

Fuente: DEIS, Ministerio de Salud de la Nación

Defunciones por suicidios, 1980-2004 (promedio anual para la Argentina).

| Sexo | 1980-84 | 1985-89 | 1990-94 | 1995-99 | 2000-04 |
|------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| varones | 1.476 | 1.622 | 1.643 | 1.770 | 2454 |
| mujeres | 518 | 633 | 523 | 523 | 655 |
| Total | 1996 | 2274 | 2198 | 2309 | 3112 |
| % varones | 73.9 | 71.3 | 75 | 76.7 | 78.8 |

Además del diferencial por género que arrojan las tasas de suicidio a nivel estadístico, la adolescencia es otro de los factores que disparan los niveles de suicidios a nivel nacional e internacional.

Tasas de mortalidad por suicidio en la juventud.

El suicidio en la adolescencia es una de las tres primeras causas de muerte en la mayoría de los países, y en algunos solo es superada por otro tipo de muerte violenta, como los accidentes de tránsito.

Investigaciones realizadas durante la década de 1980 (Quiroga, 1998) señalan que los adolescentes comunican como causas manifiestas de su decisión suicida, factores tales como la inestabilidad familiar por peleas o incomunicación, la pérdida de un ser querido, el aislamiento social, los sentimientos de soledad y de fracaso, y el estado de desesperación y desesperanza. Es decir, en la adolescencia los suicidios parecerían ser la consecuencia de una progresiva ruptura de los lazos sociales, de la alienación, el aislamiento y la soledad.

Otros autores como Bonaldi (1998) lo asignan a una cuestión de crisis vital evolutiva, esto es, que la tasa de suicidio de adolescentes y jóvenes es diferencial por cambios importantes asociados al paso de la adolescencia a la adultez.

En los varones el grupo etario de mayor riesgo sería el de 20 a 24 años, mientras que en las mujeres es el de 15 a 19 años.

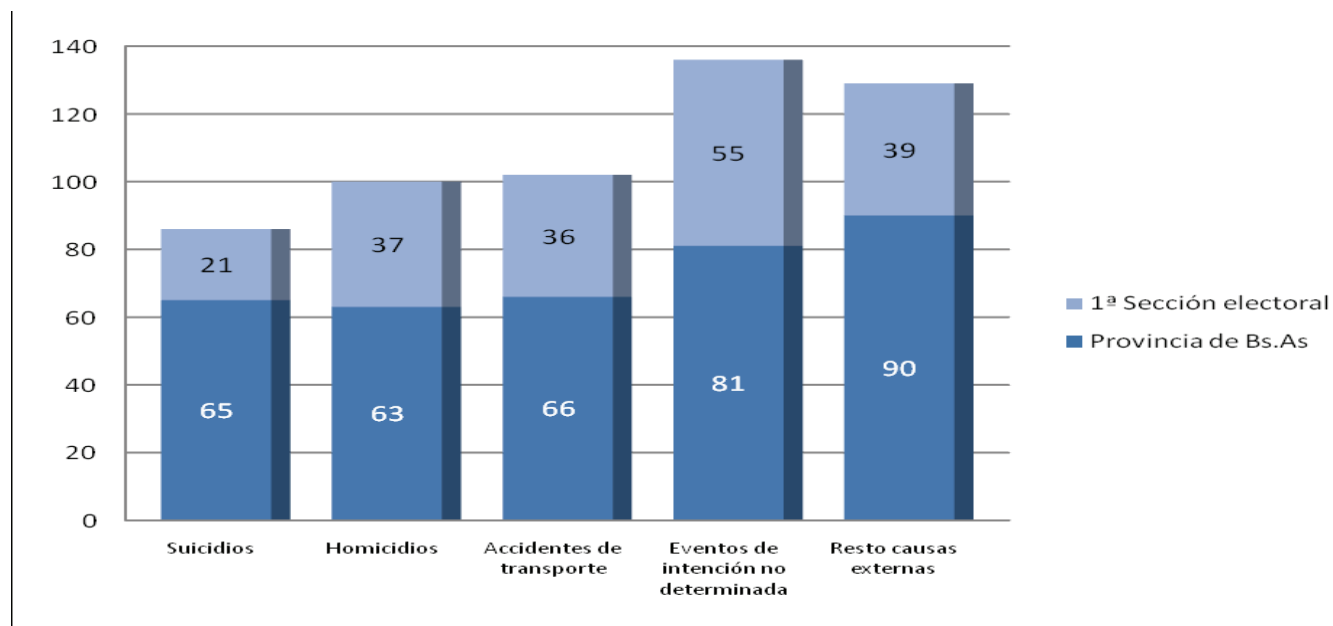
Entre los varones es preocupante el crecimiento progresivo de la tasa de suicidios de los jóvenes de 15 a 19 años. Pese a que son menores que en el resto de las edades, fueron las que más se incrementaron en el periodo considerado, reduciendo la brecha entre grupos de edad.

En síntesis, podríamos afirmar que las muertes por violencia en general y por suicidio en particular, afectan principalmente a los jóvenes y en especial a los varones. Aunque a nivel internacional la mortalidad por suicidio en Argentina es relativamente baja, dicha tasa, que se había mantenido estable durante las dos últimas décadas del siglo XX, en siete por cien mil, se incrementó entre 2000 y 2004, periodo de crisis social y económica, a 8.3 por cien mil.

A pesar del bajo nivel de riesgo que presenta la mortalidad por suicidios en relación con otras causas, lo relevante de su análisis es considerar que, al igual que el resto de las muertes por violencia, estas causas podrían evitarse y reducirse a través de medidas políticas y sociales. Detectar cuáles son los grupos más afectados y conocer sus características, permitiría un diseño más eficiente de planes de prevención y políticas sanitarias que apunten a la reducción del daño de las prácticas suicidas. Asimismo, conocer la evolución y variación de las tasas de mortalidad por suicidios en el tiempo, permitiría relacionar estos hechos con la evolución y variación de otros indicadores que reflejen situaciones sociales, económicas, culturales vinculadas que puedan vincularse con el tema, apuntando así, a una mayor comprensión de las motivaciones que llevan a los sujetos a quitarse la vida o a intentar hacerlo.

Datos estadísticos situados (Municipio de Tigre).

Cantidad de muertes de adolescentes por causas externas, según especificación de la causa. Provincia de Buenos Aires y Primera Sección Electoral. Año 2008.



Fuente: Dirección de Información Sistematizada. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Datos del año 2011.⁸⁴

Total de defunciones: **1976**.

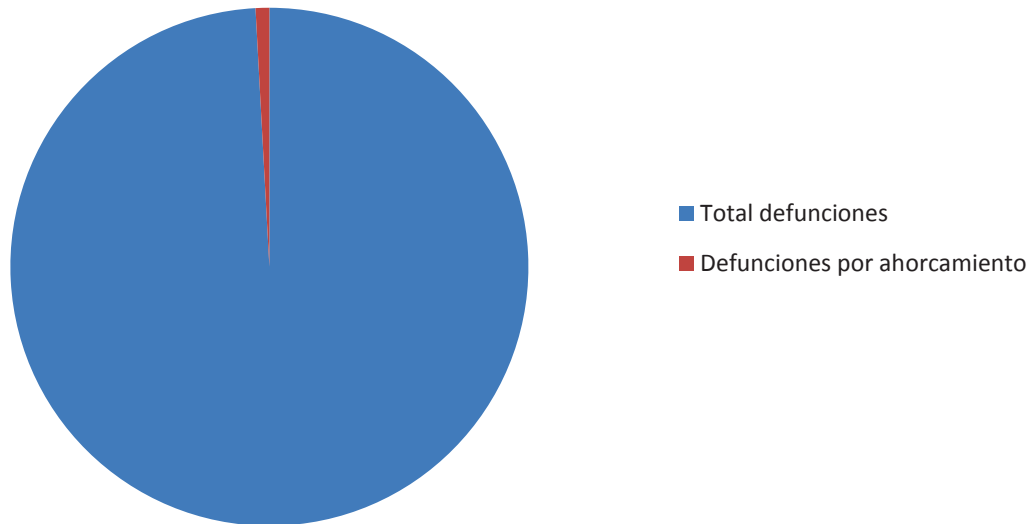
Muertes no traumáticas: **1884**

Muertes traumáticas: **92**

Muertes por ahorcamiento: **17**

⁸⁴ Fuentes: IADS, Proyecto Estilos de Vida más Saludables, Informe Final 2013. Observatorio Social Legislativo, la Adolescencia en la Provincia de Buenos Aires, Informe MIDDE, Municipio de Tigre.

Defunciones por ahorcamiento año 2011



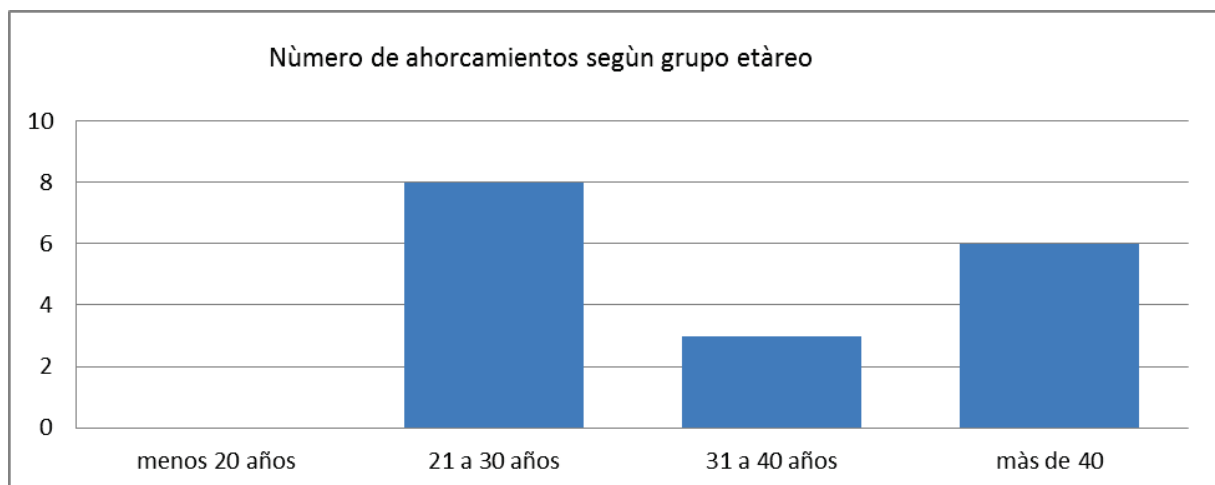
Desglose de las muertes por ahorcamiento, por género y por edad.

Menores de 20 años: ninguno.

Entre 21 años y 30 años: **ocho**.

De 31 años a 40 años: **tres**.

Más de 40 años: **seis**.



De estas **17** muertes, 3 (tres) son mujeres (**17,64%**), de las cuales 2 (**dos**) son mayores de 40 años y 1 (**uno**) es menor de 30 años. Las mujeres mayores de 40 años son amas de casa y la menor de 30, estudiante.

De estas **17** muertes por ahorcamiento, 5 (**cinco**) ocurrieron en **Troncos del Talar (29,41%)**; 3 (**tres**) en el Talar, 3 (**tres**) en Pacheco, 3 (**tres**) en Benavidez, 1 (**una**) en Don Torcuato, faltando información de 2 (**dos**) sobre las cuales no hay registro de su lugar de residencia.⁸⁵

Datos estadísticos primer trimestre año 2012

Total de defunciones: **413**

Muertes por ahorcamiento: **nueve (2,17%)**

De ese total de muertes por ahorcamiento, **tres ocurrieron en Troncos del Talar (33,33%)**, siendo los tres fallecidos menores de veinte años de edad.⁸⁶

Los datos del primer trimestre de 2012 impactan por su magnitud y proyección: en menos de tres meses se dieron más del 50% de todos los casos del 2011 y los Troncos del Talar sigue siendo el lugar en donde se produce la mayor cantidad de esos hechos.

Durante el resto del año 2012 se suman 6 (**seis**) nuevos casos en el barrio, no incluidos en la estadística anteriormente presentada.

⁸⁵ Datos elaboración propia aportados en una reunión del dispositivo de co-producción por el funcionario encargado del Registro Nacional de las Personas, filial Tigre, invitado a participar en dicho dispositivo, y registros complementarios propios obtenidos a partir de una reconstrucción muy fragmentada de registros policiales y entrevistas con los Bomberos Voluntarios Destacamento Tigre, que intervinieron en los episodios de suicidio ocurridos en barrio.

⁸⁶ Datos elaboración propia por el dispositivo de Co-producción.

Capítulo V. En busca de respuestas.

La dimensión del factor social en el contexto local.

No podemos desconocer el efecto que sobre la subjetividad produjeron los diferentes procesos macro sociales acontecidos en las sociedades latinoamericanas y en particular, en la Argentina. La crisis global devino en problemáticas sociales que se encuentran íntimamente relacionadas con el proceso de modificación del modelo de acumulación capitalista a partir de la segunda mitad de la década del setenta y que se acentuó de manera notable durante la década de los noventa.

Procesos como la desestructuración del estado de bienestar, la fetichización⁸⁷ del mercado y la exaltación del individualismo provocaron la desarticulación de sujetos colectivos que se hilvanaban en torno a la relación salarial.

Este proceso de desguace, desarticulación y fragmentación fue provocado por la aplicación sistemática de una particular forma de ejercicio del poder (Villarreal, 1985) que instaló su reinado a través de hilos difusos y ocultos a lo largo y a lo ancho del cuerpo social y del terror, ya sea este económico (efectos hiperinflacionarios) o político (terrorismo de estado). Esta profunda modificación de las estructuras sociales generó en forma concatenada un profundo cambio en la matriz subjetiva de los nuevos individuos. *“...En la nueva configuración societal surgida luego de las reformas neoliberales, el centro de la construcción del orden social se ha desplazado del proceso de producción al proceso de circulación. Del Estado al Mercado, del trabajo al consumo. De la seguridad a la inseguridad”.* (Illanes: 2009)

Como consecuencia de la imposición de este modelo de sociedad, **amplias porciones de población** resultaron excluidas del proceso productivo y aun de su rol de

⁸⁷ Este fenómeno, propio de las economías de mercado (de la capitalista en especial), implica dos aspectos básicos: a) las relaciones sociales, que son nexos entre grupos y/o personas, se presentan y aparecen como si fueran relaciones entre cosas, entre objetos materiales; para el caso se habla de cosificación de las relaciones sociales; b) la atribución a las cosas de lo que no son sino propiedades o cualidades de las relaciones sociales involucradas. Este, es el aspecto de mistificación (o de falsa conciencia) involucrado en el fetichismo mercantil. (Feijó: 2011), en Soledades, Angustias y Mercado, División de Ciencias Sociales, UAM-I, México.

consumidores. Esta población absoluta excedente, (Argumedo: 1999, Nun: 2001) comienza a circular por un continuum de exclusión-extinción social (Bialakowsky:2004).⁸⁸

Este proceso por el cual a los individuos y grupos se les impidió sistemáticamente el acceso a posiciones que le permitieran una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado (Castells, 2000), anuló la capacidad de sobrevivencia de estas porciones de población.

Esta perspectiva analítica es la que nos permitiría comprender en el nivel micro, la manera en que esta subjetividad es instaurada (Bleichmar, 2006) en sujetos que son atrapados por la lógica de exclusión extinción, que vulnera sus derechos económicos, sociales y culturales, los involucra en situaciones de explotación y los transforma en mercancías para el consumo.

Si coincidimos en que esta sociedad ha producido el pasaje del ciudadano al consumidor (García Canclini, 1995) en la exacerbación de esta transformación se

⁸⁸Destacados autores han reflexionado acerca del concepto de exclusión social, en lo que refiere al proceso de exclusión social característico de los años 90. Una de las interpretaciones más aceptadas es la planteada por R. Castel, quien alude a la exclusión social como el final de un *proceso* en el cual se produce el pasaje de la inclusión a la exclusión, donde tienen lugar situaciones de vulnerabilidad y marginalidad: la primera, en cuanto a la conjunción de la precarización del trabajo y de la fragilización de los soportes relacionales; la segunda, es más extrema aún: desenganche en relación al trabajo y en relación a la inserción relacional (R. Castel, 1991). Otros avances en la definición del concepto nos remiten a M. Castells: "...defino exclusión social como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que le permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En circunstancias normales, en el capitalismo informacional, tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a una persona como trabajador en el contexto del capitalismo... La exclusión social es un proceso, no una condición (...)Además, el proceso de exclusión social en la sociedad en red afecta tanto a personas como a territorios, de suerte que, en ciertas condiciones, países, regiones, ciudades y barrios enteros quedan excluidos, abarcando en esta exclusión a la mayoría o a toda la población..." (M. Castells, 2000: 98-99).

Desde la perspectiva de Bialakowsky , la exclusión social se refiere a un proceso y no a una categoría estática, donde dicho concepto puede ser comprendido en términos de un análisis de clases sociales, y en este sentido, la interpretación del significado de "exclusión" apuntaría al proceso de desagregación social de la clase trabajadora con segmentos cada vez más escindidos de la identidad sociolaboral clásica del trabajador formal universal.

puede apreciar la manera en que ha pasado del consumo de los objetos al consumo de las personas.

Los jóvenes del barrio:

Este pasaje aparece como un componente fuerte de socialización ya que remite a la producción de sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar (Bleichmar, 2004). Este lugar desde donde se insertan no resulta un suceso aislado en la vida de estos jóvenes, sino más bien un episodio con inmensas consecuencias subjetivas como producto de un conjunto de situaciones sociales, familiares que se hilvanan en un proceso que victimiza a los sujetos y los lleva a la muerte, en algunos casos como salida forzada a situaciones de desesperanza y agobio existencial, en un verdadero procesos de construcción de lo que podríamos denominar *subjetividad suicida*.

Dentro de estas condiciones materiales objetivas aparece con fuerza un elemento recurrente, el fenómeno de las adicciones a sustancias psicoactivas (drogas estimulantes, depresoras o alucinógenas con actividad en el sistema nervioso central) Este fue un tema de discusión permanente dentro del dispositivo de co-producción, y aún lo es, aunque no hay acuerdo todavía acerca de si el mismo puede ser considerado como un factor predisponente hacia el suicidio o se trata de una configuración particular que asume el fenómeno en sí mismo. En este último caso, la adicción a la pasta base⁸⁹ por ejemplo, podría ser una forma de suicidio extendido en el tiempo, más solapada y latente que quien se ahorca o se pega un tiro, pero de igual efectividad (Farberow, 1980)⁹⁰. Estas conductas autodestructivas también han sido conceptualizadas como formas de “para suicidios”⁹¹ por algunos autores (Kreitman: 1977).

⁸⁹ **Pasta base de cocaína** (llamada también **Paco**) es una droga de bajo costo similar al crack, subproducto de la síntesis de cocaína. Procesada con ácido sulfúrico y queroseno, es de gran toxicidad, generando gran dependencia física y psicológica en los usuarios.

⁹⁰ Farberow, N.L (1980). *The Many Faces of Suicide*. New York. McGraw Hill.

⁹¹ Parasuicidios o conductas autodestructivas: fumar, autolesionarse, conducir de modo riesgoso, cualquier tipo de adicción, etc.

Podríamos pensar entonces que las condiciones contextuales se encuentran en el origen del acto suicida como escenario disparador de aquellas características individuales, muchas de las cuales, también se encontrarían presentes en la etiología de las adicciones (vínculos totalizantes, un Yo pobremente estructurado, ausencia de proyecto, procesos de arrasamiento subjetivo, etc.) Ambas situaciones, comparten una particular forma de establecer lazos con diferentes objetos, en una dinámica vincular caracterizada por un sesgo totalizante, simbiótico y excluyente, como en un último intento de completar y suturar el vacío y el dolor moral producido por los continuos procesos de desalojo, exclusión y extinción de estos sujetos.

Las hipótesis trabajadas.

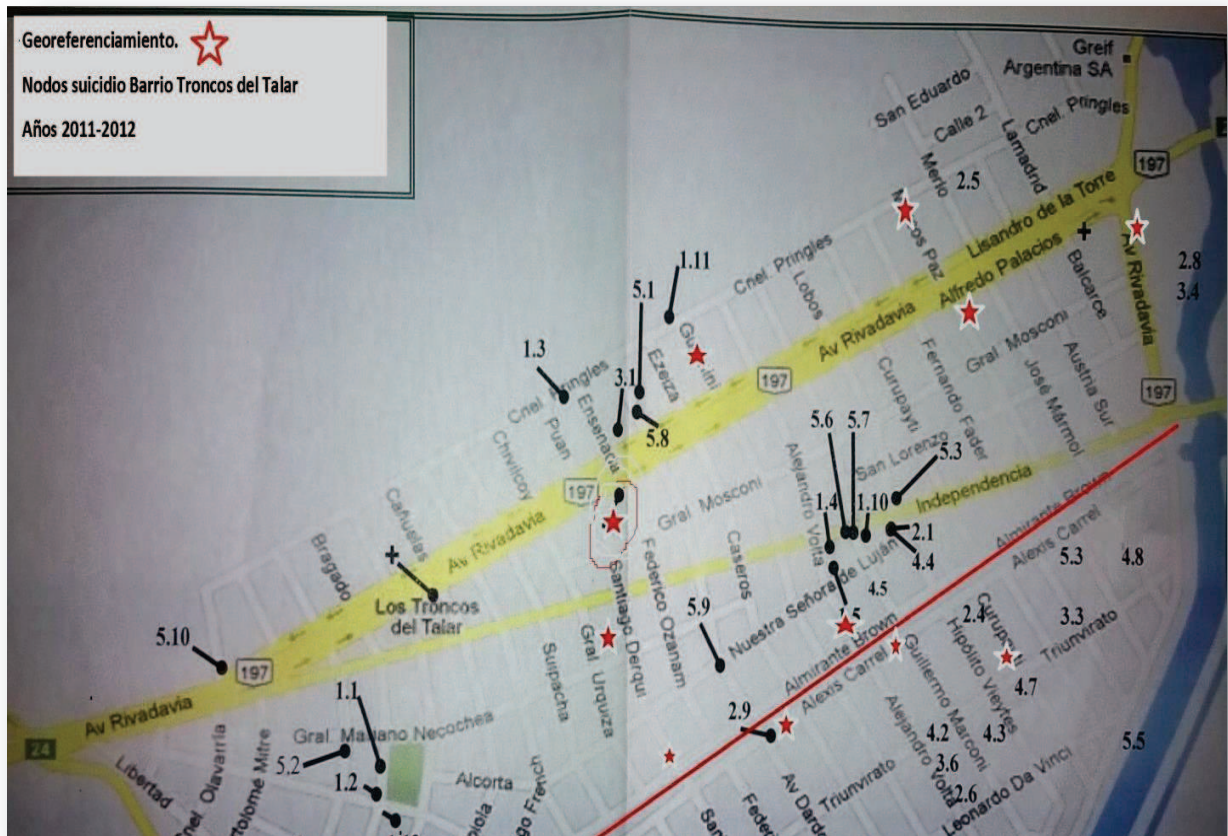
A medida que fuimos avanzando en el diagnóstico de la situación, y desplegando las herramientas para la indagación de los factores co-variantes que definen la instalación de un modelo suicidógeno, se fueron perfilando diferentes escenarios, que aunque con un carácter provisional, y de manera intercurrente, fueron delineando las causas posibles para la irrupción del fenómeno del suicidio juvenil.

En este apartado iré recorriendo algunos de esos escenarios y los hallazgos obtenidos en el trabajo de campo, confrontándolos con algunos núcleos teóricos para intentar dar una mayor inteligibilidad a esos procesos.

El Factor imitación.

Una primera observación acerca del fenómeno fue su encadenamiento temporal. Es decir, al producirse un suicidio, se esperaba que en un lapso corto de tiempo se produjeran otros imitando al primero. La distancia entre un suicidio y el o los dos siguientes era de uno a tres meses. Se sabía por lecturas previas que este es un factor posible de desencadenamiento de actos suicidas, así que diseñamos un análisis geo-referenciado del fenómeno con el objeto de observar en el territorio la factibilidad de esta hipótesis.

Antes de avanzar sobre el análisis de este factor, sería necesario un breve repaso sobre las consideraciones teóricas de Durkheim con relación con este punto, de manera de poder situar el tema a partir de nuestros hallazgos empíricos, y ponerlos en diálogo con los desarrollos de este autor.



Georeferenciamiento: intentos de suicidio en el barrio.

En relación al problema de la imitación en el suicidio, no obstante los desarrollos teóricos de Durkheim presentados en el capítulo III del presente trabajo, no deberíamos olvidar que el fenómeno suicida que estamos analizando se produce fundamentalmente entre adolescentes y jóvenes. La adolescencia, como un momento clave en la crisis vital evolutiva del individuo, se define como un juego de tensiones entre consolidación y confusión de la identidad (Erikson: 1956). Esta búsqueda de la identidad, y la progresiva separación de los modelos paternos en busca de la futura exogamia, hace a

los adolescentes particularmente permeables a modelos identificatorios⁹², muchos de los cuales pueden vincularse con contenidos tanáticos, e incluso mortíferos, donde el modelo del suicidio como vía para la resolución de conflictos puede ser asumido como alternativa posible frente a la emergencias de la crisis evolutiva que implica ese pasaje de la niñez a la adolescencia.

Los adolescentes con aislamiento social, trastornos de ansiedad y uso de sustancias psicoactivas tienen riesgo de imitación si el acto suicida es cometido por un amigo (Sánchez-Guzmán-Cáceres: 2005). Algunos autores refieren que existe un periodo de tres semanas en el cual se espera el efecto de la imitación (Phillips: 1974), produciéndose un efecto de sugestión que explicaría el escaso tiempo transcurridos entre la difusión del acto suicida y el incremento del número de casos.

Ahora bien, atendiendo ésta lógica, se puede afirmar que el factor imitación no está en el origen del hecho suicida. Sin embargo, puede existir como fenómeno co-variante si nos atenemos al carácter complejo del mismo. Consultando la bibliografía existente, puede observarse complejidad fenoménica,.. *"El suicidio es una conducta que se ha analizado desde diferentes perspectivas, de acuerdo con el momento histórico y con las características de las sociedades en las que éste tiene lugar. Actualmente es visto como un fenómeno complejo, en el que influyen diversos factores biopsicosociales..."*⁹³

El suicidio no es un hecho del que se pueda afirmar una causalidad lineal en sus orígenes. Esta claramente comprobada la existencia de un conjunto de cofactores que combinados dan lugar a la precipitación de este evento. Por ello, al echar una mirada al

92

A partir de la interpelación de algunas de las concepciones teóricas vigentes sobre la identidad, tanto en su forma individual como colectiva, se hace necesario analizar los complejos procesos de interrelación de los fenómenos individuales y sociales intervinientes en la dinámica psíquica. Para identificar estas dos instancias, "identidad individual e identidad colectiva", hay que interesarse por lo que actualmente conocemos como procesos de subjetivación. Estos procesos funcionarían como mecanismos que integran, a modo de bisagras, los fenómenos identitarios, tanto individuales como colectivos, al estar producidos por instancias individuales, colectivas e institucionales, excluyendo una causalidad unívoca y determinante que se imponga sobre las demás.

⁹³ Sanchez Pedraza, R. *Et al. (Ibid 3)*

factor imitación es ineludible hacerlo desde una perspectiva que tenga en cuenta aquel carácter complejo.

Ahora bien habiendo desterrado la asociación causa-efecto, ¿Qué lugar le corresponde al factor imitación en relación al fenómeno que venimos estudiando? De acuerdo a los trabajos consultados, existe una consideración compartida en ubicarlo como un factor de riesgo asociado a otros factores predisponentes *“La exposición a información sobre el suicidio de alguien no perteneciente a su familia se definió como Riesgo de Imitación”*⁹⁴

Al definir la imitación como un riesgo respecto de la reproducción del fenómeno, se hace necesario analizar los cofactores que estarían presentes en todos los casos para que el mismo pase del potencial a su concreción efectiva. El estudio desarrollado por Pedraza y su equipo en Colombia ha demostrado como co-factores que sugieren riesgo de imitación los siguientes elementos; a) Diagnósticos psiquiátricos del espectro depresivo, b) antecedentes de maltrato en la infancia, c) antecedentes familiares de conductas suicidas, d) acceso a métodos letales y e) pertenencia a grupos específicos. El riesgo imitación ha sido comprobado en múltiples investigaciones que sucedieron a la primera presentación de este factor de riesgo como hipótesis de trabajo en el célebre escrito de Phillips: 1974.⁹⁵

En el marco de estas discusiones sobre el factor imitativo, se tomó un mapa de la localidad y se fueron señalizando los domicilios de aquellas personas que habían cometido un acto suicida o su intento. El diagrama que emerge de esta actividad es el de una imagen de nodos en los cuales se agrupan las situaciones de suicidio en cuatro o cinco cuadras a la redonda.⁹⁶ Esta realidad parecería indicar cierto grado de correspondencia con el llamado “efecto contagio” o “efecto imitación”, el cual parecería operar como una fuerza expansiva del fenómeno, ofreciendo un modelo para la

⁹⁴ Sanchez Pedraza, R. *Et al.* (*Ibid* 3)

⁹⁵ Phillips, D P. (1974) “The influence of suggestion on suicide: substantive and theoretical implications of the Werther effect.” *ASR*. Vol 39. (June), 340 – 354.

⁹⁶ Ver georeferenciamiento, pagina. 90, mapa de nodos de intentos de suicidio en el barrio Tronco del Talar, Tigre.

población de riesgo de una salida efectiva y posible frente a las conflictivas que las constituyen como tal.



Piramide de irradiación del suicidio. Fuente OMS.

Adolescencia e idea de la muerte. Querer matarse o querer morir.

Definimos la adolescencia como un periodo tempestuoso, de sorprendentes combinaciones entre lo antiguo y lo nuevo, un pasaje desde viejas identificaciones a nuevas identidades. Al desconcierto originado en las intensas transformaciones en su cuerpo, el adolescente responde con un activo proceso de operaciones simbólicas, que reestructuran su aparato psíquico.

El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas. Lo que configura una identidad semipatológica, que se denomina "síndrome normal de la adolescencia". El adolescente es perturbado y perturbador para el mundo adulto, proceso ineludible de

esta etapa evolutiva para el adolescente, que durante la misma va a establecer su identidad, un objetivo fundamental de este momento vital.

Una etapa definida en sí misma por la elaboración de duelos. Duelos por la pérdida de la infancia expresados en la pérdida del cuerpo infantil, de los padres, y de los roles y la identidad infantil. (Aberastury: 1971)

Proyecto de vida. De la articulación entre los argumentos de su dramática inconsciente y los atravesamientos de la realidad social, el adolescente deberá urdir un proyecto de vida signado por utopías necesarias, que dé un nuevo sentido a las conductas individuales, en armonía con normas de convivencia social. El quiebre del marco de continencia socioafectiva, la caída de los valores de solidaridad social y la fractura de modelos paternos que zozobran en la incertidumbre, imponen al adolescente una realidad tan tumultuosa como su propia interioridad. Se hace síntoma, con la carencia de un proyecto creador de sentidos, instalándose lo que podríamos llamar adolescente en riesgo, con actos de conducta temerarios, en muchos casos equivalentes al suicidio, sostenidas por una omnipotencia que desecha normas de protección social, por otro lado muchas veces inexistentes. (Muchas conductas temerarias y de riesgo asumidas por los adolescentes tales como el abuso de drogas, conductas violentas, desafío de límites, etc., responden a esta omnipotencia por la cual, la posibilidad de la muerte, como último límite, es desestimada por muchos de ellos)

Proyecto de muerte. Los adultos de mañana se suicidan hoy. En el adolescente, los intentos de suicidio, no reconocen en su motivación la decisión de morir, sino la búsqueda de una salida a la angustia intolerable mediante un acto desesperado. Un mensaje puesto en acto, que busca siempre llegar a un destinatario. Sin modelos familiares ni sociales para enfrentar el dolor psíquico, el adolescente elige una huida violenta hacia el suicidio. El intento de muerte se independiza del conflicto detonante surgiendo como un producto del mundo interior. Y aquí estamos ya ante el fenómeno de la desaparición, extinción, la nada inefable, inimaginable, impensable, la más vaga de las ideas vacías.

La pérdida de la individualidad provoca dolor y terror en el Ser Humano. El dolor provocado por la muerte no existe más que cuando la individualidad de la muerte está presente y reconocida. Cuanto más próximo e íntimo y familiar, cuanto más respetado y "único" es el muerto más hondo es el dolor. El horror a la muerte depende de lo desligado que se encuentre el individuo para con su grupo. La presencia imperativa del grupo, rechaza, aniquila, inhibe o adormece la conciencia y el horror de la muerte. Cuanta más alta participación grupal menor conciencia de la muerte y cuanto menor participación social mayor es la autoafirmación individual, mayor es la conciencia de la muerte. La vida social y el grupo proporcionan al individuo una compensación de la muerte, pudiendo extraer de la participación social una fortaleza capaz de dominar la muerte.

Por otra parte, el psicoanálisis nos enseña que no existe posibilidad de representación psíquica del fenómeno de la muerte. Para nuestras operaciones lingüístico / inconscientes, la nada es en sí una paradoja, es un concepto y palabra paradójica y enloquecedora. La metapsicología de Freud fue precisa al respecto: no existe registro inconsciente de la muerte. (Freud:1914) ¿Se trata de una falla? ¿Se trata de una ausencia, de un punto ausente en una cadena? En una síntesis elocuente Freud ubica los dramas humanos en dos cuestiones fundamentales: la sexualidad y la muerte. Los ubica como los grandes desafíos de la psique humana. En el campo de la sexualidad, la representación inconsciente es materia prima sustancial de la dinámica que allí se juega. El orden libidinal hace su juego bajo el principio del placer. En el caso de la muerte, en cambio, es una afirmación radical sobre su ausencia de registro. ¿Será una diferencia de recursos del aparato psíquico para abordar cada una de estas cuestiones? Pues nada es la ausencia de todo, estos conceptos para los humanos no son cognoscibles. Así, la muerte como idea vacía o idea del vacío, de algo donde hay menos que nada, es irrepresentable para el psiquismo humano. En términos de Wittgenstein: "de lo que no se puede hablar mejor callar". Quizás tan sólo podamos conocer "lo que no es la muerte" a través de su ausencia, aquello exento de vida, pero que evidentemente no es la muerte.

Los tipos de muerte:

Muerte Biológica: el proceso evidente de cesación de las funciones vitales que hoy se traduce como "muerte cerebral" registrado con el EEG.⁹⁷

Muerte Psicológica: relacionada con los sentimientos: sentimiento de "vacío interior" "sentimiento de nada", "No sentir nada" etc., que podemos observar en psicóticos o aislados.⁹⁸

Muerte Social: relacionada con estados de desvinculación social, aislamiento y anomia. En muchos de los actos suicidas de adolescentes y jóvenes del barrio, podemos constatar que la muerte psicológica, y sobre todo la muerte social, constituyeron la antesala de la decisión de poner fin a esas jóvenes vidas.⁹⁹

Vacío existencial.

Hace ya aproximadamente medio siglo el psiquiatra Víctor Frankl definió una patología del siglo XX que denominó neurosis noógena.¹⁰⁰ Apoyado en su experiencia de vida por

⁹⁷ Electroencefalograma por el cual se registra la ausencia de actividad eléctrica del cerebro como constatación de la muerte.

⁹⁸ La estructura psicótica es una de las vicisitudes posibles en el armado del aparato psíquico de un sujeto, la que surgiría como corolario de una historia de sucesivos fracasos en los distintos momentos constitutivos del psiquismo humano y cuya cima estaría representada por el Edipo. Es una perturbación global de la personalidad con una desorganización total de las funciones del Yo, a la cual sigue en ocasiones, una reorganización narcisística, expresada en la construcción de un mundo propio, desde el cual el sujeto se ubica y vive en adelante. El anhelo de la psicosis sería el de reproducir un estado similar a la simbiosis primaria, en donde no existe ni la necesidad de reconocer ni de desprenderse del objeto.

⁹⁹ En cierto modo, se trata de la permutación o la forma final de la muerte psicológica. Esta alienación puede sobrevenir cuando los sujetos ya no desempeñan papeles activos en la sociedad, se encuentran carentes de estructuras de apoyo y pueden consiguientemente desarrollar sentimientos de "anomia". Tales sentimientos pueden inducir a los sujetos en cuestión que ya no forman parte de su entorno inmediato. Los casos de ostracismo oficial (v.g. excomunió)u oficiosos (V.g. internación en una institución) representan probablemente, las formas más extremas o radicales de muerte social (Mishara:1984)

¹⁰⁰ Mientras que en la época de Freud y Adler las neurosis parecían tener como causa la sexualidad o la voluntad de poder, y por lo tanto una génesis "psíquica"(neurosis psicógenas), en nuestros días, según V. Frankl, la causa parece ser "existencial". Las sociedades contemporáneas se caracterizarían por el nihilismo, la falta de sentido y de metas, que conduce a la desazón, el tedio y el vacío existencial. Esto, que en sí mismo es un problema, puede además transformarse en una neurosis. A estas neurosis causadas por el vacío existencial, Frankl las llama "neurosis noógenas", es decir causadas desde el estrato "noético", espiritual o existencial del ser humano.

su paso por los campos de concentración de la Alemania Nazi -, definió este síndrome caracterizado esencialmente por la pérdida del sentido de la vida. Algo así como estar perdido en el mundo y no encontrarle sentido a la propia existencia. Esta falta de sentido de trascendencia llevaba según sus observaciones, a muchas personas que sufrían las consecuencias de esa maquinaria de exterminio, a dejarse morir sin luchar. Sin embargo, según los postulados de este autor, creador de la “logoterapia¹⁰¹”, la lucha por el sentido (voluntad de sentido), jamás se pierde en el sujeto, “...*el hombre no está libre de circunstancias biológicas, psicológicas y sociológicas, pero siempre es y será libre para adoptar una postura frente a todas estas condiciones y circunstancias, ya sea resignándose a ellas o ya sea superándolas haciendo uso del poder de oposición del espíritu*” (Frankl: 2000, 90). Se introduce desde este abordaje una nueva dimensión del problema en relación al rol que juegan agencia y estructura en el condicionamiento o determinación de las condiciones del acto suicida.

Cuando se inicia el proceso de diagnóstico sobre los orígenes de tantas conductas suicidas entre los jóvenes y adolescentes del barrio, impactaba a la conciencia esta paradoja de encontrarse estos jóvenes, en los inicios de la trayectoria vital (expresado en frases tales como “*Tenían tanto para dar*”). Comienza entonces a estructurarse la pregunta sobre el proyecto que articulaba la vida de estos jóvenes sobre sí el mismo quedaba trunco o acaso se trataba de una ausencia total de proyecto de vida. Esto llevaba a que resonara como tema de fondo aquella falta de sentido sobre la propia existencia.

La ausencia de proyecto de vida de muchos de estos jóvenes en riesgo y la imposibilidad de encontrar una salida a su situación, encuentra cierto correlato con el concepto de “**encerrona trágica**” acuñado por el institucionalista F. Ulloa¹⁰², un lugar

¹⁰¹ Psicoterapia orientada hacia el problema del sentido. Para Frankl (1987) “logo” no solo remite a la cuestión del sentido, sino también a la dimensión espiritual. La logoterapia indica una psicoterapia orientada hacia el sentido, y que reorienta a los pacientes tanto hacia ese sentido a descubrir, como a la dimensión espiritual con que la persona necesita reencontrarse.

¹⁰² Esta situación de encierro trágico podemos observarla en la situación de apropiación de niños. Luego de la apropiación se constituye una identidad ficcional, basada en la mentira que incluye todo tipo de dimensiones de la identidad,

definido por la imposibilidad de apelación a un otro, un “no lugar”¹⁰³ con imposibilidades diversas para el alojamiento del sujeto. Nos preguntamos si existe una imposibilidad de sujetar de parte de aquellos actores sociales de los que se espera cubran ese rol sujeto-sujetado por una trama simbólica afectiva, en el tránsito por la infancia y la adolescencia de estos jóvenes. Aquí el riesgo de suicidio estaría constituido como una de las consecuencias directas de esta negación del otro como sujeto, imposibilitando el fortalecimiento y la construcción del lazo social que posee un fuerte carácter simbólico para la construcción de la subjetividad.

Continuando por el sendero del dialogo colectivo, fuimos avanzando en la idea de una marcación subjetiva que se podría definir como “ausente”. El contexto inmediato de estos jóvenes, parecía no registrarlos como sujetos. Es decir, el primer paso para instituirse sujeto no habría sido dado en estas biografías: “No te registro”, “No existís”.

Un joven al que llamaremos L llega al Taller Fátima y le expresa, a Teresa, directora de dicho taller, su deseo de participar en el mismo. Entonces se da el siguiente diálogo.

*Teresa: ¡Qué bueno que vengas a anotarte al taller!
Necesito tu DNI para la inscripción.*

L: No tengo documento.

Teresa: ¿Qué paso? ¿Lo perdiste?

L: No. Lo quemé

(falsos nombres, documentos) y que puede presentar en algunos casos consecuencias físicas como detener el crecimiento óseo etc.

¹⁰³ Marc Augé acuñó el concepto “no-lugar” para referirse a los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como “lugares”. Son lugares antropológicos los históricos o los vitales, así como aquellos otros espacios en los que nos relacionamos. Un no-lugar es una autopista, una habitación de hotel, un aeropuerto o un supermercado... Carece de la configuración de los espacios; es en cambio circunstancial, casi exclusivamente definido por el pasar de individuos. No personaliza ni aporta a la identidad porque no es fácil interiorizar sus aspectos o componentes. Y en ellos la relación o comunicación es más artificial. Nos identifica el ticket de paso, un D. N. I. la tarjeta de crédito.

Teresa: ¿Cómo que lo que quemaste? ¿Por qué?

L: Si yo No existo, para que lo necesito?

Escuchar el relato de L a través de la palabra de Teresa produjo un impacto esclarecedor en el colectivo. La ronda de diálogo y co-producción se encontraba frente a la comprobación empírica de aquella hipótesis de trabajo que relaciona el no reconocimiento del otro con la construcción de un Yo frágil, sin anudamientos sólidos en relaciones vinculares confirmatorias de la propia identidad. Mucho más, al tomar conocimiento a posteriori de que L., semanas después de aquella escena, acometió un intento de suicidio. Asimismo, surge la pregunta por los procesos que operan sobre la construcción subjetiva desde el entorno social, en sujetos que no han podido construir un relato sobre sí mismos porque de alguna manera, no han sido narrado ni por ellos mismos, ni por otros (Ricoeur: 1986)¹⁰⁴

En un encuentro circunstancial con el Padre “Pepe”¹⁰⁵, reconocido **luchador** en la Villa 21-24 contra el consumo de pasta base, nos expresa en su relato que, en una comunidad de Santiago del Estero, había bajado la tasa de suicidio, a la vez que se elevaba la de consumo de sustancias psicoactivas. Así lo expresaba:

“... Parecería que el problema radica en un “No lugar” (social) para el joven, más que en el de ocupar un lugar de disvalor o de valor negativo.”

¹⁰⁴ P. Ricoeur (1996) Tiempo y Narración III. El Tiempo Narrado. México. Siglo XXI (pp. 994-1002). La identidad propuesta por este filósofo francés no es dada, previamente constituida, ni una forma fija del conocimiento, sino que se trata de una identidad que se construye a través de un proceso. Es, por ende, una identidad móvil y dinámica. El extenso análisis que este autor lleva a cabo del relato, le permite extrapolar algunas de las categorías propias de la narratología y de la teoría literaria con el fin de insertarlas en el campo de la identidad.

¹⁰⁵ El sacerdote católico José Di Paola, alineado dentro de la corriente conocida como “curas villeros”, es reconocido por su trabajo pastoral con jóvenes adictos a las drogas (paco), el mismo fue recientemente trasladado de su parroquia en la villa 21-24, de Barracas, CABA, por sufrir amenazas de muerte de parte de grupos vinculados al narcotráfico.

El sujeto está entramado en una red de sostenes, red constituida por nodos. Esta red contiene al sujeto frente a situaciones de riesgo, como la red de protección que se tiende en los espectáculos de acrobacia aérea para evitar el daño de los trapevistas en caso de una eventual caída. En otros casos, en cambio, la función de esa red se pervierte y se transforma en una instancia atrapante de los sujetos. Es decir la escuela puede nombrar a un niño como digno de llevar la bandera en un acto patrio o como un chico que tiene tantas limitaciones que poco se puede hacer con él. Por lo cual, los procesos de socialización podrían direccionarse bajo ambas modalidades de “percibir al otro”, con instituciones que alojan al sujeto como un potencial valioso o que expulsan sujetos percibidos como irrecuperables o descartables.

Por otro lado, ser “el drogón” u ocupar el espacio destinado a los “delincuentes” es tener un espacio propio, una identidad posible, identidad, espacios, roles y funciones definidas de determinada manera en el marco de un fuerte sesgo funcional, prescripto por determinadas lógicas societales. Parecería así, que el verdadero problema para muchos adolescentes y jóvenes es no tener ningún lugar, “no existir” como lo reflejan las palabras de L.

Entendemos que una sociedad que no aloja a sus miembros, puede pensarse como el resultado de una falla social que se traduciría en la producción de sujetos con dificultad para simbolizar, para articular un proyecto de vida. Sujetos que cuentan básicamente con el uso de su cuerpo como principal herramienta para la construcción vincular con el otro. Cuerpos puestos en valor en cuanto a su capacidad de producir sensaciones corporales, con pocas posibilidades de constituirse en una **instancia** relacional de nuevos intercambios y la adquisición de un más pleno sentido social.

El impacto de acontecimientos sociales disruptivos en el psiquismo de jóvenes, niños y niñas, produciría vivencias de lo traumático, muy difíciles de procesar, al quedar disociados los actos de la capacidad de representación de los mismos.¹⁰⁶ Es decir que la falla en el enunciado de lo social no otorgaría a sus nuevos miembros, pautas

¹⁰⁶ Propongo “lo traumático” como un abordaje integrador de un procesamiento psíquico de desarticulación entre afecto y representación, que enfatiza las diferentes dimensiones y manifestaciones del trauma.(Benyakar:2007)

válidas, creíbles y coherentes que les confirmen quienes son ellos para esa sociedad, o en todo caso, los confirmará y estigmatizará en circuitos inapelables de extinción y exclusión social.

De allí que la adscripción del cuerpo a la experiencia de la muerte, vehicularía eso que no tiene palabras “lo no nombrado aún”, “lo no dicho” “*lo que no existe*”, resultado de una producción de muerte social **destinado** a determinados sectores de la sociedad, que podrían estar hablándonos de víctimas en un continuum de exclusión/extinción (Bialakowky, 2004) de grupos específicos.

Vínculos totalizantes.

Una vez que el equipo pudo incorporar al proceso de coproducción la información que ya estaba disponible en el relato de los operadores y más tarde en los mismos familiares afectados, se pudo observar en todas las situaciones analizadas la ruptura de algún lazo fuertemente afectivo por parte de la persona suicida, muy poco tiempo antes de acometer el hecho.

Como equipo de trabajo no nos hemos detenido a definir **la noción** de vínculo totalizante, pero una primera aproximación **conceptual** nos remite a aquel único vínculo que establece la persona con otra persona u objeto (substancia adictiva) y que se caracteriza por una depositación masiva (en el sentido de transferencia y desplazamiento de la energía libidinal) sobre el mismo, de todas las expectativas y responsabilidades respecto de la factibilidad de autorrealización como sujeto.

Estos vínculos totalizantes pueden ser analizados a partir de determinadas características de la construcción yoica de estos adolescentes, muchos de los cuales han atravesado por verdaderos procesos de arrasamiento subjetivo¹⁰⁷, que han determinado la conformación de estructuras narcisistas caracterizadas por la

¹⁰⁷ Consecuencias subjetivas que padecen las víctimas por la explotación sistemática y violación de sus derechos fundamentales, entendiendo la misma como una construcción histórica en la que convergen factores estructurales (condiciones materiales objetivas y ambientales) y culturales, con consecuencias a nivel físico, vincular y psíquico. (Illanes: 2007)

constitución de un yo frágil, como consecuencia de procesos identificatorios inciertos y/o fallidos.

En muchos de los casos de suicidios analizados en el presente trabajo, nos referimos al establecimiento de estos vínculos totalizantes, masivos e indiscriminados, a partir de un yo frágilmente estructurado (patología narcisista), con una urgente necesidad de fusión con un otro como último intento de anudamiento a la vida. Es por estas características de un vínculo así estructurado, que frente a la amenaza de pérdida real y/o simbólica de ese objeto, y a instancias de una identificación masiva con el mismo, se produce la propia aniquilación del sujeto a través de conductas suicidas o para suicidas a partir de la dilución de ese yo, fusionado con el objeto de amor perdido.

Estos vínculos pueden establecerse sobre diferentes objetos, dentro de los cuales se encuentran incluidas las drogas. La construcción de la propia identidad como trayectoria vital anclada en el contexto social, depende absolutamente de la continuidad de dicho vínculo en el tiempo. En el relato acerca del suicidio de un joven muy admirado en la comunidad por su desempeño como “grafitero”, que llamaremos S, emerge la ideación suicida en la coyuntura de la ruptura con las sustancias adictivas a las que estaba vinculado desde hacía ya mucho tiempo. Decidió dejar de consumir rompiendo el vínculo totalizante que sostuvo hasta allí con la sustancia y en ese contexto se suicida.

En relación con este caso, “el Chino” (maestro de taller y referente muy reconocido por los adolescentes que concurren al taller Fátima), dice:

“... mi hija es amiga de la mejor amiga de este chico. Ella le comentó que S siempre se quejaba de que sus padres, que no le daban bolilla, que no les importaba lo que él hacía”

Hernán, psicólogo del centro de salud del barrio agrega:

“... eso es lo más grave, lo afectivo y la relación con los padres, de todos modos, allí había un componente psiquiátrico”.

El “Chino” completa diciendo:

“... éste chico era “grafitero”, era el número uno en la zona; muchas veces se lo veía deprimido, dejó una carta dedicada a “todos”. En el velorio hubo muchos chicos, que rodearon el lugar con aerosoles. Él mismo compro la soga. Ese día durmió la siesta con su mamá, como nunca lo había hecho, se despidió, le dijo te amo”¹⁰⁸

Finalmente, el mismo informante nos comenta que sus alumnos visitan con frecuencia una página web cuyo título es: *“¿Querés saber cómo y cuándo vas a morir?”*¹⁰⁹



Fotografía de grafiti realizado por S. en paredes del barrio.

En otros relatos aparece con mayor fuerza la ruptura sentimental con una pareja. Con mucha frecuencia, en el entorno de la víctima, aparecían frases tales como: *“La culpa fue de la novia, la novia lo dejó y no lo soportó”*. *“Había cortado una relación con su pareja, se quedó solo por eso”*. Tanto es así que en otro de los casos relatados, una

¹⁰⁸ Extracto de un diálogo sobre el caso, mantenido en una reunión del dispositivo de co-producción en marzo de 2013, luego del suicidio del adolescente en cuestión

¹⁰⁹ <http://www.voyamorrir.com/>, <http://www.estasmuerto.com>,

joven que se había desvinculado del suicida, no pudo ingresar a su velatorio porque los demás afectos cercanos la responsabilizaban del suceso y se lo impidieron.

Tal es también el caso de otro joven que asistía al Centro de Formación Laboral Fátima, y cuya situación se expresa en el siguiente relato de los maestros que trabajaban con él. *“En este contexto L se enamora de K, quien asiste al taller y vive en el barrio. El enamoramiento lo pone a L en una situación de expectativa y de “hacer buena letra”, llega temprano, prolijo, se ocupa de su imagen. Está pendiente de los movimientos de K, quien también está viviendo una situación muy difícil en su entorno familiar. K debe trasladarse a vivir a otro barrio por problemas con el padrastro, quien está prófugo por venta de drogas. El padrastro tiene amenazada a K, ya que es la forma de amedrentar a la madre. L ve peligrar su relación y se deprime, amenaza con matarse y manifiesta que ya no tiene sentido su vida sin ella. En esta situación fallece la mamá de L. Tanto el cómo su hermanita S plantean “matarse para irse con su mamá”.*¹¹⁰

Estos vínculos emergerían como una suerte de “tabla de salvación”, como el último recurso al cual aferrarse frente a la dura imagen de esa “no existencia”.

Podríamos pensar que el vértice de ese proceso es la des - habitación del vínculo.(en el sentido de dejar sin partener la relación vincular). En suma, entre el sujeto, (ahora desujeto), y sus constituyentes externos, (padres, familia en general, escuela, sistema de salud, sistema laboral, etc.), habita el vacío, el no lugar, un lazo deshabitado. Los vínculos totalizantes funcionarían entonces como un intento fallido, como un reaseguro frente a la factibilidad de perder totalmente el camino de la construcción identitaria, frente al vacío existencial más absoluto que representa el “no existir”.

¹¹⁰ Extracto tomado del legajo de L. donde se vuelcan diferentes registros de la trayectoria educativa y personal de cada estudiante. (Ver Anexo. Ítem 8)

Algunas de las adolescentes del barrio manifiestan su intención de tener un hijo, como una forma de “rescatarse”¹¹¹, poniendo de manifiesto una vez más que “el vínculo” es el que salva, y tener un hijo, puede experimentarse como una de las maneras de aferrarse a ese vínculo, en una operación simbólica donde solo el otro es capaz de brindar una identidad frente a la ausencia de un significante propio sobre quien se es realmente.

Del mismo modo, y en relación a los medios y los objetos materiales elegidos para quitarse la vida, el ahorcamiento y la cuerda aparecen como una modalidad altamente frecuente. Nos preguntamos sobre el/ los significados metafóricos, sobre el mensaje implícito en la forma elegida para terminar con la propia vida, y es allí donde el “colgarse”, “suspenderse” de una soga, nos interpela en el mensaje dejado en la manera de terminar la vida “sostenido”, “sujetado” finalmente de algo firme.

Sobre la construcción de la subjetividad, el ejercicio de los derechos y su relación con el suicidio.

Voy a intentar en este punto, reconstruir las trayectorias de muchos de esos jóvenes con el objeto de rastrear la sociogénesis de algunos de los procesos que pudieron favorecer esta disposición suicida en muchos de ellos.

Sí bien el abordaje del acto suicida, implica incorporar en su análisis una dimensión individual y subjetiva, no podemos desconocer que dicha subjetividad se constituye a partir de los múltiples cruces de una compleja trama de relaciones sociales en que el sujeto se socializa, incluyendo desde los primeros vínculos diádicos, hasta las más amplia red familiar e institucional en que este sujeto encontrará o no, el sostén para el desarrollo de sus potencialidades como ser humano.

Muchas de las familias y jóvenes víctimas de casos de suicidio con las que hemos tenido contacto tienen su origen en grupos sociales que han sufrido importantes

¹¹¹ Término nativo referido a la posibilidad de rehabilitación de un sujeto, de sustraerse de una situación de riesgo o peligro personal (consumo de drogas, violencia, conflictos con la ley). De todos modos habría que profundizar en las dimensiones polisémicas del término. Muchas veces por su cercanía cacofónica con “recatarse”, se lo utiliza en este último sentido.

transformaciones como consecuencia en parte, de los cambios económicos, sociales, culturales y políticos acontecidos en Argentina bajo la impronta neoliberal. Muchos de estos sujetos, fueron privados de sus derechos económicos sociales y culturales a partir de un proceso de profundas mutaciones sociales, políticas y económicas operados en la “clase que vive del trabajo” (Antunes, 2003), y que han alterado las condiciones de vida de la población y de su reproducción, aumentado la brecha de las desigualdades desde la segunda mitad de la década del setenta. Sí bien se ha recuperado el pleno ejercicio de los derechos de primera generación (derechos civiles y políticos), no ocurre lo mismo con los denominados derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESC), de vastos sectores de la población, los que aún sufren una sistemática violación y falta de reparación de esos derechos por parte del Estado.¹¹²

Los derechos humanos

Los derechos civiles y políticos son los llamados derechos de primera generación y responden a las luchas entabladas en el siglo XVIII con la Revolución Francesa, la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y en el siglo siguiente los movimientos independentistas latinoamericanos. Para ejemplo baste citar la declaración de la Asamblea del año 1813 en las Provincias Unidas del Río de la Plata aboliendo la esclavitud y declarando como hombres libres a todos los seres humanos nacidos en su territorio.

Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), han sido definidos como derechos de segunda generación y se corresponden con las luchas sociales de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Emergen al compás de las luchas revolucionarias ligadas a las utopías socialistas, comunistas y anarquistas propias de la época y que teniendo su epicentro en corazón mismo de las sociedades industriales, se propaga

¹¹² Podríamos analizar este punto desde la dimensión del estado y sus instituciones en el marco del proyecto de la constitución de los estados-nación, inspirados en la idea de un proyecto de modernidad-colonialidad, que produjo una particular forma de subjetividad colonizada, sino arrasada, desde donde no pudo construirse ni constituirse una idea de plena ciudadanía con sujetos auto percibidos como portadores de derechos (Quijano: 2000).

cual reguero de pólvora al resto del mundo. Ello confirma al mismo tiempo la larga historia del proceso hoy llamado globalización.

Los DESC son aquellos derechos humanos¹¹³ cuya realización constituye la condición sine qua non para la plena realización del ser humano y su contexto inmediato. Los principios de progresividad y no regresividad de los DESC son en tal sentido meramente enunciativos y nunca una realidad conquistada de una vez y para siempre. El desarrollo de nuestras sociedades depende en buena medida de factores estructurales propios de la reproducción del capital global, ajenos a la capacidad decisoria local. Por otro lado, existe un margen de relatividad en el cumplimiento de estos derechos propios del reconocimiento que no todas las comunidades entienden el nivel de vida adecuado de la misma manera. Allí se juegan singularidades de variado tipo que hacen a la resignificación sociocultural de los mismos, como por ejemplo el derecho al desarrollo en contextos socioculturales en tensión con un capitalismo global de consumo. Toda propuesta sobre el desarrollo de los países, de los grupos humanos y de las personas, está basada en un ideal del “bienestar”. El bienestar remite a situaciones en las que se satisfacen individual y colectivamente las necesidades humanas, lo que depende a su vez del tipo de relaciones sociales y de producción que se establezcan en la sociedad, y de las de explotación, transformación y acceso a los recursos. No existe, por tanto, una única perspectiva sobre el desarrollo y el “bienestar”. La diversidad cultural, étnica y política de los pueblos ha construido históricamente diferentes formas de concebir el “bienestar”. No obstante, el sistema capitalista ha expandido una visión ortodoxa del desarrollo y del bienestar basada en el crecimiento económico y en la sociedad del consumo, visión que al tiempo que se muestra como única posibilidad de desarrollo para los países, también manifiesta sus límites al aumentar las brechas socioeconómicas entre ellos y al ocasionar graves impactos

¹¹³ Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General de Naciones Unidas en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966 .

sobre los ecosistemas. (Appadurai y Amartya Sen en “Culture and Public Action.RAO et.al (ed.)

Es verdad, sin embargo, que para cada derecho se puede fijar un contenido mínimo esencial o de la misma manera un umbral mínimo de realización. Cuando se habla del contenido mínimo esencial se hace referencia a la irreductibilidad del derecho más allá de un nudo crítico que es su esencia. El umbral mínimo es aquella realización del derecho que de no ser alcanzada hace imposible comprenderlo como efectivamente realizado. En el primer caso se denota una cualidad del derecho no traducible cuantitativamente, mientras que el umbral mínimo puede aceptar ser mensurado con datos estadísticos confrontados con las metas que cada Estado defina para cada derecho. *“El contenido mínimo esencial de cada derecho aspira a tener un reconocimiento y aplicación universal, para salvaguardar al derecho de cualquier tipo de limitación en todo tiempo. Mientras tanto el umbral mínimo se puede establecer, aplicar más fácilmente y tener mayor utilidad, en el ámbito nacional conforme a las condiciones y circunstancia de cada Estado(...)” (Sandoval Terán, 2001).*

Pero ¿qué sucede cuando vastos sectores de la población sometidos a diferentes procesos políticos económicos y sociales excluyentes vieron socavada la posibilidad de una constitución y percepción de su ciudadanía, en muchos casos solo nominal. Diferentes procesos institucionales fueron reforzando las autodefiniciones de estas subjetividades, como no aptas para el ejercicio ni la portación de derechos civiles y políticos y mucho menos para el caso de los derechos económicos, sociales y culturales.

Nietzsche¹¹⁴, contempló la relación entre sociedad e individuo como análoga a la del **acreedor y el deudor**. Lo que la sociedad extraía del individuo en esta relación acreedor-deudor era su cuerpo, que se convertía en objeto de posesión al infligir dolor. La vida social se hacía posible porque las promesas y memorias, en lugar de dejarse a

¹¹⁴Nietzsche, Friedrich. On the genealogy of morals (London: Vintage Books, 1989, pag.63). Traducido por Walter Kauffman y R.J. Hollingdale.1989).

la conciencia del individuo, se construían socialmente mediante las reglas del contrato, que establecían una equivalencia entre el **daño y el dolor**.

Nietzsche reflexionaba acerca de cómo el dolor separa al deudor del acreedor. El dolor, la indignidad y la tortura que se infligen al deudor están legitimados por el sentimiento de que ha incumplido sus obligaciones con el acreedor. Un deudor pierde el derecho sobre sus posesiones—incluido su cuerpo— debido al daño que le causa a su acreedor. Lo que el acreedor pide en retorno no es el equivalente material de su deuda, sino la sumisión del cuerpo del otro a la indignidad y el dolor. Se podría pensar que esta suerte de inversión relacional con el estado se verificaría sobre aquellos sujetos que como ciudadanos son portadores de derechos, pero que sin embargo, han sido vaciados de este estatus por las permanentes políticas de exclusión.-extinción a que han sido sometidos. Por lo tanto, se constituirían ahora desde una autopercepción, como deudores permanentes con un cuerpo expropiado, dispuesto muchas veces como última ofrenda propiciatoria a inmolarsse en el suicidio, frente a la comprobación empírica de ese vaciamiento sistemático de todo derecho.

Arrasamiento de la subjetividad.¹¹⁵

La población que es atrapada por esta lógica de exclusión-extinción puede ser definida como población infanto-juvenil en situación de arrasamiento subjetivo grave (Grima et al 2007), en virtud del profundo y amplio impacto que producen este tipo de violaciones a los derechos humanos, en la constitución de la subjetividad.

La inscripción en la subjetividad producida por este impacto está determinada por la manera en que se manifiestan los elementos que la componen. Esto es, el carácter social de esta construcción está dado por la devastación de los grupos primarios de pertenencia y la desaparición de instituciones que soportan al sujeto. Además, esto debe conjugarse con un grave deterioro de la salud, con la aparición de enfermedades

¹¹⁵ Alteración en la constitución subjetiva del sujeto por el impacto de procesos psicosociales traumáticos sobre esa subjetividad. El arrasamiento subjetivo grave es de carácter crónico y no agudo. Es por ello que el relato de su proceso de construcción, constituye la propia historia vital de los involucrados en estas situaciones.

infectocontagiosas, adicciones, VIH, abortos, desnutrición, etc., así como por la presencia de un proceso de desmantelamiento simbólico que impide la enunciación de proyectos vitales alternativos, y aparición de cuadros de ansiedad, depresión, bajo nivel de autoestima, etc. En síntesis, sujetos que viven al ras como consecuencia de ese arrasamiento.

Muchos de los niños, niñas y adolescentes involucrados en situaciones de riesgo suicida, provienen de grupos familiares en profundo proceso de reconfiguración en torno a núcleos que les permiten sostenerse. Estos núcleos se desarticulan y conforman otros. En algunos casos los roles se borran o se desdibujan haciendo que los hijos asuman el rol de adultos en el sostén familiar con un psiquismo que no los sostiene, apareciendo en ese contexto, la vulnerabilidad, la violencia, las adicciones y el delito (Briuoli, 2007). En otros esta estructura de soporte desaparece y el sujeto termina en situación de calle. De esta crisis y transformación pueden aparecer formas nuevas que necesariamente redundarán en nuevos modos de subjetivación (Stolkiner, 2003).

La experiencia escolar.

Vamos a ver ahora como es el pasaje de estos niños y niñas por las instituciones productoras de subjetividad de la modernidad como la familia y la escuela (Duschatzky, Corea, 2002). En este sentido, Araya, Almendras, Ramírez, Vásquez, Magun (2006) afirman que estos niños, niñas y adolescentes no se han integrado al sistema escolar y, cuando lo han hecho, desertan rápidamente. No encuentran respuestas para su incorporación a sistemas escolares no tradicionales, considerando que ellos no logran permanecer en el rígido sistema escolar existente. Además, señala que los adolescentes no cuentan con programas de formación en oficios que realmente les ayuden a salir de la situación en que se encuentran, ya que las opciones existentes no constituyen una alternativa real en el mercado laboral.

Debido al proceso de transformación social operado durante largas décadas, la institución escolar (Tadeu da Silva, 1998) ha dejado de cumplir el rol asignado a la misma durante la modernidad. En parte por la necesaria reconfiguración interna y en

parte por aquel contexto en el cual está inserta. El universo de reconversión del mundo laboral y su consecuencia de fragmentación y precarización de la clase que vive del trabajo condujo a una cantidad muy importante de grupos familiares a insertarse en estrategias de sobrevivencia familiar. Consecuencia directa de ello es que el niño, niña y/o adolescente no pueda asistir cotidianamente al establecimiento educativo por motivos ligados a aquella circunstancia, o que lo haga en condiciones muy desfavorables.

El temprano abandono de la institución escolar o la deficiente inserción a ella debilita los procesos de simbolizar lo vivido, su relación con el mundo y las experiencias de su realidad. Briuoli (2007) identifica que en la base de la imposibilidad de transmitir una forma de producir y de vivir a las próximas generaciones están especialmente las dificultades en el acceso a la lectoescritura. Y continúa diciendo que la constitución de la subjetividad implica que el sujeto posea herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad.

Por otra parte Bleichmar (2004) afirma que la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior y conservar al sistema y a sí mismo.

Estos modos históricos de representación se incluyen en lo que Bourdieu (1977), define como el habitus, una historia corporizada, internalizada como una segunda naturaleza y olvidada como historia. Este habitus es un locus de disposiciones predispuesto para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones. Un conjunto de disposiciones pre-conscientes, cuasi-físicas que regulan la actividad de los sujetos. El habitus 'funciona en cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, haciendo posible el desarrollo de una serie indefinida de tareas.'(Bourdieu, 1977:72).

Estas matrices, en no pocas ocasiones, encuentran fuertes tensiones en las prácticas socializantes de los dispositivos pedagógicos escolares. Estos fueron y son concebidos

desde un Estado alineado en una determinada construcción histórico/social de los cuerpos, entre otras premisas normalizadoras, expresadas a través de las políticas educativas que implementa.

Algunas de estas experiencias de socialización generadas a través de la institución escolar entran rápidamente en tensión con otras prácticas de incorporación socioculturales, a partir de una sobreexigencia en inscripciones cuasi exclusivas de orden escritural y simbólica, que sí bien constituyen una operación irremplazable dentro los objetivos de la curricula escolar, desconocen otros capitales materiales y simbólicos que soportan los alumnos como matriz fundante, a partir de sus formas primeras de socialización¹¹⁶.

Un aporte etnográfico sobre algunos matices de esa experiencia escolar.

Me pareció oportuno incluir en este trabajo una exploración etnográfica que desarrollara en una escuela del conurbano bonaerense del distrito de La Matanza, en el marco de un relevamiento de investigación sobre violencia institucional. Las características socioculturales de los estudiantes de esta escuela coincide en gran parte con el perfil de muchos de los jóvenes abordados en esta aproximación al problema del suicidio adolescente. A través de algunas entrevistas realizadas a estudiantes y docentes de la institución escolar mencionada, intenté indagar sobre esas prácticas de incorporación socioculturales ensayadas por la escuela, como así también las respuestas de los estudiantes frente a las mismas. Desde una reconstrucción etnográfica de esos universos relacionales, me propuse explorar la desestimación, superposición o exclusión de esos universos. Así comienzo con una serie de observaciones y entrevistas a partir de mi inclusión en el cotidiano escolar de esa institución, cuyos resultados me permito incluir en este trabajo.

¹¹⁶ Para una mayor ampliación del tema ver: Miguez D. (2002) Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes Delincuentes UNCPBA/CONICET Publicado en: *Religião e Sociedade*, Nº 1., Vol 22, pp.21-56.

En primer lugar, descubro con sorpresa, por la información que transmite Juan (uno de mis entrevistados), que más allá de los espacios institucionales formales que figuran en el organigrama de la escuela, existe otra territorialización, otras jerarquías con diferentes estatus sociales, a las que mis jóvenes interlocutores llaman *paradas*.

Juan me informa al respecto:

“...Acá adentro hay tres paradas, una en la canchita, otra allá en el patio, y otra atrás de los talleres. Yo paro acá en la canchita.”

Explica que cada “*parada*” tiene alguien que “*la banca*” y que la lógica del *aguante*¹¹⁷ es la que articula el sistema de jerarquías en cada uno de esos pequeños territorios, territorios demarcados y apropiados, lo cual habilita la posibilidad de una representación social vinculada a procesos de identificación, construyéndose esos territorios como campos simbólicos y de lo imaginario espacial.

El territorio se constituye así en un significante de la identidad, con una fuerte vincularidad entre cuerpo y territorio (Segato, 2007). Tanto es así, que cuando los espacios institucionales inhiben la expresión y la circulación de los cuerpos, estos cuerpos se repliegan sobre sí mismos como un último bastión de la identidad, o se aventuran a la construcción de nuevas territorialidades, que no coinciden con los límites previstos por la demarcación institucional (la canchita, el patio, atrás de los talleres). Sin embargo, estos espacios siguen siendo utilizados, ahora resignificados en marcas emblemáticas soportadas en cuerpos territorializados a partir de una cultura del aguante (Garriga, 2007)¹¹⁸, categoría física y, sobre todo moral, que da cuenta del valor

¹¹⁷ Termino nativo. El “aguante” es el concepto que relaciona prácticas violentas y masculinidad (Garriga Zucal: 2005).

¹¹⁸ Gil (2005) y Garriga Zucal (2007) han desarrollado análisis etnográficos que permiten reconocer las ricas y variadas articulaciones de esta categoría. Ideales de cuerpo, modelos masculinos y prácticas de enfrentamiento corporal. Articulación que tiene como resultado la conformación de un particular sentido de comunidad constituido en y a través de la experiencia corporal. Es el cuerpo, luchando contra rivales y compañeros, la herramienta que asegura la identificación con el grupo de pares; es la acción, la práctica, el elemento que delimita el ingreso al grupo. De esta forma, se analiza la existencia de identificaciones y la construcción de colectivos que se centran en

de los hombres en su capacidad de resistir y/o atacar en relaciones de fuerza desventajosas.

Aquí podría pensarse en cierta homologación metafórica o quizás metonímica, entre el territorio y el cuerpo, cuerpo como otro territorio, y esto en relación con la violencia. Un cuerpo del aguante que sin objetos transicionales para apropiarse de un capital simbólico por demás inexistente, cuenta con su sola materialidad para los registros e inscripciones posibles, de una jerarquía siempre en disputa.¹¹⁹

A partir de estas entrevistas realizadas, se impone una reflexión sobre algunos tópicos relacionados a los frecuentemente denunciados “usos” de la “violencia” en el ámbito escolar (violencia escolar), pero contextualizado ahora como soporte de una suerte de trayectorias repetidas de un “aguante”, expresado, entre otras prácticas, por bandas que funcionan como espacios de pertenencia y con una matriz solidaria como dinámica de interacción dentro de las mismas.

Las denominadas “paradas”, dentro de la escuela funcionarían como espacios territoriales donde se ponen en juego y se dirimen cuestiones jerárquicas y de poder: Una circulación del poder por fuera de las estructuras y canales formales de la institución escolar, con una distribución reticular de ese poder, puesto en juego a partir de una microfísica que desborda los instituidos, para circular por intersticios institucionales no previstos. Allí el cuerpo aparece performado (Buttler: 1990) como

las prácticas y en las acciones. Los discursos identitarios, que crean y recrean "otros" y "nosotros", tienen diferentes dimensiones: narrativas, gestuales, etc.

¹¹⁹“La relación entre territorio y cuerpo es estrecha. Denominamos **mapa fantasmático corporal** a esta representación que cada uno hace de su cuerpo, teniendo como referencia una superficie territorial real o imaginaria. Podemos bocetar un recorrido personal que hace a la conformación de la imagen corporal, los límites de mi territorialidad frente al afuera, la unidad de la imagen corporal a partir del todo y sus partes y la dimensión que tiene la fragmentación de la imagen al replantear .las zonas o divisiones territoriales y los opuestos como modos de balancear la imagen corporal entre la vida y la muerte, entre su destrucción y su preservación.” (Matoso,1992:130-138)

territorio de resistencia, de tácticas, con una “violencia” administrada como capital simbólico capaz de aguantar y “banca” la exclusión desde ese cuerpo. Así las cosas, la escuela se constituye como institución que des- jerarquiza ese capital, intentando establecer nuevos registros desde la palabra, desde la capacidad de simbolización, desde la tolerancia, desde un trato amable. Pero esta operación, paradójicamente desterritorializa esos cuerpos como lugar del aguante, y además llega tarde en su intento de subjetivación institucional, que muchas veces se traduce en una operación de violencia simbólica ejercida e invisibilizada por la propia institución en su afán normalizador. Muchas veces, la institución escolar concluye etiquetando a estos jóvenes como “violentos”, sin ninguna disposición a reconocer sus estrategias corporales, sus prácticas de desvío frente a lo instituido, a través de una puesta en acto de los cuerpos como respuesta a la insistencia en la adquisición de nuevos registros como única vía validada de la expresión. Así, la institución escolar busca inscribir discursivamente, siempre en tensión y competencia, con las prácticas de los alumnos, que insisten recurrentemente en su oralidad, la operatividad en los usos de los cuerpos y lo ordinario de sus prácticas de supervivencia.

En el tránsito por los pasillos del colegio, me detengo frente a una cartelera de noticias que arman los estudiantes. Allí hay siete noticias publicadas, dos del mundial, y cinco sobre hechos de violencia. Algunas sobre niños que asaltan con navajas a los diez años, madres que le pegan a los docentes de sus hijos, un joven que prefiere pegarse un tiro para evitar ir preso, etc. Junto a uno de esos recortes hay un agregado que reza *“Jorgelina, maestra de la escuela, hoy fue golpeada.”* Pareciera que aun cuando se logra pasar al registro escritural y simbólico, se insiste en una omnipresencia de cuerpos marcados, marcas que pueden leerse por una diversidad de trayectorias en ellos inscriptas en un doble registro, textual y corporal, como expresión de una tensión no resuelta, entre visiones de mundo en pugna.

Tras ingresar a un salón, me encuentro con un grupo de adolescentes, con dos maestras coordinadoras de ese espacio. Las chicas están sentadas frente a sus mesas, trabajando con sus cuadernos. Los varones, en cambio, parecen dispersos, toman mate, se mueven por todo el salón, todo el tiempo ensayan juegos físicos, como si se

tratara de una puesta en escena de un juego de amenazas, de descargas libidinales e inhibición simultánea de las mismas. La situación pareciera bastante anárquica. Sin embargo, observando más detenidamente ese despliegue, la escena aparece como guionada por una dramaturgia latente, que adjudica a cada quien un repertorio de acciones y palabras pacientemente ensayadas y aprendidas. Aquí, el dispositivo escolar de enseñanza clásico, que inhibe los cuerpos, que ordena espacialmente obligando a mirar hacia una determinada dirección, parece arrasado por una disposición transgresora de esos cuerpos no contenidos ni normalizados por el dispositivo tradicional y encorsetador del aula escolar.

En determinado momento, los jóvenes comienzan a hablar sobre dos bandas. Un compañero le propone a otro encontrarse con sus respectivas bandas “atrás de “Las Vegas”, un conocido local bailable de la zona. Comentan que en Las Vegas, hubo una muerte reciente. Un estudiante comenta con mucha “naturalidad” que él sale a robar por esa zona, y aclara que *“a matar no, pero a robar sí”*, aunque enseguida aclara que *“borracho capaz que me animo a matar”*. Todo esto transcurre frente a los docentes quienes parecen conservar la calma frente a lo que dice este adolescente, como si el discurso estuviera “desestimado” o “naturalizado”, aunque al mismo tiempo podría sospecharse que toda esa discursividad, casi épica, bien podría responder a un despliegue escénico y narrativo dedicado a la presencia de un otro externo, a quien hay que ofrecerle lo que se supone vino a buscar. En relación con este último aspecto, durante la primera aproximación al campo, mi presencia es investida a partir de diferentes proyecciones. Mis primeros registros son el de un tercero excluido, de invisibilidad, de una presencia fantasmática, que de alguna manera genera las condiciones de posibilidad para una puesta en escena de diferentes vínculos, formas de comunicación y organización de la tarea para otro, varón en este caso, que mira como si él no fuera visto. En determinados momentos de ese proceso tengo indicios de que mi presencia comienza a “materializarse” a partir de diferentes interacciones. Primero con algunos estudiantes, y luego con los docentes, algunos de estos últimos, me interpelan acerca de la posibilidad de que mis conclusiones puedan ser de alguna utilidad en el desafío de pensarse desde la propia tarea, ya que según expresan algunos de ellos, *“nunca tenemos posibilidad de parar a pensar en lo que hacemos”*.

Como si hubiera una necesidad de objetivarse, de recuperar alguna palabra institucional suspendida, debido a que no existen espacios institucionales contemplados para la reflexión ni re-conceptualización de las prácticas cotidianas.

En relación a los estudiantes, el imaginario construido en torno a mi presencia en la escuela se va referenciando con la tarea docente, los mismos se dirigen hacia mi persona como “*profe*”, a pesar de que al iniciar mi trabajo de campo expliqué mi rol y el motivo de mi presencia en la escuela. Este tránsito hacia la homologación de mi presencia como la de un docente implica en mi opinión, cierta superación de la desconfianza generada inicialmente.

A continuación, les pregunto a mis jóvenes interlocutores si hay una diferencia entre robar y matar, contestan que sí, aunque no nombran esa diferencia. Hablan nuevamente del “aguante”, de que el aguante es “*bancársela mano a mano*”. Hablamos de cómo se gana una pelea, se hace referencia a las marcas en el cuerpo del otro como indicador del daño infringido, y por lo tanto, de una evidencia dejada como registro en el territorio corporal del otro, como un rastro, una impronta dejada por el más fuerte.

En otras entrevistas realizadas a jóvenes de la escuela se van poniendo de manifiesto lógicas discursivas donde la violencia física, el aguante y los usos del cuerpo constituyen un entramado y una matriz relacional que operan en un registro diferente al de la dimensión simbólica y escritural a la que aspira inscribir la escuela.

Estos usos del cuerpo en relación con la violencia, parecieran remitir a un uso cuasi ritual¹²⁰ de la misma, a la manera de un pensamiento corporizado, a partir del cual se incorporan pautas culturales y sociales del grupo en cuestión.

¹²⁰ Los rituales, como bien señala Rappaport, pueden versar sobre cosas aparentemente triviales y sutiles, por ejemplo, la consagración de un árbol, la realización de un baile, etc., pero, sobre todo, expresan contenidos necesarios para la perpetuación de la vida social humana, de lo cual, sería una anomalía “una sociedad que estuviese completamente desprovista del ritual” (Cazeneuve, 1971:15). Por lo que, el ritual puede ser considerado “como el acto social básico para la humanidad” (Rappaport, 2001). Y aunque, como señala Kertzer, “no hay una definición correcta o equivocada del ritual” que explicita y exponga los mecanismos exactos que lo definan, sí hay algunas definiciones básicas “que son más o menos útiles en ayudarnos a comprender el mundo en que vivimos” (Kertzer, 1988). Y especialmente, entender la cultura como un sistema de aprendizaje.

¿Será el cuerpo algo tan negativo como para permitirnos pensar a partir de él? Sin embargo, los registros corporales han sido largamente prevalentes en la cultura europea occidental para representar distinciones sociales. Algunos autores como Lakoff y Johnson (1980), sugieren que el cuerpo a través de su imagen-esquema, sustenta toda metáfora y que la metáfora, recíprocamente, subyace en muchos de nuestros conceptos básicos, por ejemplo para hablar moralmente de una persona como honesta o de un argumento inteligente como agudo, hacemos uso de metáforas frecuentes que se sirven de aspectos sensoriales o propioceptivos de nuestra condición corporizada.

En un ensayo notable, Pierre Clastres (1974, 174:52 y ss.) analizó la práctica de lo que él llamaba "tortura" en las sociedades primitivas. Clastres se refiere a los ritos de paso que definen el umbral de la edad adulta de una persona y que, por lo tanto, constituyen parte del ciclo normal de rituales que definen la condición de adulto. Tras evocar múltiples ejemplos, Clastres llega a la conclusión de que todos nos enseñan lo mismo, a saber, que en la denominada por el autor, sociedad primitiva, la tortura es la esencia de los rituales de iniciación.

Son muchos los que han visto en estos rituales de iniciación una prueba de la valentía personal de los iniciados. Clastres va aún más lejos y sostiene que, una vez acabados los ritos y cuando el sufrimiento ha llegado a su fin, queda un residuo (las cicatrices que marcan el cuerpo). Un hombre que ha sido iniciado se convierte en un hombre marcado. La marca se convierte en un impedimento para el olvido, y el cuerpo deviene memoria a través de la inscripción del dolor.

Por lo tanto, según Clastres, el ritual de iniciación es una pedagogía de afirmación y de no diálogo por el cual los jóvenes aprenden que son miembros de una comunidad y que están indeleblemente marcados como tales. La ley que queda grabada en sus cuerpos no es la ley del monarca o del Estado, sino la ley de la sociedad. Los rituales de iniciación, con su dolor, establecen una triple alianza entre la escritura, la ley y el cuerpo, logrando una consubstanciación entre el individuo, el grupo y la ley de la sociedad. El dolor no funcionaría aquí como una forma somatizada de crítica social, sino como el medio a través del cual la sociedad integra a sus miembros en una única comunidad moral.

En una de las entrevistas con el equipo del gabinete psicopedagógico de la escuela, una integrante del mismo afirma:

“...muchas veces me pregunto qué valor le damos a cada chico, que construcción le damos al sujeto, que ha renunciado a un montón de posibilidades sin conocerlas. Una de ellas es la escolaridad, el ser un ser humano con un futuro, que pueda ser un ciudadano, muchas veces esto es lo que está pasando, un ciudadano que transite con un valor en todo sentido, y fundamentalmente el de la palabra. Son chicos que han puesto demasiado el cuerpo y que siguen poniendo mucho el cuerpo”.

Esta narrativa, entre nostálgica, dolorida y frustrada, parecería dar cuenta de los fallidos intentos de un modelo de escuela integradora, que desde una aspiración de eculización cultural y homogeneización, intenta aplanar diferencias, e inscribir en una matriz “civilizatoria” y ciudadana según los parámetros indiscutibles de una pretendida modernidad.

Otras instituciones, a diferencia de la institución escolar, como es el caso de la academia de policía, descrita por Sirimarco en su trabajo sobre disciplinamiento del cuerpo y prácticas profesionales (Sirimarco: 2004), desarrollan un proceso inverso al ensayado por la escuela. Así, el ingreso a la agencia de policía, señala el comienzo de un proceso de alienación de los cuerpos, apoderándose la institución tanto de su materialidad como de sus representaciones, reorientando las acciones y comportamiento del nuevo policía, hacia un nuevo patrón de normas y disposiciones corporales, constituido todo ello bajo un nuevo paradigma, dejar de “ser civil “. En la construcción del sujeto policial, el cuerpo se transforma en el escenario mismo de esa construcción

“En ese contexto de instrucción, pareciera que el cuerpo ya no les pertenece ni a aspirantes ni a cadetes, sino a sus superiores. Este cuerpo alienado es un cuerpo social y la institución policial detenta el monopolio de lo que se hace

con él: saltar cuando él lo ordena, ir “cuerpo a tierra” siempre que él lo quiera, correr el tiempo que él decida (aunque el cuerpo no resista), no hace sino establecer y afianzar una relación donde el cuerpo, y uno mismo, está totalmente sometido a las decisiones, muchas veces arbitrarias, de un superior” (Sirimarco, 2001,2004a).

Desde este abordaje, la autora da cuenta de una construcción del sujeto a partir de una aproximación, habitualmente dejada de lado en el análisis del proceso de socialización en torno a la constitución de lo corporal.

Retomando el trabajo de campo en la dinámica de la institución escolar, tengo oportunidad de asistir como observador no participante a la hora del almuerzo. Durante uno de los turnos del comedor, un compañero le muestra a otro una carpeta con una fotografía del jugador de futbol Lionel Messi, luego el compañero que mira la foto agrega “*en el recreo te la van a dar a vos*”, “*si me la regalás, yo te defiendo*”. Esto parecería un claro uso de la violencia como capital simbólico que permite el acceso a relaciones de reciprocidad e intercambios. Protección por bienes, también inscrita en las llamadas “*semblanzas de familia*”¹²¹ incluida en la tríada, fuerza, jerarquía y reciprocidad.

En este mismo sentido, asisto a un diálogo entre dos adolescentes en el que uno manifiesta:

”...mañana en el central va a haber navajazos, tiros, piñas, de todo va a haber, venite con tu banda, yo voy a ir con la mía”.

¹²¹ En relación al tema de los usos del cuerpo, en Semán y Miguez encontramos la descripción de algunos rasgos culturales recurrentes en los sectores populares, que los autores denominan “semblanzas de familia”. Esta semblanza estaría conformada por la fuerza, la jerarquía y la reciprocidad. Dependiendo de los contextos, este cuerpo se constituye en un “cuerpo del aguante”, cuerpo que iría por “delante de la razón”, cuerpo como territorialización del conflicto. Miguez, Daniel. y Semán, Pablo. (2006) “*Diversidad y Recurrencia en las culturas populares actuales*”; en Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Culturas Populares en la Argentina Reciente; Buenos Aires. Biblos

Les pido que me hablen de estas bandas. Como primera respuesta ambos comentan que “tienen” una banda, y se esfuerzan en una narrativa casi épica, por explicar la propia ubicación jerárquica dentro de las mismas. Incluyen anécdotas de hazañas realizadas, como por ejemplo haber sido capaces de recuperar objetos sustraídos por bandas contrarias, o haber “zafado”¹²² en difíciles situaciones. Explican que - “*el aguante*” te posiciona como “*capo*” de la banda, y que ese aguante se demuestra en “*el mano a mano*”, a la manera de un rito de pasaje¹²³, de una prueba, que al ser superada en base a la resistencia y al aguante del cuerpo, sitúa al sujeto, en una nueva posición jerárquica.

Pareciera que estas bandas son una forma cuasi intuitiva de organización nativa, en contextos en los que se dificulta apropiarse de otros organizadores de la subjetividad, que no logran anudar con las trayectorias propias de los estudiantes. Me explican que “*la banda te banca*” en una clara referencia a los rasgos de identidad compartida y a los lazos de solidaridad desarrollados dentro del grupo que los diferencia de otros colectivos. Me hablan de bandas asociadas a lo territorial, a lo barrial “*yo soy de la banda del Barrio X*” donde nuevamente aparece el tema del espacio como territorialización de las relaciones de poder construidas hacia el interior de estos grupo.

El cuerpo se constituye así, en lugar jerarquizado para el análisis de la afectación del sujeto. Cuerpo como territorio de afectaciones, como espacio de choque de contradicciones, como revelador de lógicas en pugna como ocurre con esa matriz homogeneizante en la que intenta inscribir la cultura escolar. Cuerpos como vía para el descubrimiento del goce, pero también del sufrimiento. Cuerpos constituidos, en ocasiones, es el escenario de una manifestación última y radical del malestar como en

¹²² Término nativo referente a la posibilidad de sortear sin consecuencias negativas, situaciones de riesgo personal.

¹²³ Los procesos rituales son actos y secuencias muy relevantes para el grupo y los individuos, y en caso “de que sean lo suficientemente flexibles para conceder márgenes a la improvisación, se mantiene fiel a ciertas reglas que son, precisamente, las que constituyen lo que en él hay de ritual” (Cazeneuve, 1971:16). A través del rito los grupos humanos no sólo pueden mantener, de cierto modo, conformado y constituido el eje de sus tradiciones, sino que logran modificar ciertas conductas y estados corporales insertando o agregando a los individuos en nuevas posiciones. Los rituales se convierten así, para la cultura, en un canal de aprendizaje que posibilita tanto la cohesión como la transformación del individuo por medio de la instrucción. Ver también Pierre Clastres (1974,174:52 y ss.)

el caso del suicidio. Cuerpos como último bastión de resistencia, como trinchera, como lugar del puro aguante frente a la ausencia de otras instancias de contención social y/o familiar desde donde tramitar el dolor y los conflictos.

Sin embargo, y a pesar de sus intervenciones fallidas, la escuela sigue siendo un organizador clave en la experiencia de socialización temprana de niños y jóvenes. Por ello, es importante, que sin renunciar a su función básica como instancia de articulación entre sujeto y cultura, pueda asumir en ese intento de articulación, las diferencias, las trayectorias singulares y colectivas, vitales y disímiles de muchos sujetos, en los que una insistencia en una inscripción única en procesos de producción y reproducción de ciudadanías unívocas, no generará sino confusión, frustración y deserción o procesos expulsivos de un sistema, que aún tramita mal su capacidad para el trabajo con la diferencia.

Silencio y angustia.

Según descubrimientos aportados por el psicoanálisis, existirían varios mecanismos de defensa¹²⁴ frente a la angustia que se dispara en las personas en diferentes situaciones de la vida cotidiana. Entre los más primarios y elementales de estos mecanismos se encuentra el de la negación. Hacer como que algo no existe es una reacción infantil y primaria, frente a algo que nos incomoda y genera angustia. El problema que presenta este mecanismo, es que no ayuda en nada a resolver el origen del dolor y el sufrimiento. Como es de esperar, éste se vuelve a presentar; hay un retorno de lo reprimido por la vía de la negación, retorno que se produce con mucha insistencia.

En el dialogo de coproducción que se fue desplegando a lo largo del tiempo, se pudo observar que el silencio total o parcial acerca de lo que estaba sucediendo era una realidad palpable en el barrio, una suerte de pacto de silencio, con el mandato implícito de “de eso no se habla”. Parecía ser la defensa levantada contra la angustia de lo acontecido. Sucédían los suicidios y al día siguiente se echaba un manto de silencio

¹²⁴ Ver glosario.

sobre los mismos con diversos mecanismos de negación, que iban desde interpretaciones fragmentarias hasta no hablar del tema, poniendo en acto un pacto de silencio legitimado en una ética respetuosa por la intimidad de quien se había quitado la vida y por el “dolor de sus familiares”.

En el colectivo de coproducción, llamaba nuestra atención que nadie hablara del tema, incluyendo a los jóvenes, quienes por lo general se mostraban muy dispuestos a realizar un gran despliegue narrativo sobre diferentes hechos de violencia acaecidos en el barrio, restituyendo gran cantidad de datos y detalles sobre esos acontecimientos. Sin embargo, en los casos de suicidio, no solo no hablaban del tema, sino que interrogados por esos sucesos, referían no saber bien qué había pasado, mostrándose más bien confusos sobre los hechos por los que se les consultaba.

La cuestión de cómo se introduce la censura en las narrativas familiares, sobre todo frente a acontecimientos dolorosos, al igual que las cuestiones acerca de las formas narrativas disponibles en una cultura para la transmisión de ese tipo de acontecimientos mnemónicos, apenas ha comenzado a plantearse. Aquí es fundamental el problema acerca de si el dolor destruye la capacidad de comunicar, como muchos han argumentado, o si crea una comunidad moral a partir de quienes han padecido el sufrimiento (Veena Das: 2006)

El tabú en relación a las temáticas de la muerte en general, y al suicidio en particular, es actualmente mucho más fuerte de lo que fuera hasta principios del siglo XX. Las ideas y percepciones en torno a la muerte se trasladaron desde una esfera pública a otra privada. Pensemos por ejemplo en los velorios en casas de familia o las fotografías familiares con el difunto momentos antes de su entierro. Estas son prácticas que se consideraban normales hasta principios de siglo XX, como si existiera cierta domesticación sobre el tema de la muerte. Estas prácticas se han modificado notablemente, manifestando un ocultamiento de la muerte en la esfera pública.¹²⁵ Este pasaje de las ideas en torno a la muerte hacia una esfera privada, muchas veces

¹²⁵ Para una ampliación del tema ver Ariés Philippe, (2000) “Historia de la Muerte en Occidente, Desde la Edad Media Hasta Nuestros Días” Barcelona. Editorial El Acantilado.

dificulta el poder hablar sobre la temática. Eso se acentúa si la muerte es violenta, afectando especialmente a familiares y amigos. Es justamente esta crisis, producto de la forma de vivenciar la muerte de un ser querido, la que muchas veces actúa como un detonante en los casos de suicidios concatenados, en donde actúan un grupo de individuos que comparten, en un nivel simbólico, situaciones y percepciones comunes y cuyas trayectorias culturales están relacionadas.

Tal vez por ello, el camino diseñado para gestar un diagnóstico del problema basado en la estrategia de la autopsia verbal fracasara en el inicio de nuestra intervención, Un poco por auto imposición y otro poco por lo dificultoso y por el enmarañado camino para llegar a concretar las entrevistas es que éstas finalmente nunca se realizaron. De haberlas concretado, el pacto de silencio comunitario que alberga en parte la reproducción del fenómeno se hubiese roto de manera acaso violenta, frente al intento de llevar adelante estas estrategias de indagación.

La estrategia de asociar la voz de los propios damnificados en un proceso de construcción colectiva fue produciendo de manera indirecta nuestra incorporación a una urdimbre que, desde un dolor silenciado, se había ido tejiendo endogámicamente. Por los mismos canales de comunicación informales, (“sotto voce”, “rumores”) por los que llegaba cierta información hacia el equipo, retornaba lo allí producido, hacia la propia comunidad.

Se avanzó así del diálogo al trílogo¹²⁶ y de la circulación de la palabra endogámicamente producida, hacia una enunciación y circulación exogámica de la misma.

¹²⁶El núcleo de esta metodología dialógica consiste en materializar a través del encuentro discursivo la potencia que guarda el colectivo como dispositivo cognoscitivo. A su vez esta praxis, al mismo tiempo que investiga y distribuye derecho de conocer, crea una relación trádica en el investigar. La terceridad del coproductor investigador introduce interrogantes *desde otro lugar*: si el diálogo es un instrumento básico de la investigación acción participativa, el *trílogo* se constituye en una reapropiación del coproductor en su capacidad de investigar, con interrogaciones que le son propias aplicadas a otro *campo*, puestas en *juego (y debate) de verdad, en análisis comparativo*.

Estos movimientos de ruptura del silenciamiento y la negación operaron en dos sentidos importantes. Se avanzó en la producción de un saber más profundo acerca de la dinámica del fenómeno abordado y se bajaron los niveles de angustia imperantes en la comunidad al circular “el rumor” de que había quienes (este colectivo) estaban trabajando el tema con intenciones de colaborar con algunas propuestas.

Suicidio, silenciamiento y comunicación fallida.

Me he referido ya en el desarrollo del presente trabajo, a los usos del cuerpo y la violencia como capital simbólico, que en muchos casos desplaza otras posibilidades de expresión, relegando la palabra y a su posibilidad de estructuración simbólica de un discurso sobre el malestar, a un lugar subalterno. Dicho proceso constituye diferentes formas de “acting out” o pasaje al acto¹²⁷, como forma inconsciente de expresión de ese malestar, donde el acto suicida, se constituye muchas veces en el corolario final del proceso.

Veena Das nos enseña que una de las teorías posibles para comprender el dolor es aquella que muestra como éste se constituye en el medio disponible para un individuo mediante el cual puede representarse el daño histórico que se le ha hecho. Ese dolor, toma a veces la forma de una descripción de los síntomas individuales, y otras veces, la de una memoria inscrita sobre el cuerpo. En esta distinción se encuentra implícita la cuestión acerca de si el dolor puede verse como algo que proporciona la posibilidad de

Así se introduce una terceridad en la interacción entre dos espacios academia-campo (sujetos diádicos), la interacción investigativa del *triálogo* que se establece entre investigadores y coproductores múltiples mutuamente interceptados. (Fals Borda, 1987)

¹²⁷ Las conceptualizaciones de "acting-out" y "pasaje al acto" fueron propuestas por J. Lacan en el seminario sobre 'La angustia' (1962-3). Si bien Lacan sostiene que el acting-out resulta de la imposibilidad de recordar el pasado, subraya la dimensión intersubjetiva del recuerdo. En otras palabras, el recuerdo no involucra sólo recordar algo a la conciencia, sino también comunicarlo a un Otro por medio de la palabra. Por lo tanto, el acting-out se produce cuando la negativa del Otro a escuchar hace imposible el recuerdo. Cuando el Otro se ha vuelto "sordo", el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras y se ve obligado a expresarlo en acciones. De modo que el acting-out es un mensaje cifrado que el sujeto dirige a un Otro, aunque el sujeto mismo no es consciente del contenido de este mensaje, ni siquiera se percata de que sus acciones lo expresan.

una nueva relación, lo cual sería el comienzo de un juego de lenguaje en vez de su final, o si destruye el sentido de comunidad con el otro al destruir la capacidad de comunicar.

*En un entorno político y social que censura el discurso, los síntomas físicos de un sujeto terminan por ser expresiones condensadas del sentimiento de injusticia histórica, una sensación de vergüenza, pena y deseo de enmendar un daño, en donde los excesos de determinados programas sociales y políticos no pueden expresarse de manera verbal dentro de ese medio, sino que son acogidas literalmente por el cuerpo. El lenguaje del cuerpo se convierte en crítica cuando el individuo se enfrenta con acontecimientos que se sitúan fuera del curso de la experiencia normal*¹²⁸ (Veena Das: 2006, 412).

Romper con la negación que impone el silenciamiento para construir dispositivos de prevención en la emergencia y también de carácter inespecífico y general es la tarea a la que se orientó la producción colectiva.

Así, y en coincidencia con Veena Das, se trataría de encontrar las vías posibles para que el dolor individual pueda tramitarse en forma colectiva. Sin embargo, si el dolor destruye la capacidad de comunicarse, ¿cómo puede alguna vez trasladarse a la esfera de la articulación en público? Veena Das nos enseña que la expresión del dolor es una invitación a compartirlo. *“El dolor no es incomunicable, aunque la otra persona está en una posición en la cual solo puede intuir su existencia. Es esta cercanía de la relación tanto como las acciones específicas que se realizan, lo que alivia y hace comunicable el sufrimiento, porque ese sufrimiento se basa parcialmente en una experiencia de aislamiento. El dolor moral físico alteran la comunión con lo natural y el mundo social y crean un solipsismo vivido”*. (Veena Das: 2006, 403).

¹²⁸ Habría que distinguir aquí entre el dolor inscripto en el cuerpo como denuncia social, del dolor como medio a través del cual la sociedad integra a sus miembros en una única comunidad moral, según los análisis de Pierre Clastres para los ritos de iniciación.

Tal como se ha desarrollado aquí y fruto de la construcción colectiva de conocimiento del dispositivo de coproducción, el fenómeno que denominamos suicido adolescente y juvenil es un fenómeno complejo. Estructurado en base a una multiplicidad de aristas que operan en diferentes niveles (Individual – contexto primario – contexto social) se nos muestra con un aditamento negativo adicional; su silenciamiento, característica que hemos tratado de “escuchar” a partir de una suerte de exégesis de las dinámicas particulares del hecho suicida.

El abordaje de las crisis suicidas supone a la vez el manejo de ejes tales como proximidad-distancia, urgencia-pausa, dolor-bienestar, acontecer social-sufrimiento individual, poder-exclusión, vulnerabilidad-fortaleza, entre otros.

Ante los enunciados síntomas emergentes y condiciones de producción de los suicidios, se instala una demanda de revisión de los dispositivos tradicionales de atención y acompañamiento de los adolescentes y jóvenes en riesgo del barrio. Muchas de estas intervenciones sólo son concebidas desde un supuesto soporte dogmático de ciertos lugares profesionales, los cuales, con frecuencia, estallan frente a una crisis de este tipo, que se manifiesta públicamente, y que representa el escenario donde se muestra de manera dramática la dimensión de las amenazas por sobre la percepción de los recursos, que acontece en un determinado colectivo social.

Sin embargo, el mismo acto suicida con frecuencia se encuentra enmarcado por diferentes mensajes producidos en forma de metáforas, notas de despedida, dedicatorias del acto, o por las mismas formas elegidas de quitarse la vida. Todo lo cual, podría interpretarse como un último intento por comunicar, que busca como vía desesperada para lograrlo, un significante, constituido ahora por el propio cuerpo, cuerpo dispuesto para la inmolación, constituido como mensaje último en una indiferenciación entre significante y significado, transformando la metáfora de la palabra en pura metonimia corporal. Muchos de los adolescentes del barrio que atravesaron por intentos de suicidios o suicidios consumados contaban en sus trayectorias personales con procesos repetidos de fracaso escolar, de dificultades

para el acceso a la lectoescritura, por lo cual muchos de ellos se encontraban incluidos en los talleres de formación laboral Fátima, que funciona como una instancia alternativa frente a la deserción escolar de estos jóvenes. Asimismo, el consumo de drogas estuvo presente en los antecedentes inmediatos de muchos de estos adolescentes, en los cuales su adicción a las drogas, podría interpretarse como una puesta en acto, a través del consumo, de sus dificultades para nombrar y nombrarse.

El conocimiento de esta realidad parecería conducir en principio a la confirmación de otra hipótesis que se verifica al leer estudios anteriores sobre el tema. Algunos autores consultados (Martinez:2007) afirman que la persona que va a cometer un acto suicida siempre avisa con suficiente antelación al hecho consumado. Si ello es así, se abre a la posibilidad de construir dispositivos de prevención en la emergencia que sean efectivos. Posiblemente en dicha construcción será de fundamental importancia la mayor capacidad de percepción y lectura de esos pedidos de auxilio que se expresan en los días anteriores a la consecución del hecho.

La suicidiología ha analizado, aunque marginalmente, la relación que estos “decires” guardan con los actos de quienes los enuncian, buscando en el estudio de esas correspondencias, algún conocimiento sobre el entramado complejo de la ideación suicida. Dentro de estos análisis, son de vital importancia el de las notas suicidas por ejemplo, consistentes en escritos, por lo general breves, donde el suicida expresa opiniones, legados, deseos y, fundamentalmente, el motivo de su decisión, constituyendo un corpus valioso para desentrañar e intentar comprender, a veces entre líneas, las claves de esa decisión terminal.

Guibert Reyes (2002) aporta otra perspectiva, situando las notas suicidas como indicadores de la precisión del plan, ya que en las manifestaciones de última voluntad, despedida y pedido de perdón se supone que se va construyendo una mayor disposición a la letalidad del método.

En 1999, Rodes Lloret, Manera Olmos, Giner Alberola y Martí Lloret estudian 52 documentos dejados en 31 suicidios consumados en la provincia de Alicante,

España. Allí observan que en el 70% de los casos el suicida deja una sola nota; que los contenidos predominantes son: despedidas 25%, perdón 20%, instrucciones 20% y acusaciones 10%, y que casi el 50% de las comunicaciones son dirigidas a un familiar de primer grado, y el 45% no tienen destinatario, que casi el 95% son perfectamente legibles y que el 50% están firmadas por el suicida.

De allí la importancia de establecer la pregunta por el contenido de la comunicación de la persona en riesgo, ya que partiendo de la premisa de la previsibilidad del acto suicida y de la necesidad de aportar predictibilidad para reducir el daño de la problemática en estudio, es de suma importancia la lectura precoz de aquellos contenidos que el potencial suicida intenta comunicar. La tarea preventiva incluiría, desde esta perspectiva, detectar factores de riesgo en el lenguaje cotidiano y corriente, como de otros indicadores directos e indirectos que podrían dar cuenta de manera temprana, de la elaboración de un proceso suicidógeno. Muchos de los jóvenes del barrio que atentaron contra su vida han comunicado, de una manera u otra, en el contexto de otros factores de riesgo, su situación de vulnerabilidad y crisis vital, con contenidos explícitos como el dejado por S, conocido “grafitero” de barrio, quien deja mensajes de despedida por medio de sus grafitis antes de atentar contra su vida. Asimismo G., otro de los jóvenes deja mensaje en el facebook “*no doy más, me quise matar*”, comunicando así su decisión. Otro de los pre-adolescentes duerme con su madre el día previo a su intento de suicidio. Así también L, quien ante la solicitud de Teresa para que traiga su DNI para inscribirse en un taller, responde “...*Lo quemé, para que lo quiero, sí yo no existo.*”

Asimismo, en cierta oportunidad, el “Chino”, un operador del taller Fátima que viene participando de esta construcción colectiva desde el inicio, interpretó algunos signos deslizados por uno de los aprendices del taller que coordina, los que le pusieron en alerta sobre una posible ideación suicida. El hecho coincidía con una relación amorosa lábil que este joven venía sosteniendo y que podía encuadrarse en lo que se definió como ruptura de un vínculo totalizante. Este operador, quien ya estaba alertado sobre los signos y factores de riesgo tempranos de la ideación suicida, logró escuchar en los mensajes dados por este adolescente un pedido de ayuda. A partir

de allí, se desplegó toda una tarea colectiva hacia este joven, que incluyó dispositivos de escucha, acompañamiento intensivo y de contención, no solo hacia el joven en riesgo, sino también hacia los operadores que trabajaban con él, con el objetivo de contener las ansiedades generadas por estas situaciones límite, que producen gran estrés entre quienes cuidan, y que a su vez, necesitan ser cuidados. El resultado, luego de una intervención de aproximadamente 30 días, fue auspicioso, lográndose el sostenimiento de este adolescente que, progresivamente fuera superando su situación de crisis. En realidad no sabemos qué hubiese pasado, si esa voz de alerta no hubiese sido escuchada, pero inferimos, que el riesgo de un intento y/o consumación de un suicidio podría haber sido inminente.

Lo cierto es que el aviso siempre existe y que en todo caso hay que aprender a leerlo y/o escucharlo. En el caso relatado aquí, el mensaje fue lo suficientemente explícito, pero hay otras situaciones en donde no es así. Tal es el caso ya mencionado, del joven que la noche previa a su suicidio, durmió con su madre, lo que puede entenderse como una actitud de “despedida”. En este sentido, todavía hay mucho camino por recorrer en el desarrollo de estrategias de detección temprana del riesgo suicida.

A continuación reconstruyo y transcribo una serie de mensajes escritos en pequeños trozos de papel, intercambiados entre dos preadolescentes, a las que llamaré S y M, durante su participación en uno de los talleres de formación pre-laboral que ofrece el Centro de Formación Laboral Fátima. Esta escena se produce en el contexto de la muerte de la madre de una de estas jóvenes aprendices, y frente a la mirada atenta de su maestra, ya alertada de los factores de riesgo en un contexto barrial, donde se habían producido varios intentos de suicidio.

Como se trata de dos preadolescentes mujeres es importante recordar la incidencia del género en el tema del suicidio según se ha consignado ya en el capítulo IV¹²⁹ de este trabajo. Según un estudio citado en el mencionado capítulo respecto a

¹²⁹ Informe impulsado por la OMS (Piccinelly y Gómez :1997)

diferencias de género en la prevalencia de ciertas enfermedades psiquiátricas, los factores de riesgo se vinculan en forma estrecha con la forma en que los agentes de socialización y los estereotipos de género afectan la construcción de la identidad de género de un niño. En general, los padres tienden a incitar conductas dependientes y actitudes de cuidado y protección en las niñas, mientras que los niños son incentivados a desarrollar cierta independencia y a involucrarse en actividades físicas y activas. Esto estaría de acuerdo con ciertos estereotipos y mandatos culturales que enfatizan la autoconfianza y competencia en los hombres en oposición a la pasividad, el desamparo y la dependencia en las mujeres.

S- Mañana o otro día se enteran que yo me aorque ya no doy mas. (sic)

M- No digas eso nunca.

S- Si ya no doy mas melo TKM nunca lo olvides y desde alla arriba donde voi a estar entre dos dias TKM. Y ojala te quede un recuerdo mio

M- No vos en dos días no agas nada por que siases algo Yo me muero site pasa algo por que yo te quiero como una ermana asique NO agas nada bos tenes una vida por delante no la desPeRdisies

S- Yase pero yo quiero estar con mi mama x que yo no soy nadie sin mi mama y a nadie les mostras lo que estamos escribiendo si quieres mostra le a Meli si quieres

M- No agas nada yo me boy con bos adonde te balla.

S- No te vas con migo yo te voy a guiar desde alla arriba.

M- Yo me quiero ir con bos no yo me boy con bos asi estamos con tu mama

S- Este es mi recuerdo para vos la persona mas linda del mundo.

La intercepción de este material permitió establecer las medidas de contención necesarias a nivel institucional y de redes sociales solidarias para que S pudiera transitar de manera más saludable el proceso de duelo que atravesaba por la

pérdida de su madre. Sin embargo, de la lectura de su discurso y del de su amiga en el acto epistolar, pueden hallarse vestigios de algunos de los elementos conceptualizados como factores concurrentes en los casos de riesgo suicida. Entre estos encontramos vínculos fusionados que ofrecen una identidad posible en cuanto esa fusión cumple una función identitaria (...**yo no soy nadie sin mi mamá**), la puesta en marcha de dinámicas imitativas establecidas a partir de pactos de silencio y solidaridad endogrupal (...**y a nadie le mostrás lo que estamos escribiendo, ...yo me quiero ir con vos.**), y asimismo, el modo enunciado y anunciado en relación a la elección de una posible forma de quitarse la vida, el ahorcamiento (...**mañana u otro día se enteran que yo me ahorqué**), una vez más se impone la metáfora, un mensaje implícito en la amenaza de la forma elegida para quitarse la vida: la “suspensión”, el quedar “sostenido”, como último acto de la vida, y como modelo a imitar, ya que otros sucesos anteriores fueron producidos con la misma modalidad y desenlace.

Insistimos en que no siempre estos mensajes son tan explícitos o tan claros. Teresa, directora del Centro de Formación Laboral, con amplia experiencia con jóvenes en riesgo nos dice

“...es muy difícil definir cuando un pibe está “tocando fondo”, hay algunos pibes que parecen no estar en esa situación y, sin embargo, se suicidan o intentan suicidarse. Por eso, hay que indagar más profundo en la construcción del yo, en el lugar que ocupan en la familia. Hay pibes que están en la esquina todas las noches, pero laburan...”

Sin embargo, en muchos de los casos ocurridos en el barrio, esos signos tempranos y comunicaciones más o menos veladas, estuvieron presentes para quienes estuvieron atentos a las mismas.

El conocimiento de esta realidad parecería conducirnos en un principio, a la confirmación de la hipótesis que se infiere de la lectura de estudios anteriores

acerca del tema. La persona que va a cometer un acto suicida siempre avisa con suficiente antelación al hecho consumado. Si ello es así, se abre a la posibilidad de pensar y elaborar dispositivos de prevención en la emergencia que sean efectivos. Posiblemente, en dicha construcción será de fundamental importancia la mayor capacidad de percepción y lectura de esos pedidos de auxilio que se expresan en los días anteriores a la consecución del hecho. Como ya se ha dicho, en muchos de los casos ocurridos en el barrio, esos signos tempranos o comunicaciones más o menos veladas estuvieron presentes, por lo que creemos que es de vital importancia, la sensibilización de los operadores institucionales y del barrio en genera sobre este tema, con el fin de disminuir sensiblemente la actual tasa de suicidios en Troncos del Talar.

.Los marcos culturales y la práctica suicida.

Huntington (1997) cita siete macro culturas con vigencia actual: la china o sínica, la japonesa, la hindú, la islámica, la occidental (Europa, Estados Unidos, Latinoamérica), la latinoamericana propiamente dicha, y la africana. Es necesario plantear entonces, en qué medida, lo que se afirma acerca de la muerte, el suicidio, los comportamientos autodestructivos es universalmente válido o debe situarse y ser considerado en contextos culturales específicos. Lester (1977) analiza los comportamientos suicidas en diferentes grupos étnicos de origen aborigen en los Estados Unidos, y concluye que es importante tener presente en qué medida los denominados conflictos culturales y procesos de aculturación afectan los datos que se elaboran sobre el tema. Taylor Gibbs (1997) estudia los comportamientos suicidas en la cultura afroamericana en Estados Unidos. Las tasas de prevalencia son generalmente más bajas para este grupo étnico que las referidas para la población blanca o aborigen. Las mujeres afroamericanas son quienes revelan las tasas más bajas de comportamientos suicidas

Es posible referirse a importantes factores protectores presentes en diferentes colectivos, que daría pautas útiles para comprender su menor exposición al riesgo suicida.

Esos factores protectores estarían determinados entre otros por la religiosidad, asistencia a las iglesias o la afiliación a ellas, en su mayoría protestantes (bautistas o metodistas) factor que actúa como una variable importante al brindar contención social y la posibilidad de actuar en base a unos determinados principios éticos. El suicidio es así concebido, como una solución inaceptable y un signo de sumisión. Del mismo modo, funciona como un factor de protección, el rol central que tienen las mujeres, generando cierta resiliencia para afrontar situaciones de pobreza y discriminación, construyendo redes sociales fuertes, compartiendo recursos y asumiendo roles familiares flexibles. Las personas de más edad son tratadas con dignidad y respeto, aun cuando quedan fuera del mercado laboral. La familia extensa y los vecinos brindan apoyo afectivo, económico y social, así como recursos frente a situaciones de crisis.

Paradójicamente, estas características cohesivas y psicológicamente beneficiosas de la comunidad afro se están debilitando debidos a los fuertes cambios masivos como lo son una mayor integración, la urbanización, la desindustrialización y la secularización que se están produciendo en nombre de la idea de progreso.

Shiang, Blinn y col. (1997) investigan comportamientos suicidas comparando grupos humanos de origen anglosajón y chino; las principales diferencias se centran en las maneras distintas en que esos grupos culturales estructuran la noción del sí mismo (Self). Así, los anglosajones privilegian la independencia y la autonomía, en tanto que los asiáticos enfatizan la interdependencia y las interrelaciones con otros miembros de su colectivo. Ante un episodio de suicidio, un occidental posiblemente se preguntará ¿por qué?, en cambio un asiático podría plantear ¿Qué ha provocado esta situación? ¿Quiénes son responsables?

Así es importante tomar consciencia del sesgo cultural que pueden tener muchas de nuestras afirmaciones frente a la investigación de diferentes temas, convencidos, en muchas ocasiones de que nuestro etnocentrismo justifica la naturalización de una visión judeo-cristiana-occidental y urbana de los hechos y fenómenos humanos.

Reflexiones en el marco de las sugerencias del trabajo preventivo.

Me pregunto sí el acto suicida por la complejidad de su estructuración y por los diversidad de factores concomitantes en su coproducción no podría ser considerado dentro la categoría de los llamados “Hechos sociales totales”, así denominados por M. Mauss, siguiendo a Durkheim. En su análisis, el autor define al “Hecho Social Total” como *aquellos elementos de la estructura social que expresaban, a la vez y de golpe, todo tipo de instituciones: religiosa, jurídica, moral, política, familiar y económica.* (Mauss: 1924) Es decir, se trata de un concepto holístico, un *Todo* que no puede ser comprendido separando sus partes o considerando únicamente aspectos desligados del mismo.¹³⁰.

Los individuos no reaccionan a tal o cual factor determinado, puesto que la sociedad es siempre interconexión de grupos o de instituciones que actúan y reaccionan unas sobre otras, interpenetrándose para formar configuraciones singulares.

Desde una perspectiva, tal vez más estructuralista, podemos considerar el suicidio, como un síntoma, en cuanto práctica, donde tal totalidad quedaría ubicada por la inducción del ejercicio de una tanatopolítica que produce no solo exclusión, sino también extinción de grandes masas de población. Michel Foucault introduce el tema del discurso y práctica biopolítica o tanatopolítica refiriéndose a la administración de la vida y de la muerte por parte del poder. En el presente trabajo se aborda la cuestión del cuerpo muerto y de la muerte no sólo como muerte biológica sino también como muerte social y sobre las diferentes formas de denominar lo vivo y lo muerto que esta muerte social genera. Esta muerte social será entendida como producto de marcos humanos limitantes que hacen caer por fuera de los humanos a numerosos individuos. A la luz de estas ideas se intenta reconstruir el proceso de destrucción de identidades y des-realización llevado a cabo durante el último proceso dictatorial argentino y la implementación de las políticas neoliberales de los años 90.

¹³⁰ Mauss M (1924) *Ensayo sobre el don. La forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas.* Francia Ed. [L'Année Sociologique](#).

Suicidio como vía mortal y mortífera, que expresa un encierro propio y trágico, como consecuencia de los arrasamientos producidos, pero quizás también como otra forma de enunciación resistencial. Resistencia expresada en un exceso de ese “uso del cuerpo del aguante” y de su capital violencia, ahora redirigido exclusivamente sobre el sí mismo. Sujetos auto violentados como forma de resignificar un malestar, que no encuentra otros canales de denuncia, más allá de la propia aniquilación, en el contexto de una cultura, que además, abomina o reniega de la sola idea de la muerte, pero que a la vez propicia por las más diversas vías. Último resquicio de un enloquecido acto de autodeterminación. El psicoanalista Marcelo Percia expresa esa experiencia de la autodestrucción para algunos sujetos de una manera muy potente: “...*El único poder soberano que queda, en un mundo sin soberanías, es el poder de hacerse mierda. En el límite de mi desesperación, me vuelvo sujeto de una experiencia autodestructiva: Dado que mi vida no vale nada, ejerzo el poder de hacerme mierda. Mi arrojo mortífero es la prueba orgullosa de mi existencia. En un mundo enmierdante, elijo entre ser una mierda o hacerme mierda*”¹³¹

Desde estas consideraciones, la autodestrucción no es sólo una forma perversa desatada contra el sí mismo, sino un reflejo sobre el propio cuerpo de la lógica social destructiva del capitalismo dominante. En el delirio auto destructivo, la propia crueldad del sujeto desafía y resiste a la brutalidad social.

Dispositivos de interacción en la prevención.

El trabajo a través de los Grupos Sostén.

Uno de los dispositivos sugeridos por la Asociación Argentina de Prevención del Suicidio¹³² para el abordaje de la problemática del suicidio es el constituido por los denominados “grupos sostén”, destinados a adolescentes y jóvenes con ideas,

¹³¹ Percia M. (2011) Inconformidad, Arte, Política y Psicoanálisis. Cap. 7 Arrasados, página 173. Buenos Aires. Editorial La Cebra.

¹³² Fundación pionera en la prevención, asistencia y posvención del problema del suicidio, fundada y dirigida por el Lic. Carlos Martínez, quien actualmente se desempeña como director del área de investigaciones de dicha fundación.

fantasías y/o tentativas de suicidio. Los mismos están concebidos en la idea de dar respuestas de prevención de nivel secundaria, a jóvenes con factores de riesgo psicosociales para el suicidio, y dentro de supuesto básico de que el suicidio es prevenible y previsible.

Los objetivos de estos grupos son:

- Evaluar el riesgo y la potencialidad suicida.
- Determinar las fortalezas de los factores vitales del consultante y su entorno.
- Asistir a la población en riesgo¹³³ de intento de suicidio o su consumación.
- Generar una red de sostén y prevención para los jóvenes y sus familias.
- Orientar a los actores sociales comunitarios que tratan con población en riesgo.

Estos grupos pueden trabajar articuladamente con los dispositivos de atención primaria de la salud que funcionan en las unidades sanitarias de barrio, y su coordinación a cargo de profesionales universitarios y no universitarios (psicólogos sociales, operadores socio-terapéuticos, acompañantes terapéuticos, etc.) especialmente formados para esta tarea. En un primer encuentro se evalúa la pertinencia de este tipo de intervención, se realiza un trabajo de orientación para el

¹³³ La categoría riesgo, como campo de trabajo y análisis, ha venido adquiriendo importancia para la epidemiología y la salud pública. Aunque para éstas sus potenciales y limitaciones están claros, desde la antropología médica varias preguntas surgen con la preocupación creciente de entenderla: ¿a qué se hace referencia cuando se intenta delimitar la noción de riesgo?, ¿cuál es el impacto del análisis del riesgo?, ¿cómo se mide y cómo se maneja? Estos cuestionamientos generan una gran inquietud, ya que para la práctica social, determinada por un amplio conjunto de características -culturales, sociales, geográficas-, lo que usualmente se define como riesgo desde un área específica de conocimiento como la salud pública, genera ambigüedades o confusiones en cuanto a cómo comprenderlo. Con certeza podemos afirmar que en las sociedades modernas, llamadas de manera particular "sociedades de riesgo" (Giddens, 1995), éste se ha construido e integrado como un eje central que ha sido tecnificado, georreferenciado y sujeto a administraciones económico-políticas en donde intervienen salubristas, epidemiólogos, economistas, abogados, sociólogos, antropólogos e ingenieros, entre muchos otros expertos en el tema (Alaszewiski, 2005; Calman et ál., 1999; Duff, 2003; Goldstein, 2005; Peretti-Watel, 2000)

joven y su familia, y se le asesora sobre otras alternativas para el abordaje del conflicto.

Sí se evalúa que el joven puede realizar el trabajo de sostén en el dispositivo grupal, se lo incluye en una etapa intermedia, superada la admisión, donde con el acompañamiento de un coordinador, realiza una primera aproximación de esclarecimiento de la situación, para luego pasar a la tarea semanal con el resto del grupo y sus coordinadores, tareas enmarcadas dentro del ámbito de su barrio.

Estos grupos de sostén, funcionarían como un espacio de convivencia, tendiente a la reconstrucción del lazo social roto, siendo su escenario imaginario más singularizado, la trama vincular y de relaciones que se despliegan en el espacio imaginario grupal.¹³⁴

Asimismo creemos que es importante, desde un enfoque de prevención primaria inespecífica trabajar en el fortalecimiento institucional de aquellas organizaciones del barrio que trabajan con adolescentes y jóvenes, a partir de propuestas de sensibilización, concientización, información y capacitación sobre la problemática suicida, como un tema de salud pública, superando los prejuicios que ubican al mismo en el ámbito de lo privado, y el silenciamiento impuesto cuando el problema irrumpe, por temor a una propagación por imitación del mismo. Sin embargo, el secreto impuesto no hace más que distorsionar y potenciar los factores de riesgo al no hablarse del tema.

Dentro de las instituciones, es de vital importancia el trabajo con las familias, sean cuales fueren las estructuras y modalidades que las mismas asuman. Talleres de maternaje con madres y padres, y/o abuelos, y/o tíos, o simplemente con los adultos de referencia en situación, donde circule la palabra, se enriquezcan los canales de expresión y comunicación, se consensuen dispositivos de crianza, de cuidados y “ternura” (Ulloa: 2003) al interior de las propias familias, son instancias de trabajo

¹³⁴ Ver anexos, ítem 7.

preventivo frente a posibles factores de riesgo¹³⁵ presentes al interior de la dinámica familiar.

Para Ulloa la “ternura” no solo alude a la cualidad de lo tierno o a la cosa blanda, sino que adjudica a esa ternura la capacidad de imprimir humanidad a los sujetos. Advierte que “ternura” reúne por lo menos tres dones: abrigo, alimento y arrullo. La tragedia de la miseria, afirma, es la enfermedad de la ternura: falta de abrigo, falta de alimento y falta de arrullo. Intemperie, hambre, desierto. Asimismo explica el papel del miramiento en la ternura: mirar con amoroso interés a otro que se reconoce diferente, falta de mirada que según el mismo autor, estaría en la base de la llamada “inseguridad ontológica”. Los arrasados son entonces sobrevivientes de esa ausencia. Sujetos que no tuvieron, un cuerpo abrigado, alimentado, apuntalado de palabras. Ulloa anticipa cuatro instituciones de destino para esos sobrevivientes: el hospital, la institución psiquiátrica, la cárcel y el cementerio.

Se pensó también que otra línea preventiva importante se relaciona con la generación de nuevos espacios para los que los jóvenes puedan apropiarse de los mismos, en competencia con otros espacios únicos, informales como lo es “*la esquina*”, donde muchos adolescentes ocupan una parte importante de su tiempo

¹³⁵ El riesgo como categoría analítica no se limita a una probabilidad numérica como ha sido definido desde la salud pública, sino que en las sociedades modernas se ha construido como un eje central que ha permitido la tecnificación y el manejo del mismo, a la vez que ha adquirido significados sociales. Desde esta perspectiva se hace necesario comprender el origen y la construcción de la conceptualización del riesgo como categoría fundamental de los estudios epidemiológicos en tanto categoría interpretada y reconstruida en el nivel local.

La epidemiología ha propuesto que el riesgo para la salud está definido por determinantes socioculturales, económicos y ecológicos, que enmarcan los factores de riesgo (Marmot, 2003) y que actúan sobre ella en diferentes grados. Los más lejanos pueden ser pensados como los que, de manera macro, enmarcan a cada grupo social -por ejemplo, aspectos demográficos, economía política, ecológicos, patrones culturales-, siendo así entendidos como causas estructurales que actúan a través de procesos sociales que afectan grupos enteros de personas y cuyos efectos requieren mecanismos complejos para ser transformados (Link y Phelan, 1995). Los determinantes intermedios de la enfermedad tienen lugar en el nivel de la comunidad -por ejemplo, ocupación, acceso a sistemas de salud- y, por último, los determinantes próximos se encuentran en el marco del comportamiento, del conocimiento local e involucran actividades específicas de los individuos. La epidemiología busca entonces identificar cadenas de eventos que dentro de redes de causalidad pueden conducir al desarrollo de una enfermedad. Es decir, existen varias trayectorias o varias posibles combinaciones de causas -causa suficiente- para que la enfermedad tenga lugar (Aschengrau y Seage, 2003).

ocioso. Esta apropiación real y simbólica de los espacios públicos barriales como lugares de reunión común, podría funcionar como vehículo de identidad, reforzando la pertenencia a dichos espacios, como forma de sujeción a la vida barrial, y a la propia existencia de los sujetos. La idea es fomentar espacios de intercambio y participación, dónde los jóvenes sean y se sientan protagonistas, incluyéndose en diferentes propuestas lúdicas, comunicacionales, formativas, donde la dimensión corporal este incluida, junto a la palabra, como forma validada de expresión y participación (Una propuesta que viene desarrollándose es ese sentido, es el taller de murga que funciona en el barrio semanalmente con una nutrida participación de adolescentes y niños). En ese sentido se evaluó que es de suma importancia no abandonar estas iniciativas a una dimensión solo autogestiva, sino enmarcarlas en una demanda de implementación de políticas públicas propendientes a la restitución de derechos, y al mejoramiento de las oportunidades y calidad de vida de los jóvenes del barrio.

En este sentido, recojo algunas de las expresiones y experiencias de los operadores y profesionales que participaron del dispositivo de co-producción:

Dice H, psicólogo del centro de salud del barrio:

“...el consultorio no sirve, no es el dispositivo adecuado”...“necesitamos espacios que tengan impacto en el barrio”...“el consultorio tradicional de asistencia no llega a esta gente”...“el lugar de la palabra lo lleva la droga”...“acá el hacer es un factor protector, como el deporte o actividades productivas, no hay actividades para estos pibes”

Cada uno de los hechos descritos en este trabajo, produjo gran conmoción e impacto en el colectivo de jóvenes del barrio y en sus instituciones, pero también gran movilización subjetiva en quienes acompañaron este proceso de investigación. Recuerdo el caso del suicidio de un joven, cuyos primos eran alumnos del Taller de Formación Profesional. Este joven quien se quitara la vida durante un fin de semana,

provenía de una familia en la cual varios de sus integrantes tenían problemas por abuso de drogas, y se encontraban en situación de duelo por la muerte reciente de un pequeño de cuatro meses en un episodio de la denominada “muerte súbita”. Uno de los profesores de taller y coordinador de dispositivos de escucha de adolescentes en riesgo, graba una entrevista. Allí un adolescente con vínculos de parentesco con el niño fallecido, le manifiesta su deseo de quitarse la vida, en el marco de lo acontecido. Este docente, muy angustiado, comparte dicho “material” (una grabación) en el espacio de co-producción, en una necesidad de reproducción verbal y literal del relato que recibió, con el monto de angustia y sobrecarga de responsabilidad que dimanaban de una depositación confidencial y transferencial de tales características. Surgía así esa nueva dimensión del problema, ya mencionado, en relación a los cuidados necesarios que requieren los que cuidan, como prevención de su propio “burnout¹³⁶”, ya que con frecuencia, estos referentes cuidadores, se encuentran enfrentados a situaciones que exceden sus posibilidades de resolver esas emergencias psicosociales. Se abren así nuevos interrogantes sobre los protocolos de actuación ante tales emergencias, y sobre la falta de dispositivos para contener la urgencia en situaciones como la descrita.¹³⁷

Dispositivos de interacción en la posvención o prevención ex post facto.

Repasando lo ya expuesto en el presente trabajo, la posvención es un concepto de la suicidiología que se utiliza para enmarcar las intervenciones posteriores a un evento autodestructivo, también llamadas post-intervenciones (Morón, 1992).

Lo más cercano a este concepto en una teoría tradicional de la prevención es lo que se denomina prevención terciaria o rehabilitación (Caplan, 1966), que en sentido estricto no puede denominarse prevención, ya que en todo caso nos encontramos

¹³⁶ El síndrome de Burnout (quemado, fundido, agotado) fue descrito en 1974 por el psiquiatra Herbert Freudenberger y es definido como un proceso paulatino, por el cual las personas pierden interés en su trabajo, el sentido de responsabilidad y pueden hasta llegar a profundas depresiones que llevan a la muerte.

¹³⁷ La Red de Instituciones del barrio estuvo constituida para esta oportunidad por el Taller Fátima, Servicio Parroquial de atención a la comunidad, consultorio de salud “los bajitos”, Taller para Mujeres CINA, taller gauchito Gil contra la Violencia de Género.

en una fase en el que un acontecimiento no se pudo prevenir. Morón intenta salvar esta cuestión definiendo la posvención como la prevención de la reincidencia.

Para la Asociación Argentina de Prevención del Suicidio (A.A.P.S), la posvención consiste en la desconstrucción del proceso destructivo; produciendo la desarticulación y acotamiento de las instancias emblemáticas de la disposición suicida y generando la disposición y desarrollo de las potencialidades vitales que hasta ese momento han permanecido postergadas y erosionadas, re articulándolas en un nuevo proceso constructivo.

Repasamos algunos ejes de intervención que propenden a ese proceso de desconstrucción y/o prevención de esos núcleos tanáticos **(Ver anexo Ítem 5)**

En este último sentido quisiera exponer sucintamente, y a manera de propuesta, un taller desarrollado con técnicas psicodramáticas, con estudiantes de una escuela media del conurbano bonaerense que atravesaron por un proceso de duelo por la muerte trágica de uno de sus compañeros. Participé del mismo como integrante del equipo de coordinación, y de esa intervención surgieron algunos núcleos de conceptualización sobre la muerte adolescente. **(Ver anexo. Ítem 6)**

A modo de cierre:

Son muchos los interrogantes y pocas las certezas que pueden ser capitalizadas a partir de la lectura del presente trabajo. El suicidio es un hecho complejo con concurrencia de varios factores, muchos de los cuales, solo adquieren significación, relevancia y retroalimentación en contextos social, económica y culturalmente situados. Sin embargo es de suma importancia la profundización de algunas hipótesis que nos permitan un mayor conocimiento de las condiciones materiales y simbólicas que favorecería el modelo suicidógeno, ya sea que el mismo exprese una vía posible de resolución de conflictos, un intento último de comunicar lo que devino incomunicable, una forma de denuncia u ofrenda del propio cuerpo como último bastión otrora inexpugnable por su capacidad de sostener repetidos procesos de exclusión y extinción social. Cuerpo del aguante, que sin embargo, encuentra finalmente un límite último, es decir, su propia aniquilación.

La profundización del diagnóstico de las dinámicas individuales, de las trayectorias sociales y culturales entramadas en colectivos barriales donde el suicidio juvenil adquiere características de verdaderas epidemias, se impone como una tarea urgente y fundamental. Es desde donde podemos comenzar a pensar este fenómeno, y desarrollar las pautas de intervención pertinentes, en la certeza de que nos encontramos frente a un proceso complejo, pero que aun así, coincidimos en que es prevenible y previsible.

De nuestra intervención en el barrio Troncos del Talar, de las hipótesis planteadas, muchas de las cuales responden a profundos procesos de deterioro personal y colectivo ancladas en cuestiones macro sociales, recuperamos la potencialidad del trabajo en red, y el sostén generado por aquellos pequeños dispositivos de co-producción que incluyeron diversidad de actores institucionales. Residentes del barrio comprometidos con su realidad, líderes informales, técnicos, profesionales y los propios jóvenes, todos ellos empeñados en una escucha renovada del padecimiento y del dolor, muchas veces silenciado aunque también expresado en pequeños gestos que esconden siempre un pedido de ayuda, que hubo que aprender a descifrar e interpretar.

Durante el año 2013 si bien existieron situaciones de riesgo de intentos suicidas en jóvenes, gracias a una detección temprana, no hubo muertes en el barrio por este motivo. No sabría dar cuenta aún de las condiciones y/o de los factores de protección que podrían estar operando este cambio, aunque esto en sí mismo constituye un desafío. Obtener algunas respuestas para este interrogante, permitiría capitalizar y profundizar los aciertos, y superar las intervenciones y/o condiciones iatrogénicas que pudieron generarse en la construcción de este proceso de participación e intervención en un fenómeno productor de tanto dolor individual y social.

Por otra parte, y como ya se ha mencionado, el suicidio podría entrar en la categoría de los así llamados “eventos críticos”, por la antropóloga india Veena Das. Desde esta perspectiva, el estudio del fenómeno suicida como tal, no ha monopolizado el esfuerzo investigativo de este trabajo, ni quizás sea el tema central del mismo. Por el contrario, el suicidio operó por momentos como un síntoma, como una situación emergente de diferentes procesos socioculturales a ser develados, y como disparador de nuevos procesos reconfigurativos frente a la crisis institucional, social y cultural, que hechos como éste, provocan. Tal vez por ello, el lector tenga la sensación de que a pesar de tratarse de una investigación sobre el suicidio adolescente, se analizan con cierto desarrollo, otros procesos socioculturales en apariencia desvinculados con el tema central de este trabajo. Yo mismo me fui percatando de esta suerte de “paradoja” a medida que avanzaba en el desarrollo de la presente investigación. Sin embargo, mucho de los procesos descriptos son concurrentes a la hora de analizar la sociogénesis del problema que nos ocupa, a la vez que, como ya se ha dicho, el propio evento suicida, reconfigura la trama social e institucional, allí donde se presenta.

Quisiera concluir con una reflexión de Veena Das, autora recientemente citada, que de alguna manera refleja algunos de los intentos que animó el desarrollo de la presente propuesta, estructurada a partir de las demandas de acompañamiento surgidas desde quienes asistían con mucha preocupación y dolor, al suicidio de los jóvenes del barrio. La autora nos dice:...”*La fuerza sanadora de la antropología social puede hacerse realidad si las experiencias de sufrimiento que hemos*

encontrado en estos capítulos no se convierten en una causa para consolidar la autoridad de la disciplina, sino más bien en una ocasión para construir un solo cuerpo, y proporcionar voz y tocar a las víctimas de manera que su dolor pueda experimentarse en otros cuerpos también.” (Veena Das: 2006, 434).

Espero que esta producción escrita pueda colaborar a avanzar en ese sentido, asociándose a ese dolor silenciado y anónimo, en un intento de su transformación en enunciación y presencia.

Bibliografía:

Aberastury, A. (1971) Síndrome de la adolescencia normal. Ed Paidós. Buenos Aires.

Aparicio, M. (2008). Los Suruaha: Universos míticos y miradas etnográficas. Monografía de Licenciatura en Antropología. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.

Antunes, R. (1999) Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo, Ed. Antídoto, Buenos Aires.

Araya, D; Almendras, I; Vásquez, A; Magun, A. (2006) "Ya no tengo nada que esconder" Experiencias de reparación con niños, niñas y adolescentes víctimas de explotación sexual comercial. ONG Raíces. CAFOD. UNICEF, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. Oficina para Chile. Andros, Santiago de Chile

Argumedo, A. (1999) Los silencios y las voces en América Latina, Ed. Del pensamiento nacional. Buenos Aires.

Ariés Philippe, (2000) "Historia de la Muerte en Occidente, Desde la Edad Media Hasta Nuestros Días" Barcelona. Editorial El Acantilado.

Augé M (1992) Los No Lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad. Barcelona. Editorial Gedisa

Baechler, J. (1975) Les suicides. Paris: Calmann-Lévy.

Bastide, R (1967). *Sociología de las enfermedades mentales*. México. Ed Siglo XXI

Benyakar, M. (2003) *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismo y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Biblos

Bialakowsky, A et al. (2004), "Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales de núcleos urbanos segregados", en Mota Díaz, Laura y Antonio Cattani [coord.], *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina*, México: Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza del Estado de México, Universidad Federal do Rio Grande do Sul y ALAS.

Bialakowsky Alberto et al.(2005), "Acerca de negar o inventar la práctica de enfermería en salud mental", ponencia presentada en el XXI Argentino de Psiquiatría, Buenos Aires.

Bialakowsky, Alberto et al. (2007a), "Capitalismo y método. Alternativas de la coproducción investigativa", en *Revista Sociedad*, núm. 26, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales,

Bialakowsky, A et Al (2007) *Modulación de Poblaciones segregadas. La familia como estallido y holograma*. Presentado en Jornadas pre Alas "Sociología y Ciencia sociales: conflictos y desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe" 23 y 24 de Mayo de2007.

Bialakowsky, A. *et al.* (2009). "Homo faber esculpiendo hombres. Interioridades de una práctica: investigar o coproducir", pág. 183 a 212, en *Revista Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Año 16, N° 51, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México. México

(Bialakowsky, et al, (2009). Bialakowsky, A. (2004b), "Violencia contexto e instituciones", ponencia para la Jornada de Reflexión Interdisciplinaria en el Hospital José Tiburcio Borda de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Bleichmar, S. (2004) Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis en Revista Topia, Año XIV, N° 40, Abril de 2004
Bleichmar, S. (2006) Estallido del Yo, desmantelamiento de la subjetividad en Revista Topia, Año XIV, N° 40, Abril de 2006

Bleichmar, S. (2006) Estallido del Yo, desmantelamiento de la subjetividad en Revista Topia, Año XIV, N° 40.

Bonaldi, P. & Fernández Liporace, M. (2000). Comportamientos suicidas en la adolescencia. Morir antes de la muerte. Buenos Aires: Ed. Lugar.

Bourdieu P, Passeron J.C (1977), La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona. Editorial Laia

Briuoli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las Políticas Sociales. HAOL, N° 13 primavera 2007 Pág. 81-88

Calzetta, J (2004). La deprivación simbólica en Cuestiones de Infancia. Revista de Psicoanálisis con niños. Año 2004 N° 8.

Caplan, G. (1966) Principios de Psiquiatría Preventiva. Buenos Aires Paidós.

Castells, M (2000).La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio, Vol. III, Siglo XXI Ed. México

Chávez Gutiérrez, M (2010) Capítulo 3 Rostros de la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes en el Centro histórico de Guadalajara en Chávez Gutiérrez(Coordinadora) Característica de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en el Centro histórico de Guadalajara, Jalisco. Colectivo Pro derechos de la Niñez. México.

Clastres P (1974) La sociedad contra el Estado. Barcelona. Editorial Virus.

Dandan A. (2002). La tasa de suicidios entre los adolescentes se duplicó entre 1990 y 2000. En Página 12, 17/05/2002, Buenos Aires.

DELEUZE, Gilles (1990) "¿Qué es un dispositivo?" en Michel Foucault, filósofo, Gedisa, Barcelona.

Durkheim, E. (2004). *El Suicidio*. Buenos Aires. Ed. Losada.

Durkheim, E. (2008)"La División del Trabajo Social", Buenos Aires, Ed. Gorla,

Duschatzky, S; Corea, C (2002) Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones Buenos Aires Paidos,

Fals Borda,(1987) Ciencia propia y neocolonialismo cultural. Los Nuevos Rumbos. Bogotá. Carlos Valencia Editores

Farberow, N.L (1980). *The Many Face of Suicide*. New York. Mc Graw Hill.

Foucault, M (1991) “Nuevo orden interior y control social”, en Foucault, Michel, saber y verdad. Editorial La Piqueta, Madrid,

Foucault, Michel (2000), *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1989), *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI

Foucault, Michel (1980), *Microfísica del poder*, Madrid: Ediciones La Piqueta.

Frankl V. (2011) *El hombre en búsqueda de sentido*. Barcelona. Herder.

Freud, S. (1895). Manuscrito G. *Obras Completas*. Volumen I . Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud S (1895), *Estudios sobre la histeria*. *Obras Completas*. Volumen II. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

(Freud. S (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*. *Obras Completas*. Volumen VII. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud. S(1910), *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*. *Obras completas*. Volumen XI. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud S (1914), *Introducción al narcisismo*. *Obras Completas*. Volumen XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud. S (1917) Duelo y melancolía. Obras completas. Volumen XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud S (1920) Más allá del principio de placer. Obras Completas. Volumen XVIII. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud. S (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas. Volumen XVIII. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud S (1923) El Yo y el Ello. Obras Completas. Volumen XIX. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Freud. S (1930) Malestar en la Cultura. Obras Completas. Volumen XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Freud. S (1919) Lo Ominoso. Obras Completas. Volumen XVII. Buenos Aires. Amorrortu, 1989

García Canclini, N (1995) Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo, México

Garriga Zucal, J.(2001). El aguante: Prácticas Violentas e identidades de Género Masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol Argentino Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Mimeo.

Garriga Zucal, J.(2005): “‘Soy macho porque me la aguanto’. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas” en Alabarces, P. et al (comp.): Hinchadas, Buenos Aires Prometeo.

Garriga Zucal, J.(2006): “Acá es así. Hinchadas de fútbol, violencia y territorios”, en Avá, Revista de Antropología, número 9, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.

Garriga Zucal, J. y Moreira, V.(2004) “Barrios y espacios urbanos: apropiación territorial y significación para las hinchadas de fútbol” en Revista de Historia Bonaerense. Año XI, Nº 27, diciembre de 2004.

Garriga Zucal, J. y Moreira, V. (2006): “El aguante. Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia”, en Míguez, D. y Semán, P. (eds): Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Genette. R (1997) “La muerte de un hijo” Buenos Aires. Nueva Visión.

Gibb, A. (1997). Focus group. Social Research Up-date, 5 (2), 1-8. Tomado el 10 de Septiembre del 2008, de sru.soc.surrey.ac.uk/SRU19.html - 23k

Gil, G.(1999): “El cuerpo popular en los rituales deportivos” en AA. VV: Pensar lo cotidiano, Quito: abya-Yala

Gil, G.(2002): Fútbol e identidades locales. Dilemas de fundación y conflictos latentes de una ciudad “feliz”, Buenos Aires: Miño y Davila.

Grima, J; Le Fur, A (1999) “Chicos de la calle o trabajo chico”. Ed. Lumen-Humanitas. Buenos Aires. Argentina.

Grima, J; Illanes, G y Galarza, A. (2007) “La explotación sexual infantil (Esci) en situación de calle. El caso del barrio Zavaleta en la CABA.”.En Ana María Perez, María Andrea Benítez (Compiladoras). Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes. Argentina.

Grima, J; Le Fur, A (1999) "Chicos de la calle o trabajo chico". Ed. Lumen-Humanitas. Buenos Aires. Argentina.

Heredia Doval (2013) "Redes, Sistemas y Evolución. Hacia una Nueva Biología." Tesis Doctoral. Departamento de Biología, Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Madrid.

Huntington, S. (1997).El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Buenos Aires. Paidós

Kusch R. (1999) América Profunda. Buenos Aires. Biblos.

Lacan, J. (1951-1953). Los escritos técnicos de Freud. Seminario I. Buenos Aires. Paidós, 1990.

Lakoff, G y Mark J. (1980). Metaphors We Live By Chicago: Chicago University Press; trad. cast. 1986. Metáforas de la vida cotidiana Madrid: Cátedra.

Lester, D. (1977) Correlaciones sociales de suicidio en indígenas americanos y proporciones de homicidio. En: American Indian & Alaska Native Mental Health Research. Vol. 6 (3), 1995, p 46-55.

Lins Riveiro G. (2007) "El sistema mundial no hegemónico y la globalización popular", Universidad de Brasilia. Serie Antropológica, Vol. 410.

Martinez C. (2007) "Introducción a la Suicidiología. Teoría, Investigación e intervenciones. Buenos Aires. Lumen.

Matoso, E. (2012) El Mapa fantasmático Corporal. Buenos Aires. Letra Viva

Mauss M (1924) *Ensayo sobre el don. La forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas*. Francia Ed. L'Année Sociologique.

Miguez D. (2002) *Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes Delincuentes UNCPBA/CONICET* Publicado en: *Religião e Sociedade*, N° 1., Vol 22, pp.21-56.

Nietzsche, Friedrich (1989) *On the genealogy of morals* (London: Vintage Books). Traducido por Walter Kauffman y R.J. Hollingdale.

Nun, J.(1999) *Marginalidad y Exclusión social*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México

Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.

Percia M. (2011) *Inconformidad, Arte, Política y Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial La Cebra.

Phillips DP. (1974) *The influence of suggestion on suicide: substantive and theoretical implications of the Werther effect*. *Am Sociol Rev.* 1974 Jun;39(3):340-54

Quiroga, S. (1998) *Patologías de la autodestrucción en la adolescencia*. Buenos Aires. Ed. Kargieman

Reyes G (2002) *Enfrentamiento especializado al paciente suicida*. *Revista Cubana de Medicina Geneneral Interl v.18 n.2*, 143-148 Ciudad de La Habana mar.-abr. 2002.

Rocamora Bonilla A. (1992) *El Hombre contra sí mismo*. Madrid. Asetes.

Sánchez-Guzmán-Cáceres:(2005). *Estudio de la imitación como factor de riesgo para la ideación suicida en estudiantes universitarios adolescentes*. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. XXXIV núm. 1. pp. 12-25. Bogotá. Colombia Asociación Colombiana de Psiquiatría.

Segato. R (2007) *La Nación y sus Otros: Raza, Etnicidad y Diversidad Religiosa en Tiempos de Política de la Identidad*. Buenos Aires. Prometeo.

Simmel. G. (1903) *La metrópolis y la vida mental*. En *Revista Discusión* (1977), número 2. Barcelona. Ed. Barral

Sirimarco, M. (2001) *El disciplinamiento de los cuerpos. Cuando el castigo construye sujetos*, *Cuadernos de Antropología Social*, 14: 43-59

Stengel. E (1967) *Psicología del suicidio y los intentos suicidas*. *Revista española de la opinión pública*. No. 7 (Jan. - Mar., 1967), pp. 449-452. Madrid. Centro de Investigaciones sociológicas.

Stolkiner, A (2003) *Las familias y la crisis en "Cuestiones de Infancia"* *Revista de Psicoanálisis con Niños* es una publicación de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños, Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales dela Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)

Tadeu Da Silva, T (1998) *Educación Poscrítica, Curriculum y Formación Docente*. En Birgin, A; Dussel, I. ;Duschatzky, S.; Tiramonti, G. (Compiladoras) *La formación docente. cultura, escuela y política Debates y experiencias*. Edit. Troquel Bs. As. Argentina. Pp21

Ulloa, F. (1995), *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Buenos Aires: Paidós.

Ulloa. F (2003) *Proyecto de Fortalecimiento de la Tarea Educativa en Instituciones Maternales. Escenarios de la ternura, resonancias en la educación maternal. Ciclo de conferencias*.

Veena Das (2008) *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* / ed. Francisco A. Ortega.– Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar, 568 p. – (Lecturas CES)

Villarreal, J (1985): “Los Hilos sociales del Poder” en Jozami, E; Paz, P; Villarreal, J: *Crisis de la dictadura Argentina. Siglo XXI*. Buenos Aires.

Glosario:

Catexis: Concepto propio de psicoanálisis, según Freud, el sujeto puede dirigir su energía pulsional hacia un objeto o una representación del mismo, e impregnarlo, cargarlo o cubrirlo de parte de ellas. Se llama catexias, a estas descargas de energía psíquica.

Epigenética: Se ocupa del estudio de los cambios en el funcionamiento del genoma, que son hereditarios (de célula a célula) pero no alteran la secuencia de nucleótidos del DNA. Se puede considerar la información epigenética como un canal superpuesto a la genética, que emerge del funcionamiento celular como un conjunto funcional.

Genoma: El genoma es el complemento genético completo de un organismo (Brown 2007).

Iatrogenia: Daño derivado de una práctica médica, o social por extensión para el contexto del presente estudio.

Intervenciones posventivas: Casullo (Casullo, Bonaldi y Fernández Liporace, 2000) propone definir la posvención, una vez producida la tentativa de suicidio, como el conjunto de acciones destinado a generar capacidad de enfrentamiento ante una pérdida afectiva inesperada, tomando conciencia de la crisis, logrando un mejor reconocimiento de los sentimientos de pesar y tristeza, identificando a los sujetos en riesgo de estructurar un cuadro psicopatológico y reduciendo los sentimientos de confusión y ansiedad.

Para la Asociación Argentina de Prevención del Suicidio, la posvención consiste en la deconstrucción del proceso destructivo; produciendo la desarticulación y acotamiento de las instancias emblemáticas de la disposición suicida y generando la identificación y desarrollo de las potencialidades vitales que hasta ese momento han permanecido postergadas y erosionadas, re articulándolas en un nuevo proceso constructivo.

Maternaje: Se refiere al conjunto de procesos psico-afectivos que se desarrollan e integran en la mujer en ocasión de su maternidad (Recamier). No necesariamente

habrá proceso de maternaje y puede quedar diferido por mecanismos de defensa de la mujer. Ya Winnicott señaló la ambivalencia que una madre puede experimentar hacia su bebé. La maternidad representa, entonces una crisis evolutiva que afecta a todo el grupo familiar. Según Caplan, la mujer atraviesa esta crisis en función de su historia personal, la estructura de su personalidad, su situación presente (conyugal, familiar y social), las características del bebé, y la ubicación de ese niño en el encadenamiento histórico de la familia. El maternaje son los recursos internos y externos los que permitirán enfrentar y superar los nuevos desafíos que plantea el desarrollo. (Vidal, G, Alarcón, R, Lolas, F (1995). Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría. Buenos Aires, Médica Panamericana, Tomo 1, Micropedia.).

Metonimia: De “meta”: detrás y el gr. “ónoma”: nombre; tropo que consiste en designar la parte por la parte (pars pro parte) o, como afirma Jakobson, la sustitución de un término por otro que presenta con el primero una relación de contigüidad espacial, temporal o causal, a diferencia de la sinécdoque, en que la relación es de inclusión (pars pro toto, o totus pro parte). Mientras que en la metáfora la relación entre los dos términos es paradigmática (los dos términos pertenecen a campos semánticos diferentes) en la metonimia la sustitución es sintagmática.

Mecanismos de defensa del Yo: Anna Freud los definió como una actividad del Yo que tiene el objetivo de proteger a la persona de una excesiva intensidad pulsional y disminuir su tensión interna. Actúan inconscientemente, y son utilizados tanto por los sujetos normales como los neuróticos, pero en estos últimos con un carácter más patológico.

Narcisismo: Rasgo psicológico, que tiende a hacer recaer el objeto del amor sobre la propia persona.

Patologías del Narcisismo: Perturbaciones en la constitución del Yo, según la escuela psicoanalítica. Se trata de sujetos que padecen incertidumbres respecto a las fronteras que se sitúan entre el yo y el objeto; yo y yo ideal; vulnerabilidad a las heridas narcisistas; gran dependencia de los otros e imposibilidad de establecer relaciones significativas; variaciones en el sentimiento de estima de sí; predominio

de defensas tales como negación, idealización, identificación proyectiva. Esta perturbación narcisista emerge como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad y una creciente debilidad del valor del yo; con aparición de dificultades en la regulación de la autoestima, hipocondría, apatía, trastornos del sueño y del apetito, crisis de ideales y valores, ausencia de proyectos.

Superyó: Una de las tres instancias descritas por S. Freud constitutivas del aparato psíquico, cuya función principal será la de integrar al individuo en la sociedad. Es la instancia que va a observar y sancionar los instintos y experiencias del sujeto y que promoverá la represión de los contenidos psíquicos inaceptables.

Vínculos totalizantes: único vínculo que establece la persona con otra persona u objeto (Substancia adictiva) y que se caracteriza por una depositación masiva sobre el mismo, de todas las expectativas y responsabilidades sobre la factibilidad de su autorrealización como sujeto.